

# **Dr. Manuel de Jesús Linares Jiménez**



## **Obras Completas**

**Tomo**

**71**

*Una monstruosa deformación del marxismo.* Investigación publicada en el 2015.

**UNA MONSTRUOSA DEFORMACIÓN DEL MARXISMO**

Autor: Dr. Manuel Linares  
829-637-9303

1era. Edición, forma física:  
Julio, 2015.

Impresos La Escalera,  
Santo Domingo, R.D.,  
Tel. 809-688-1449.

Portada: Zoquier Grafhic,  
Zona Colonial, Arz. Meriño No. 455,  
Santo Domingo, D.N.  
Tel. 809-685-5541.

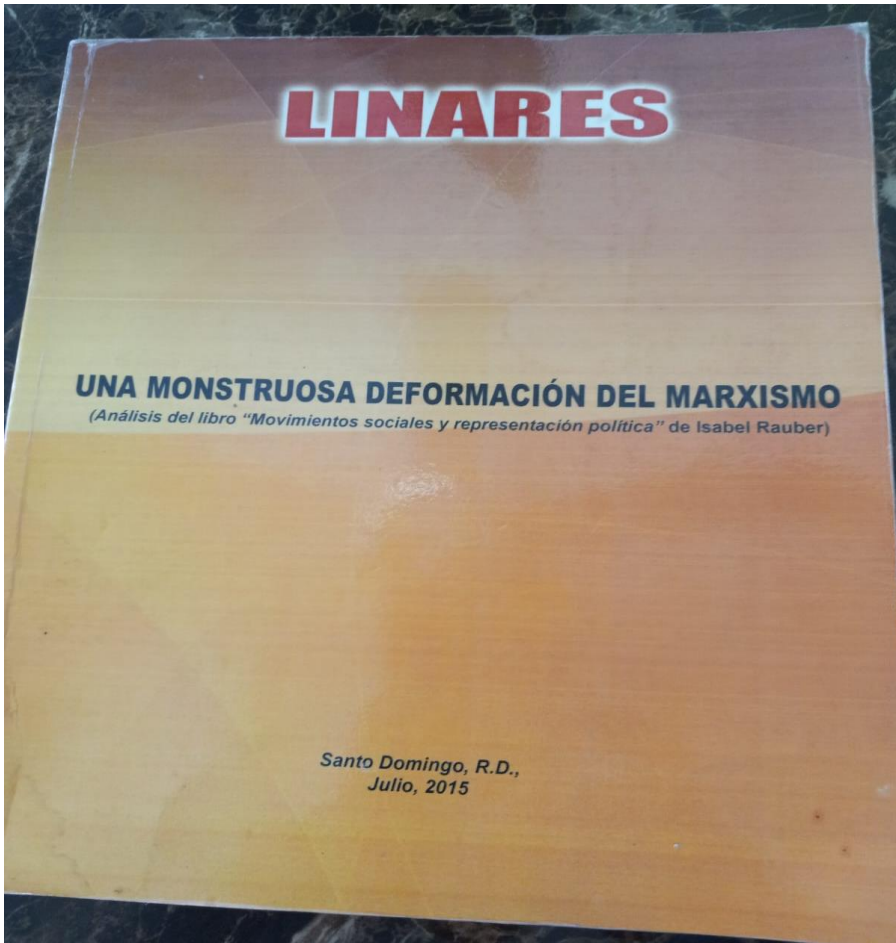
Preparación y difusión edición digital:  
Septiembre 2017/abril 2018

Nueva preparación y difusión edición digital:  
2023.

Manuel Linares es el único responsable  
de las enmiendas introducidas para la edición digital

Una monstruosa deformación del marxismo

**PORTADA PARA LA PRIMERA EDICIÓN EN FORMATO  
FÍSICO**



**DEDICATORIA DIGITAL**

A los marxista-leninistas dominicanos que aún no se han dejado seducir por doctrinas socialistas claramente pequeño-burguesas, tipo socialismo del siglo XXI.

•

**ÍNDICE GENERAL****CUADROS ESTADÍSTICOS PRESENTADOS 9****PREFACIO AL TOMO 71 11****CAPÍTULO I****CONTENIDO DEL LIBRO “MOVIMIENTOS SOCIALES Y REPRESENTACIÓN POLÍTICA” DE ISABEL RAUBER 15**

- 1.1 Estructura del libro
- 1.2 Reinventar presupuestos teóricos
- 1.3 La crisis de los presupuestos teóricos
- 1.4 Planteamiento del problema
- 1.5 El sujeto de los cambios

**CAPÍTULO II****¿ES NECESARIO REINVENTAR NUESTROS PRESUPUESTOS TEÓRICOS COMO ASEVERA ISABEL RAUBER? 19**

- 2.1 Introducción
- 2.2 “Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo” (Lenin)
- 2.3 Nuestra interpretación
- 2.4 Resumen sobre “Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana” (Engels)
- 2.5 “Tesis sobre Feuerbach” (Marx)
- 2.6 Nuestra interpretación
- 2.7 Resumen sobre el primer tomo de *El capital* de Marx
- 2.8 Nuestra interpretación
- 2.9 Resumen sobre el segundo tomo de *El capital* de Marx
- 2.10 Nuestra interpretación
- 2.11 Resumen sobre el Tercer tomo de *El capital* de Marx
- 2.12 Nuestra interpretación
- 2.13 Resumen “Del socialismo utópico al socialismo científico” (Engels)
- 2.14 Conclusión

### **CAPÍTULO III**

#### **DISTINTAS CRISIS DEL MARXISMO 57**

- 3.1 Introducción
- 3.2 Resumen e interpretación de “Vicisitudes históricas de la doctrina de Carlos Marx” (Lenin)
- 3.3 Nuestra periodización
- 3.4 Desarrollo de la doctrina marxista en el período 1840-1871
  - 3.4.1 Ajuste de cuentas con el hegelianismo radical (1840-1845)
  - 3.4.2 Lucha contra el proudhonismo (1846-1849)
  - 3.4.3 El Manifiesto Comunista
  - 3.4.4 Conducta marxista en el lapso 1848-1871
- 3.5 Desarrollo de la doctrina marxista en el período 1872-1899
  - 3.5.1 Primera crisis del marxismo
- 3.6 Segunda crisis del marxismo
- 3.7 Tercera crisis del marxismo
- 3.8 Conclusión

### **CAPÍTULO IV**

#### **¿EL FRACASO DE LA LUCHA REVOLUCIONARIA Y EL DERRUMBE DEL SISTEMA SOCIALISTA MUNDIAL? 119**

- 4.1 Introducción
- 4.2 Acerca de la sustitución de modelos económicos
- 4.3 La concepción pequeño-burguesa fue la que fracasó
- 4.4 ¿Derrumbe del sistema socialista mundial?
- 4.5 Conclusión

### **CAPÍTULO V**

#### **REVISIÓN BURDA DE LOS FUNDAMENTOS DEL MARXISMO 151**

- 5.1 Introducción
- 5.2 ¿“Reduccionismo” de clase o planteamiento marxista?
- 5.3 Las fuerzas motrices de la revolución
- 5.4 Desdeñamiento de la alianza obrero-campesina

## Una monstruosa deformación del marxismo

5.5 El PCUS y la III Internacional

5.6 Nueve hipótesis anti-marxistas

5.7 Revolución socialista y dictadura del proletariado

5.8 Vínculo ideológico de Isabel Rauber con el socialismo pequeño-burgués

5.9 Un Marx fuera del mundo terrenal

5.10 La experiencia leninista

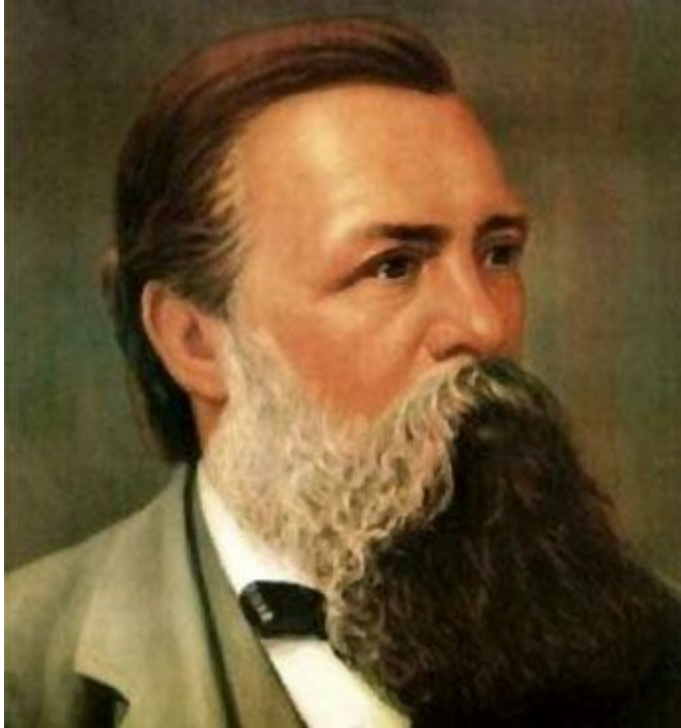
5.11 Anarcosindicalismo y revisionismo de izquierda

5.12 Conclusión

**CONCLUSIÓN GENERAL 203**

**BIBLIOGRAFÍA 205**

.



**Engels, camarada inseparable de Marx.**



**CUADROS ESTADÍSTICOS PRESENTADOS**

Cuadro 1

Crecimiento del PIB venezolano (1999-2014)

Cuadro 2

Valor de las importaciones venezolanas (2005-2013)  
(En millones US\$)

Cuadro 3

Déficits fiscales en Venezuela (2005-2013)  
(%)

Cuadro 4

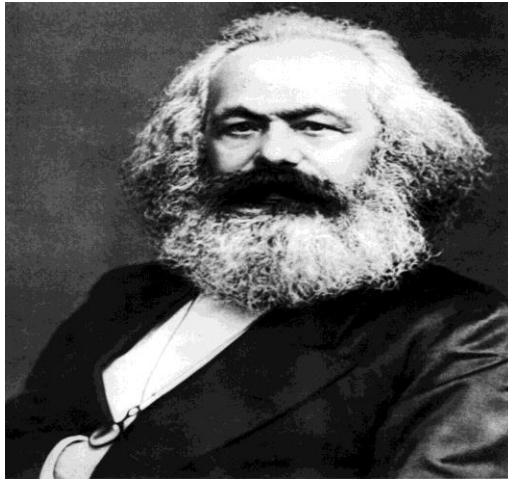
Deuda Venezolana (2005-2013)

Cuadro 5

Inflación en Venezuela (2005-2013)

Cuadro 6

Deterioro de las remuneraciones en Venezuela (2005-2013)



**La doctrina marxista con el paso del tiempo se hace más robusta**

## **PREFACIO AL TOMO 71**

El tomo 71 de nuestras Obras Completas para el período 1976-2023, está integrado únicamente por el libro *Una monstruosa deformación del marxismo*.

A inicios del mes de marzo del presente año 2015, asistimos a una conferencia dictada por la intelectual argentina Isabel Rauber, en el Paraninfo de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD), que versó sobre los movimientos sociales en América Latina y el Caribe.

Tuve que abandonar el Paraninfo, antes de que el evento concluyera, por razones que no vienen al caso, llevándome un mal sabor sobre el contenido de la disertación.

Unas semanas después, en el mes de abril, un buen día ordenando parte de los libros que poseo en mi hogar, me topé con un opúsculo que lleva por título *Movimientos sociales y representación política* de la autoría, precisamente de la disertante.

Al someterlo a una lectura reflexiva entonces entendimos las razones del contenido de la aludida conferencia. Ésta no había sido sino una exposición oral de las concepciones que ha asumido la disertante, condensadas en el libro citado arriba.

Cuando concluimos el estudio de la obra, llegamos a la conclusión de que estábamos ante **UNA MONSTRUOSA DEFORMACIÓN DEL MARXISMO**.

Es un libro que invita a reinventar los preceptos teóricos que guían nuestra acción, en los campos de la filosofía, la economía política y la teoría socialista; que habla de un supuesto fracaso de la lucha revolucionaria y el derrumbe del sistema socialista; es un libro que persistentemente sugiere reinventar la representación política de la clase obrera; que niega la necesidad del partido proletario y la alianza obrero-campesina y que sobre

la dictadura del proletariado, no dice ni pío. En fin es un libro que embiste las piedras angulares del marxismo-leninismo.

A decir verdad, no nos hubiese provocado preocupación alguna, si las concepciones difundidas, por el libro en cuestión, se quedaran en límites restringidos al accionar de la pequeña burguesía ilustrada. Pero no es así. Son concepciones que coinciden con puntos de vista análogos que dirigentes políticos dominicanos han enarbolado y que los abanderados de la doctrina marxista hemos sometido a la crítica revolucionaria<sup>1</sup>. Es toda una corriente latinoamericana que, ante la derrota del guerrillerismo, en América Latina, y la caída del socialimperialismo soviético, procura una rearticulación política y teórica de la pequeña burguesía en su disputa con el proletariado, por la hegemonía en el movimiento revolucionario latinoamericano y caribeño.

De allí, entonces, que nuestra investigación, *Una monstruosa deformación del marxismo*, que pongo ante el lector o lectora de la República Dominicana, procure en primer lugar desentrañar el contenido teórico del libro de Isabel Rauber, *Movimientos sociales y representación política*; en segundo lugar, poner al descubierto su nexos con la corriente apóstata en boga, después de la caída del socialimperialismo soviético; y en tercer lugar, mostrar su esencia revisionista.

La tesis guía de nuestra investigación, en respuesta al libro de Isabel Rauber, es sumamente clara: la lucha revolucionaria y el socialismo no fracasaron; una variante de la concepción pequeño-burguesa de la lucha y la degeneración del socialismo soviético, fueron los que fracasaron al promover tácticas divorciadas de la incorporación activa, en forma progresiva, de las clases sociales decisivas de la revolución, es decir, los obreros y los campesinos; y al apartarse de la línea fundamental de la construcción socialista ideada por los grandes maestros del proletariado internacional.

---

<sup>1</sup> Véase Linares (2014): *Metamorfosis del revisionismo*. Impresos La Escalera, Santo Domingo, R.D.

## Una monstruosa deformación del marxismo

Aprovechamos, finalmente, este momento para pedirle a los partidos marxistas hermanos de la República Dominicana y de toda América Latina y el Caribe, que no nos dejen solos, al Partido de la Revolución Popular (PRP), en esta titánica tarea, dirigida a desenmascarar esa corriente pequeño-burguesa que, desde posiciones socialreformistas, pretende mutilar el alcance de la lucha revolucionaria del proletariado y el pueblo oprimido, con el fin de que los estamentos medios de nuestras sociedades capitalistas alcancen el poder político y lo ejerzan en provecho propio y en perjuicio de los explotados. Nuestros propósitos son otros, pues aspiramos a que el proletariado, a la cabeza de todos los sectores oprimidos, garantice la revolución democrática y la revolución socialista; es la única clase social capaz de llevar a cabo esa proeza, a pesar de Isabel Rauber y del revisionismo contemporáneo.

**Dr. Manuel de Jesús Linares Jiménez**  
**Enero 2023.**



**Isabel Rauber**

## CAPÍTULO I

### CONTENIDO DEL LIBRO “MOVIMIENTOS SOCIALES Y REPRESENTACIÓN POLÍTICA” DE ISABEL RAUBER

#### 1.1 Estructura del libro

La estructura del libro consta de unas Palabras introductorias, de tres capítulos (Puntos de partida; El sujeto; y Representación, organización y conducción políticas), Notas utilizadas y Bibliografía.

#### 1.2 Reinventar presupuestos teóricos

Nuestra autora considera, en las Palabras introductorias de su libro, que es necesario reinventar los presupuestos teóricos. Afirma: “*El socialismo como alternativa de civilización vuelve al centro de las reflexiones y reclama ser innovado, rediscutido, repensado y creado. Es imprescindible abrir el debate dejando de lado prejuicios y fantasmas, para revitalizar el espíritu, el pensamiento y las prácticas revolucionarias. También se impone cuestionar [nos] a fondo los presupuestos teóricos que han guiado nuestras prácticas, para perfeccionarlos, modificarlos, reemplazarlos o reinventarlos a partir de ellas y en ellas, tal como –en sus acciones- las vienen cuestionando creadoramente día a día los nuevos actores sociales*”.<sup>2</sup> (Los subrayados, comillas y cursiva son nuestros).

---

<sup>2</sup> Rauber, Isabel (2003): *Movimientos sociales y representación política*. Impreso en Mediabyte, S.A., Santo Domingo, R.D., pp. 7-8.

### 1.3 La crisis de los presupuestos teóricos

Igualmente, en el apartado citado arriba, Isabel Rauber, dice: “*Nuestros paradigmas de vida y nuestra cultura están en crisis y también los paradigmas emancipatorios precedentes (...)*”<sup>3</sup> (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

### 1.4 Planteamiento del problema

Desde la página 9 hasta la 32, del libro que estamos analizando, su autora, Isabel Rauber se dedica a exponer sobre lo que ella considera es el planteamiento del problema en América Latina. Considera que la penetración e imposición del neoliberalismo, en la Región, se produjo en medio de un período de desorientación, combinado con el fracaso de procesos de lucha revolucionaria y el derrumbe del sistema socialista mundial. Sin embargo, al calor de las luchas de calles, se han ido constituyendo nuevos actores sociales, al tiempo que se reestructuran los ya existentes, a causa de los cambios estructurales del sistema productivo, implementados por el neoliberalismo. En ocasiones la crisis de gobernabilidad, no logra profundizarse, por la dispersión de fuerzas y la división. La emergencia de nuevos actores sociopolíticos sobrepasa con creces a las fuerzas de muchos partidos de izquierda. El desafío mayor radica en construir una conducción colectiva plural que articule a los actores sociales y políticos. Todo ello reclama hoy superar las barreras culturales predominantes acerca de quién es (...) el sujeto de los cambios.<sup>4</sup>

*“En ese proceso, al calor de las luchas de calles, de la tomas de tierras, de la defensa de nuestras riquezas naturales, en ciudades, campos, valles y montañas, se han ido constituyendo nuevos actores sociales y reestructurando los ya existentes, expresión palpable de la fragmentación social que surge de modo creciente en las sociedades, en primer lugar, por los cambios estructurales (...) del sistema productivo implementados*

---

<sup>3</sup> *Ibíd.*, p. 7.

<sup>4</sup> Véase Rauber, Isabel (2003): *Movimientos sociales y representación política*. Impreso en Mediabyte, S.A., Santo Domingo, R.D., pp. 9-32.



*por el neoliberalismo (...)*<sup>5</sup> (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

### **1.5 El sujeto de los cambios**

La autora cuestiona la presunción de que la clase obrera sea considerada como la fuerza principal promotora y dirigente de las transformaciones en el capitalismo, muestra críticas a la alianza obrero-campesina. Propone nueve hipótesis orientadas a combatir las ideas que les adjudica a la izquierda, sobre el sujeto de los cambios.<sup>6</sup>

---

<sup>5</sup> *Ibíd.*, p. 9.

<sup>6</sup> Véase Rauber, Isabel (2003): *Movimientos sociales y representación política*. Impreso en Mediabyte, S.A., Santo Domingo, R.D., pp. 33-64.



**Isabel Rauber**

## CAPÍTULO II

### **¿ES NECESARIO REINVENTAR NUESTROS PRESUPUESTOS TEÓRICOS COMO ASEVERA ISABEL RAUBER?**

#### **2.1 Introducción**

En las dos primeras citas, del libro de Isabel Rauber, que arriba hemos hecho, dentro del capítulo 1, se destacan dos elementos distintivos: la crisis del marxismo y necesidad de la revisión de los fundamentos teóricos del marxismo.

En este capítulo 2, nos limitaremos a discutir sobre la viabilidad del segundo aspecto: necesidad de la revisión de los fundamentos teóricos del marxismo; mientras que el primero lo analizaremos en el capítulo 3.

Es imperativo que recurramos al desarrollo histórico de dicha doctrina para ver si es necesario despojarnos de sus presupuestos teóricos y reinventarlos.

Ante todo debemos observar las fuentes principales de las que se nutrieron Marx y Engels para conformar la nueva concepción del mundo. Con este propósito reproducimos, a continuación, el genial artículo de Lenin “Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo”, con el cual comprenderemos cabalmente lo anteriormente indicado.

#### **2.2 “Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo” (Lenin)**

Lenin dice:

*“La doctrina de Marx suscita en todo el mundo civilizado la mayor hostilidad y el odio de toda la ciencia burguesa (tanto la oficial como la liberal), que ve en el marxismo algo así como una "secta perniciosa". Y no puede esperarse otra actitud, pues en una sociedad que tiene como base la lucha de clases no puede existir una ciencia social "imparcial". De uno u otro modo, toda la ciencia oficial y liberal defiende la esclavitud asalariada, mientras que el marxismo ha declarado una guerra implacable a esa esclavitud. Esperar que la ciencia sea imparcial en una sociedad de esclavitud asalariada, sería la misma absurda ingenuidad que esperar imparcialidad por parte de los fabricantes en lo que se refiere al problema de si deben aumentarse los salarios de los obreros disminuyendo los beneficios del capital.*

*“Pero hay más. La historia de la filosofía y la historia de la ciencia social muestran con diáfana claridad que en el marxismo nada hay que se parezca al "sectarismo", en el sentido de que sea una doctrina fanática, petrificada, surgida al margen de la vía principal que ha seguido el desarrollo de la civilización mundial. Por el contrario, lo genial en Marx es, precisamente, que dio respuesta a los problemas que el pensamiento de avanzada de la humanidad había planteado ya. Su doctrina surgió como la continuación directa e inmediata de las doctrinas de los más grandes representantes de la filosofía, la economía política y el socialismo.*

*“La doctrina de Marx es omnipotente porque es verdadera. Es completa y armónica, y brinda a los hombres una concepción integral del mundo, intransigente con toda superstición, con toda reacción y con toda defensa de la opresión burguesa. El marxismo es el heredero legítimo de lo mejor que la humanidad creó en el siglo XIX: la filosofía alemana, la economía política inglesa y el socialismo francés.*

*“Nos detendremos brevemente en estas tres fuentes del marxismo, que constituyen, a la vez, sus partes integrantes.*

## I

*“La filosofía del marxismo es el materialismo. A lo largo de toda la historia moderna de Europa, y en especial en Francia a fines del siglo XVIII, donde se desarrolló la batalla decisiva contra toda la escoria medieval, contra el feudalismo en las instituciones y en las ideas, el materialismo se mostró como la única filosofía consecuente, fiel a todo lo que enseñan las ciencias naturales, hostil a la superstición, a la mojigata hipocresía, etc. Por eso, los enemigos de la democracia empeñaron todos sus esfuerzos para tratar de "refutar", minar, difamar el materialismo y salieron en defensa de las diversas formas del idealismo filosófico, que se reduce siempre, de una u otra forma, a la defensa o al apoyo de la religión.*

*“Marx y Engels defendieron del modo más enérgico el materialismo filosófico y explicaron reiteradas veces el profundo error que significaba toda desviación de esa base. En las obras de Engels, Ludwig Feuerbach y Anti-Dühring, que -- al igual que el Manifiesto Comunista -- son los libros de cabecera de todo obrero con conciencia de clase, es donde aparecen expuestas con mayor claridad y detalle sus opiniones.*

*“Pero Marx no se detuvo en el materialismo del siglo XVIII, sino que desarrolló la filosofía llevándola a un nivel superior. La enriqueció con los logros de la filosofía clásica alemana, en especial con el sistema de Hegel, el que, a su vez, había conducido al materialismo de Feuerbach. El principal de estos logros es la dialéctica, es decir, la doctrina del desarrollo en su forma más completa, profunda y libre de unilateralidad, la doctrina acerca de lo relativo del conocimiento humano, que nos da un reflejo de la materia en perpetuo desarrollo. Los novísimos descubrimientos de las ciencias naturales -- el radio, los electrones, la transformación de los elementos -- son una admirable confirmación del materialismo dialéctico de Marx, quiéranlo o no las doctrinas de los filósofos burgueses, y sus "nuevos" retornos al viejo y decadente idealismo.*

*“Marx profundizó y desarrolló totalmente el materialismo filosófico, e hizo extensivo el conocimiento de la naturaleza al conocimiento de la sociedad humana. El materialismo histórico de Marx es una enorme conquista del pensamiento científico. Al caos y la arbitrariedad que imperan hasta entonces en los puntos de vista sobre historia y política, sucedió una teoría científica asombrosamente completa y armónica, que muestra cómo, en virtud del desarrollo de las fuerzas productivas, de un sistema de vida social surge otro más elevado; cómo del feudalismo, por ejemplo, nace el capitalismo.*

*“Así como el conocimiento del hombre refleja la naturaleza (es decir, la materia en desarrollo), que existe independientemente de él, así el conocimiento social del hombre (es decir, las diversas concepciones y doctrinas filosóficas, religiosas, políticas, etc.), refleja el régimen económico de la sociedad. Las instituciones políticas son la superestructura que se alza sobre la base económica. Así vemos, por ejemplo, que las diversas formas políticas de los Estados europeos modernos sirven para reforzar la dominación de la burguesía sobre el proletariado.*

*“La filosofía de Marx es un materialismo filosófico acabado, que ha proporcionado a la humanidad, y sobre todo a la clase obrera, la poderosa arma del saber.*

## II

*“Después de haber comprendido que el régimen económico es la base sobre la cual se erige la superestructura política, Marx se entregó sobre todo al estudio atento de ese sistema económico. La obra principal de Marx, *El Capital*, está consagrada al estudio del régimen económico de la sociedad moderna, es decir, la capitalista.*

*“La economía política clásica anterior a Marx surgió en Inglaterra, el país capitalista más desarrollado. Adam Smith y David Ricardo, en sus investigaciones del régimen económico, sentaron las bases de la teoría del valor por el trabajo. Marx prosiguió su obra; demostró estrictamente esa*

## Una monstruosa deformación del marxismo

*teoría y la desarrolló consecuentemente; mostró que el valor de toda mercancía está determinado por la cantidad de tiempo de trabajo socialmente necesario invertido en su producción.*

*“Allí donde los economistas burgueses veían relaciones entre objetos (cambio de una mercancía por otra), Marx descubrió relaciones entre personas. El cambio de mercancías expresa el vínculo establecido a través del mercado entre los productores aislados. El dinero, al unir indisolublemente en un todo único la vida económica íntegra de los productores aislados, significa que este vínculo se hace cada vez más estrecho. El capital significa un desarrollo ulterior de este vínculo: la fuerza de trabajo del hombre se transforma en mercancía. El obrero asalariado vende su fuerza de trabajo al propietario de la tierra, de las fábricas, de los instrumentos de trabajo. El obrero emplea una parte de la jornada de trabajo en cubrir el costo de su sustento y el de su familia (salario); durante la otra parte de la jornada trabaja gratis, creando para el capitalista la plusvalía, fuente de las ganancias, fuente de la riqueza de la clase capitalista.*

*“La teoría de la plusvalía es la piedra angular de la teoría económica de Marx. El capital, creado por el trabajo del obrero, oprime al obrero, arruina a los pequeños propietarios y crea un ejército de desocupados. En la industria, el triunfo de la gran producción se advierte en seguida, pero también en la agricultura se observa ese mismo fenómeno, donde la superioridad de la gran agricultura capitalista es acrecentada, aumenta el empleo de maquinaria, y la economía campesina, atrapada por el capital monetario, languidece y se arruina bajo el peso de su técnica atrasada. En la agricultura la decadencia de la pequeña producción asume otras formas, pero es un hecho indiscutible.*

*“Al azotar la pequeña producción, el capital lleva al aumento de la productividad del trabajo y a la creación de una situación de monopolio para los consorcios de los grandes capitalistas. La misma producción va adquiriendo cada vez más un carácter social -- cientos de miles y millones de obreros ligados entre sí en un organismo económico sistemático --, mientras que un puñado de capitalistas se apropia del producto de este*

*trabajo colectivo. Se intensifican la anarquía de la producción, las crisis, la carrera desesperada en busca de mercados, y se vuelve más insegura la vida de las masas de la población.*

*“Al aumentar la dependencia de los obreros hacia el capital, el sistema capitalista crea la gran fuerza del trabajo conjunto.*

*“Marx sigue el desarrollo del capitalismo desde los primeros gérmenes de la economía mercantil, desde el simple trueque, hasta sus formas más elevadas, hasta la gran producción.*

*“Y la experiencia de todos los países capitalistas, viejos y nuevos, demuestra claramente, año tras año, a un número cada vez mayor de obreros, la veracidad de esta doctrina de Marx.*

*“El capitalismo ha triunfado en el mundo entero, pero este triunfo no es más que el prelude del triunfo del trabajo sobre el capital.*

### III

*“Cuando fue derrocado el feudalismo y surgió en el mundo la "libre" sociedad capitalista, en seguida se puso de manifiesto que esa libertad representaba un nuevo sistema de opresión y explotación del pueblo trabajador. Como reflejo de esa opresión y como protesta contra ella, aparecieron inmediatamente diversas doctrinas socialistas. Sin embargo, el socialismo primitivo era un socialismo utópico. Criticaba la sociedad capitalista, la condenaba, la maldecía, soñaba con su destrucción, imaginaba un régimen superior, y se esforzaba por hacer que los ricos se convencieran de la inmoralidad de la explotación.*

*“Pero el socialismo utópico no podía indicar una solución real. No podía explicar la verdadera naturaleza de la esclavitud asalariada bajo el capitalismo, no podía descubrir las leyes del desarrollo capitalista, ni señalar qué fuerza social está en condiciones de convertirse en creadora de una nueva sociedad.*



## Una monstruosa deformación del marxismo

*“Entretanto, las tormentosas revoluciones que en toda Europa, y especialmente en Francia, acompañaron la caída del feudalismo, de la servidumbre, revelaban en forma cada vez más palpable que la base de todo desarrollo y su fuerza motriz era la lucha de clases.*

*“Ni una sola victoria de la libertad política sobre la clase feudal se logró sin una desesperada resistencia. Ni un solo país capitalista se formó sobre una base más o menos libre o democrática, sin una lucha a muerte entre las diversas clases de la sociedad capitalista.*

*“El genio de Marx consiste en haber sido el primero en deducir de ello la conclusión que enseña la historia del mundo y en aplicar consecuentemente esas lecciones. La conclusión a que llegó es la doctrina de la lucha de clases.*

*“Los hombres han sido siempre, en política, víctimas necias del engaño ajeno y propio, y lo seguirán siendo mientras no aprendan a descubrir detrás de todas las frases, declaraciones y promesas morales, religiosas, políticas y sociales, los intereses de una u otra clase. Los que abogan por reformas y mejoras se verán siempre burlados por los defensores de lo viejo mientras no comprendan que toda institución vieja, por bárbara y podrida que parezca, se sostiene por la fuerza de determinadas clases dominantes. Y para vencer la resistencia de esas clases, sólo hay un medio: encontrar en la misma sociedad que nos rodea, las fuerzas que pueden -- y, por su situación social, deben -- constituir la fuerza capaz de barrer lo viejo y crear lo nuevo, y educar y organizar a esas fuerzas para la lucha.*

*“Sólo el materialismo filosófico de Marx señaló al proletariado la salida de la esclavitud espiritual en que se han consumido hasta hoy todas las clases oprimidas. Sólo la teoría económica de Marx explicó la situación real del proletariado en el régimen general del capitalismo.*

*“En el mundo entero, desde Norteamérica hasta el Japón y desde Suecia hasta el África del Sur, se multiplican organizaciones independientes del proletariado. Este se instruye y educa al librar su lucha de clase, se*

*despoja de los prejuicios de la sociedad burguesa, está adquiriendo una cohesión cada vez mayor y aprendiendo a medir el alcance de sus éxitos, temple sus fuerzas y crece irresistiblemente”.*<sup>7</sup> (Comillas y cursiva son nuestras).

### **2.3 Nuestra interpretación**

El trabajo de Lenin, que acabamos de reproducir, nos edifica cabalmente acerca de las fuentes y partes integrantes de la doctrina marxista.

En el plano filosófico la doctrina marxista se adhirió al materialismo filosófico, desechó el idealismo y combatió sin piedad toda la aciencia de la religión. Asimismo en el campo del materialismo, en vez de preconizar por la metafísica y el mecanicismo, evolucionó hacia la dialéctica, conformando el materialismo dialéctico, dando lugar a una nueva filosofía. Marx y Engels no conforme con interpretar la problemática de las ciencias naturales, a partir del materialismo dialéctico, que subraya la supremacía de la materia sobre lo inmaterial, también lo aplicaron al campo social, originando el materialismo histórico y, por tanto, subrayaron la supremacía de la base económica sobre la superestructura de la sociedad.

En el plano de la economía política la contribución científica de la doctrina marxista no tuvo frontera, plasmada en la obra cumbre de Marx, *El Capital*. Hasta el momento ningún cientista social ha parido una investigación que pudiera superar la de Marx en el análisis económico del capitalismo.

Y en el campo de la teoría socialista, su descubrimiento del principio de la lucha de clases, como eje motor del desenvolvimiento de la sociedad desde la época antigua hasta la moderna, eleva aún más las contribuciones imprecaderas a la ciencia social por el marxismo.

---

<sup>7</sup> Lenin (1984): “Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo”. Obras Completas, tomo 23. Editorial Progreso, Moscú, pp. 41-49.

## Una monstruosa deformación del marxismo

El marxismo, de acuerdo con lo que nos explica Lenin, bebió de lo mejor de la ciencia, en los campos de la filosofía, la economía y el socialismo; no fue el resultado de elucubraciones teóricas salidas de la cabeza de un hombre de talento, estamos hablando de una vasta jornada de investigación científica, con una profundidad y una extensión no vistas hasta ese momento. Su base, entonces, es completamente sólida, en continuo movimiento y transformación. De ahí que no sabemos cómo Isabel Rauber y los que, como ella, están cuestionando el marxismo, van a reinventarlo.

En el libro de Isabel Rauber, *Movimientos sociales y representación política*, no se logra distinguir con claridad que es lo que se va a reinventar de las dos primeras fuentes del marxismo, la filosofía y la economía política; en cambio, en el campo de la teoría del socialismo, sí se ve con absoluta claridad su “nuevo” invento, cuando de hecho se adhiere al revisionismo moderno y al socialismo pequeño-burgués, de moda en América del Sur, como lo demostraremos más adelante.

### **2.4 Resumen sobre “Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana” (Engels)<sup>8</sup>**

Este es uno de los trabajos clásicos del marxismo, que Lenin aconsejaba que todo obrero consciente debiera leerlo y estudiarlo.

La lectura de “Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana”, de la autoría de Engels, nos sirve de mucho para comprender el viraje que experimentó la filosofía con el marxismo.

En el apartado I, Engels analiza la parte revolucionaria de la filosofía hegeliana, que es su discurso dialéctico. “Todo lo real es racional, y todo lo racional es real”, “la realidad al desplegar, se revela como necesidad”, decía Hegel; y lo necesario se muta en racional. Todo lo que un día fue real tiende a convertirse en irreal, pierde su razón de ser; todo lo que existe

---

<sup>8</sup> Escrito en 1886. Primera Edición (1886): Cuadernos 4 y 5 de la revista Neue Zeit. Digitalización: Biblioteca Virtual Espartaco, 2000. Edición Marxists Internet Archive, Noviembre de 2000.

perece. Era el discurso dialéctico hegeliano. De 1830 al 1840 esta filosofía llega a la cumbre, lo que preludiaba la lucha intestina. El ala izquierda abraza la burguesía ascendente. El ala conservadora a la reacción feudal. La aparición en el 1841 de *La esencia del cristianismo*, de la autoría de Feuerbach, pone a un lado el hegelianismo idealista y restaura el materialismo. La madre naturaleza es colocada en la cumbre, la idea absoluta de Hegel es destronada. Marx y Engels se hacen feuerbachianos, con sus reservas críticas. La revolución de 1848 puso a un lado la filosofía y por tanto al mismo Feuerbach.

El apartado II, Engels lo dedica al análisis del problema cardinal de toda la filosofía, la relación entre el pensar y el ser; dando lugar a la división entre idealismo y el materialismo. Del problema cardinal emergió otro problema, referido a la posibilidad de que el pensamiento pueda conocer, o no, a cabalidad el mundo real. Hume y Kant negaron esta posibilidad, siendo refutados, por la práctica, es decir, el desarrollo de los experimentos y la industria. Desde Descartes a Hegel y desde Hobbes hasta Feuerbach, el desarrollo de la filosofía fue impulsado por el desarrollo de las ciencias naturales y la industria. El materialismo pasa por varias fases. El materialismo del siglo XVIII era mecanicista debido a que la mecánica de la gravedad, como ciencia natural, había logrado un mayor desarrollo. Igualmente era metafísico.

De hecho en el apartado II, Engels, inicia un análisis profundo de la filosofía feuerbachiana, sobre todo sus limitaciones; y lo continúa en el capítulo III. Es la ruptura completa con dicha filosofía.

El apartado IV es clave pues aquí Engels expone la nueva concepción materialista, la marxista. Tres descubrimientos, dice, ayudaron al desarrollo de esta filosofía: la célula, la transformación de la energía y la teoría de la evolución de Darwin. La nueva filosofía incursiona en la historia de la sociedad asignándole un papel esencial a lo material y a las clases sociales.<sup>9</sup>

---

<sup>9</sup> Véase a Engels (1886): “Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana”. Obras Escogidas de Marx y Engels, versión digital.

## 2.5 “Tesis sobre Feuerbach” (Marx)

Otro trabajo extremadamente importante, en el campo filosófico, para asentar la filosofía marxista, es precisamente el que produjo Marx bajo el título de “Tesis sobre Feuerbach” escrito en alemán en el año 1845. Fue publicado por primera vez por Engels en 1888 como apéndice a la edición aparte de su “Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana”. Veamos:

Marx dijo:

*“[I] El defecto fundamental de todo el materialismo anterior -incluido el de Feuerbach- es que sólo concibe las cosas, la realidad, la sensoriedad, bajo la forma de objeto o de contemplación, pero no como actividad sensorial humana, no como práctica, no de un modo subjetivo. De aquí que el lado activo fuese desarrollado por el idealismo, por oposición al materialismo, pero sólo de un modo abstracto, ya que el idealismo, naturalmente, no conoce la actividad real, sensorial, como tal. Feuerbach quiere objetos sensoriales, realmente distintos de los objetos conceptuales; pero tampoco él concibe la propia actividad humana como una actividad objetiva. Por eso, en La esencia del cristianismo sólo considera la actitud teórica como la auténticamente humana, mientras que concibe y fija la práctica sólo en su forma suciamente judaica de manifestarse. Por tanto, no comprende la importancia de la actuación "revolucionaria", "práctico-crítica".*

*“[II] El problema de si al pensamiento humano se le puede atribuir una verdad objetiva, no es un problema teórico, sino un problema práctico. Es en la práctica donde el hombre tiene que demostrar la verdad, es decir, la realidad y el poderío, la terrenalidad de su pensamiento. El litigio sobre la realidad o irrealidad de un pensamiento que se aísla de la práctica, es un problema puramente escolástico.*

*“[III] La teoría materialista de que los hombres son producto de las circunstancias y de la educación, y de que por tanto, los hombres modificados son producto de circunstancias distintas y de una educación*

*modificada, olvida que son los hombres, precisamente, los que hacen que cambien las circunstancias y que el propio educador necesita ser educado. Conduce, pues, forzosamente, a la sociedad en dos partes, una de las cuales está por encima de la sociedad (así, por ej., en Robert Owen). La coincidencia de la modificación de las circunstancias y de la actividad humana sólo puede concebirse y entenderse racionalmente como práctica revolucionaria.*

*“[IV] Feuerbach arranca de la autoenajenación religiosa, del desdoblamiento del mundo en un mundo religioso, imaginario, y otro real. Su cometido consiste en disolver el mundo religioso, reduciéndolo a su base terrenal. No advierte que, después de realizada esta labor, queda por hacer lo principal. En efecto, el que la base terrenal se separe de sí misma y se plasme en las nubes como reino independiente, sólo puede explicarse por el propio desgarramiento y la contradicción de esta base terrenal consigo misma. Por tanto, lo primero que hay que hacer es comprender ésta en su contradicción y luego revolucionarla prácticamente eliminando la contradicción. Por consiguiente, después de descubrir, v. gr., en la familia terrenal el secreto de la sagrada familia, hay que criticar teóricamente y revolucionar prácticamente aquélla.*

*“[V] Feuerbach, no contento con el pensamiento abstracto, apela a la contemplación sensorial; pero no concibe la sensoriedad como una actividad sensorial humana práctica.*

*“[VI] Feuerbach diluye la esencia religiosa en la esencia humana. Pero la esencia humana no es algo abstracto inherente a cada individuo. Es, en su realidad, el conjunto de las relaciones sociales. Feuerbach, que no se ocupa de la crítica de esta esencia real, se ve, por tanto, obligado: A hacer abstracción de la trayectoria histórica, enfocando para sí el sentimiento religioso (Gemüt) y presuponiendo un individuo humano abstracto, aislado. En él, la esencia humana sólo puede concebirse como "género", como una generalidad interna, muda, que se limita a unir naturalmente los muchos individuos.*

## Una monstruosa deformación del marxismo

*“[VII] Feuerbach no ve, por tanto, que el "sentimiento religioso" es también un producto social y que el individuo abstracto que él analiza pertenece, en realidad, a una determinada forma de sociedad.*

*“[VIII] La vida social es, en esencia, práctica. Todos los misterios que descarrían la teoría hacia el misticismo, encuentran su solución racional en la práctica humana y en la comprensión de esa práctica.*

*“[IX] A lo que más llega el materialismo contemplativo, es decir, el materialismo que no concibe la sensoriedad como actividad práctica, es a contemplar a los distintos individuos dentro de la "sociedad civil".*

*“[X] El punto de vista del antiguo materialismo es la sociedad "civil; el del nuevo materialismo, la sociedad humana o la humanidad socializada.*

*“[XI] Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo”.<sup>10</sup> (Comillas y cursiva son nuestras).*

## 2.6 Nuestra interpretación

En el campo filosófico Marx y Engels recorrieron un camino crítico. Del materialismo filosófico del siglo XVIII, a Hegel y de éste a Feuerbach, para finalmente sentar las bases de la filosofía del materialismo dialéctico. En ese camino estudiaron a profundidad los aportes al conocimiento humano de las ciencias naturales y antropológicas, verificado particularmente en el artículo de Engels, “El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre”. Erigieron una filosofía sobre bases realmente incommovibles, no solo para interpretar el mundo, sino para contribuir a su transformación a favor de las clases explotadas, tal como reza la oncenava tesis sobre Feuerbach.

---

<sup>10</sup> Marx (1845): “Tesis sobre Feuerbach”. Versión digital; <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/45-feuer.htm>.

## 2.7 Resumen sobre el primer tomo de *El capital* de Marx

Pasemos ahora al campo de la economía política. Entremos en materia. Desde nuestro punto de vista, en el primer tomo, las secciones claves son la primera, relativa a la Mercancía y dinero; y la tercera, cuarta y quinta secciones vinculadas con la producción de plusvalía. Esto así debido a que en la primera, Marx, inicia su exposición por la célula base de la producción capitalista, la mercancía; mientras que en la tercera, cuarta y quinta, Marx se adentra en el alma viva de la producción del capital, que no es sino la producción de plusvalor, de plusvalía. De modo que para entender el tomo I, es decir, el proceso de producción del capital, hay que pasar por el entendimiento de la producción de mercancías y la producción de plusvalía.

Marx decía que la riqueza de las sociedades en que impera el régimen capitalista de producción se nos aparece como un inmenso arsenal de mercancías. Desde siempre la riqueza de la sociedad, ha sido un tema de estudio por parte de la economía política. Adam Smith, tituló precisamente su obra cumbre como *La riqueza de las naciones*. Luego, si las mercancías constituyen la expresión más concentrada de la riqueza de la sociedad, era lógico que Marx aconsejara el estudio del capitalismo principiando por la mercancía.

La mercancía es, en primer término, un objeto externo, una cosa apta para satisfacer necesidades humanas, de cualquier clase que ellas sean. La utilidad de un objeto, lo convierte en valor de uso; el valor de cambio, empero, aparece como la relación cuantitativa, la proporción en que se cambian valores de uso de una clase por valores de uso de otra. Un bien, un valor de uso, encierra un valor por ser encarnación del trabajo humano abstracto. ¿Cómo se mide la magnitud de este valor? Por la cantidad de sustancia creadora de valor, es decir, de trabajo, que encierra. Y, a su vez, la cantidad de trabajo que encierra se mide por el tiempo de su duración. El tiempo de trabajo socialmente necesario es aquel que se requiere para producir un valor de uso cualquiera, en las condiciones normales de producción y con el grado medio de destreza e intensidad de trabajo imperantes en la sociedad. Por consiguiente, lo que determina la magnitud



## Una monstruosa deformación del marxismo

de valor de un objeto no es más que la cantidad de trabajo socialmente necesario, o sea el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción. Las mercancías vienen al mundo bajo la forma de valores de uso u objetos materiales... Sin embargo, si son mercancías es por encerrar una doble significación, la de objetos útiles y, a la par, la de materializaciones de valor. Por tanto, sólo se presentan como mercancías, sólo revisten el carácter de mercancías, cuando poseen esta doble forma: su forma natural y la forma del valor. Los dos polos de la expresión del valor, son la forma relativa del valor y la forma equivalencial. Si una mercancía expresa su valor en función de otra, el valor de la primera mercancía aparece bajo la forma del valor relativo, la segunda, mercancía funciona como equivalente, es decir, reviste forma equivalencial. La forma relativa del valor y forma equivalencial son dos aspectos inseparables, pero a la vez antagónicos. La forma simple del valor de una mercancía es, por tanto, la forma simple en que se manifiesta la antítesis de valor de uso y de valor encerrada en ella. La forma desarrollada del valor se manifiesta cuando una mercancía expresa, por ejemplo, su valor relativo, en función de una multiplicidad de mercancías. La forma desarrollada del valor se dirige hacia la forma dinero, se materializa cuando la forma de equivalente general, se adhiere definitivamente, por la fuerza de la costumbre social, a la forma natural específica de la mercancía oro.<sup>11</sup>

El análisis de Marx, efectuado hasta aquí reviste gran importancia, pues nos ilustra respecto a que el valor que adquiere la mercancía proviene del trabajo. No es del capital, como usualmente argumenta la teoría económica burguesa, que concibe al capital como un factor de producción que genera valor. El valor que adquiere la mercancía se verifica en la fase de producción, no es en la fase de la circulación del producto.

En la sección tercera, del tomo I, Marx aborda la producción de la plusvalía absoluta. El núcleo duro del análisis marxista en el tomo I, descansa en el tema de la producción de plusvalía. Si los críticos de Marx, quisieran demostrar la caducidad del marxismo, obviamente tienen que

---

<sup>11</sup> Véase Marx (1983): *El Capital*, tomo I, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, pp. 3-50.

poner al descubierto que el enfoque marxista relativo a la plusvalía ha quedado desactualizado. Veamos su contenido.

El trabajo es un proceso entre la naturaleza y el hombre. Proceso en el cual el hombre realiza y controla mediante su propia acción su intercambio de materias con la naturaleza. El obrero trabaja bajo el control del capitalista. El producto del trabajo no pertenece al obrero, es del capitalista. El proceso de trabajo es el consumo de la mercancía fuerza de trabajo comprada por él. El capitalista persigue dos objetivos: primero, producir un valor de uso que posea valor de cambio; segundo, producir una mercancía cuyo valor rebase la suma de los valores de los medios de producción y de la fuerza de trabajo, de modo que brote un plusvalor, una plusvalía. La parte del capital que se invierte en medios de producción, es decir, materias primas, materias auxiliares e instrumentos de trabajo, no cambia de magnitud de valor en el proceso de producción. Es el capital constante. En cambio, la parte de capital que se invierte en fuerza de trabajo cambia de valor en el proceso de producción, pues además de reproducir su propia equivalencia, crea un remanente, la plusvalía, que puede también variar. Por tanto, a los fines de calcular el grado de explotación del trabajo por el capital, tenemos que calcular la cuota de plusvalía que viene siendo la proporción de la masa de plusvalía respecto al valor del capital variable. El proceso de trabajo se divide en trabajo necesario y trabajo suplementario. En el primero el obrero genera, en mercancías, el valor del capital desembolsado por el capitalista en medios de producción y capital variable. En el segundo, por consiguiente, el obrero genera mercancías, cuyo valor pasa íntegramente al capitalista, en forma de plusvalía. Esta bifurcación del proceso de trabajo, se objetiva en la jornada de trabajo. El capitalista se esfuerza en prolongar la jornada de trabajo, para extraer plusvalía absoluta. La clase obrera, con su lucha, frena el apetito del capitalismo en pos de plusvalía absoluta, arrancándoles leyes al capital, que limiten la jornada de trabajo. Asimismo la masa de plusvalía producida es igual a la magnitud del capital variable por la cuota de plusvalía: primera ley. Si el capital variable disminuye, para evitar el descenso de la masa de plusvalía hay que aumentar en la misma proporción el grado de explotación de la clase obrera: segunda ley. Dados la cuota de plusvalía y la magnitud del tiempo de trabajo necesario, es

evidente que cuanto mayor sea el capital variable tanto mayor será también la masa de valor y la plusvalía producidos: tercera ley.

En cuanto a la producción de plusvalía relativa, es necesario precisar lo siguiente. Si la jornada de trabajo viene dada, el capitalista no puede extraer plusvalía extendiendo dicha jornada. Pero si puede acortar la parte de la jornada de trabajo necesaria, para prolongar la parte suplementaria. He ahí la plusvalía relativa. Para ello es necesario aumentar la capacidad de trabajo del obrero, mediante transformaciones en los métodos e instrumentos de trabajo. La plusvalía producida mediante la prolongación de la jornada de trabajo es la absoluta; en cambio la que se logra reduciendo el tiempo de trabajo necesario, con el consiguiente cambio en cuanto a la proporción de magnitudes entre ambas partes de la jornada de trabajo, es la relativa. La producción de plusvalía absoluta se consigue prolongando la jornada de trabajo más allá del punto en que el obrero se limita a producir un equivalente del valor de su fuerza de trabajo y haciendo que este plus-trabajo se lo apropie el capital. La producción de plusvalía absoluta es la base general sobre la que descansa el sistema capitalista y el punto de arranque para la producción de plusvalía relativa. En ésta, la jornada de trabajo aparece desdoblada de antemano en dos segmentos: trabajo necesario y trabajo excedente. Para prolongar el segundo se acorta el primero mediante una serie de métodos, con ayuda de los cuales se consigue producir en menos tiempo el equivalente en salario. La producción de plusvalía absoluta gira toda ella en torno a la duración de la jornada de trabajo: la producción de plusvalía relativa revoluciona desde los cimientos hasta el remate los procesos técnicos del trabajo y las agrupaciones sociales.<sup>12</sup>

## 2.8 Nuestra interpretación

Los planteamientos que hemos extraído del tomo I, de *El capital*, de Marx, referidos a la producción de mercancías y a la producción de plusvalía, ¿acaso caducaron como se podría inferir de las consideraciones esgrimidas

---

<sup>12</sup> Véase Marx (1983): *El capital*, Tomo I. Editorial pueblo y educación. La Habana, Cuba, p. 457.

por los críticos de Marx? Imposible. Examinemos la situación. La producción de mercancías es un hecho incontrovertible en el régimen capitalista; por doquier emergen productos que poseen valor de uso y valor de cambio, bienes que resultan del trabajo desplegado por el ser humano, que van al mercado y son intercambiados por dinero. La mercancía sigue siendo la primera célula, la célula más simple del régimen capitalista de producción. Los críticos de Marx debieran descubrir otro elemento más simple que la mercancía por donde se pudiera iniciar el estudio del capitalismo. No lo van a encontrar, porque hasta ahora no existe; por tanto, esta piedra angular del proceso investigativo marxista se mantiene incólume. La teoría marxista de la plusvalía es, sin duda, una formidable arma en la crítica revolucionaria del capitalismo. La transformación del dinero en capital se concretiza en la fase circulatoria del producto, partiendo de la fórmula D-M-D, es decir, con dinero compramos mercancías y luego las vendemos por dinero, sólo que en el capitalismo, al vender la mercancía por dinero, éste aparece incrementado, por tanto, la fórmula general del capital sería D-M-D', donde D' contiene el dinero primitivo desembolsado por mercancías más un incremento. Este incremento es denominado por Marx como plusvalía. Ahora esta plusvalía, es decir, la conversión del dinero en capital, brota no de la fase de circulación, sino de la fase de producción de la mercancía, cuando el poseedor de dinero adquiere una mercancía singular denominada fuerza de trabajo. El valor de la fuerza de trabajo lo determina el tiempo de trabajo necesario para la producción.

Y no es que la economía política premarxista desconociera su existencia. Cuando acudimos a la *Riqueza de las naciones*, de Smith; *Principios de economía política y tributación*, de Ricardo, por ejemplo, la noción de la plusvalía es tratada; incluso admiten que adviene de la fase de la producción del producto, pero no profundizan al respecto. Marx, en cambio postuló que efectivamente la plusvalía se realiza, se concretiza en la fase de circulación de la mercancía, pero su génesis hay que identificarla en la fase de la producción de mercancías, cuando se enfrentan poseedores del capital-dinero, en el mercado de trabajo, y simples seres humanos que apenas disponen de su fuerza de trabajo y éstos se ven obligados a venderla como una mercancía al capitalista a cambio de

## Una monstruosa deformación del marxismo

un salario, que apenas cubre el desgaste de sus condiciones físicas, para generar un producto cuyo valor de cambio no solo cubre el capital desembolsado para producirlo, sino que porta un valor remanente denominado plusvalor, plustrabajo o plusvalía. Señores críticos de Marx, ¿acaso caducó esta noción marxista, respecto a la génesis de la plusvalía en el régimen capitalista, a partir de la fase de producción de la mercancía?, ¿o es qué ustedes rubrican el planteamiento de la economía política burguesa de ubicarla en la fase de circulación, para velar su contenido de clase, para atribuírsela a la aplicación de modernos métodos mercadológicos de la era de la globalización, que con tanto ardor esgrimen?

La distinción que hace Marx, entre producción de plusvalía absoluta y producción de plusvalía relativa, es sencillamente genial. Absoluta, reafirma el vampirismo del capital. Su objeto: chuparle plusvalía al trabajo. No importa que el obrero labore 24 horas al día. El tren del capitalismo no avanza sin plusvalía, por tanto, hay que extraérsela al obrero aunque finalmente éste perezca. Naturalmente la organización y combatividad del proletariado, impide que el capital llegue a los límites enunciados. Pero no por ello queda extirpada la naturaleza vampírica del capital. Es que éste no puede existir si no es succionando plusvalía al proletariado. De modo que si el parlamento burgués es compelido a botar leyes que instituyan límites a las jornadas de trabajo, los capitalistas se las arreglan para violarlas, incluso en pleno siglo XXI, para extender dichos límites y extraer plusvalía absoluta. Relativa, los modernos vampiros “respetan” los límites de la jornada de trabajo, no “extienden” ilegalmente la jornada de trabajo; mas, revolucionan los métodos de trabajo y los elementos técnicos de la producción que dan lugar a un incremento en la capacidad de trabajo de los obreros, se genera un contexto de aumento de la productividad del trabajo, se acrecienta el volumen de producción. De hecho se acorta el trabajo necesario y se extiende el trabajo excedente, sin alterar el límite de la jornada de trabajo. Es la extracción de plusvalía relativa.

Cabe preguntarse, ¿acaso después de la aparición del *El capital*, de Marx, se han producido acontecimientos y transformaciones en el régimen

capitalista de producción que invaliden las ideas de Marx, respecto al proceso de producción del capital, contenidas en el tomo I, de *El capital*? Sin duda se han producido transformaciones, tales como la aparición de la economía monopolista, cambios en la forma organizacional de la empresa capitalista, emergencia de nuevos paradigmas organizacionales y la formación de empresas transnacionales; no obstante nadie puede negar que la riqueza de la sociedad capitalista de hoy continúa apareciéndose como un inmenso arsenal de mercancías, naturalmente mucho más voluminoso y mucho más variado. La mercancía sigue siendo un objeto que sirve para satisfacer necesidades humanas; que la utilidad de un objeto lo convierte en valor de uso; que el valor de cambio es la proporción en que se cambian valores de uso de una clase por valores de uso de otra; que el valor de cambio que encierra un bien depende del trabajo humano que contenga; que para producir mercancías no basta producir valores de uso, sino que es menester producir valores de uso para otros valores de uso sociales; que el trabajo es, por tanto, condición de vida del hombre y condición independiente de todas las formas de sociedad, una necesidad perenne y natural sin la que no se concebiría el intercambio orgánico entre el hombre y la naturaleza ni, por consiguiente, la vida humana.<sup>13</sup>

Los críticos de Marx, no pueden demostrar el envejecimiento de los postulados marxistas, contenidos en el tomo I. Aquéllos, se amparan en el nuevo paradigma tecnológico y en las innovaciones socioinstitucionales; en la denominada revolución tecnológica que se edita a partir del decenio de los años setenta del siglo XX, cuyos elementos principales son la informática y las telecomunicaciones, por un lado, y la adopción de un nuevo modelo gerencial, por el otro. Se pregona, en alta voz, la emergencia de una empresa capitalista mucho más flexible, de la superación de la producción en serie, por la producción flexible, del toyotismo, de la subcontratación empresarial, de oficinas virtuales, de redes globales, como manifestaciones indiscutibles de las transformaciones tecnológicas experimentadas por el capitalismo y que hacen envejecer al marxismo. Nada más falso. El análisis de Marx, acerca

---

<sup>13</sup> Véase Marx (1983): *El capital*, Tomo I. Editorial pueblo y educación. La Habana, Cuba, pp. 3-109.

## Una monstruosa deformación del marxismo

de la producción de plusvalía relativa, pulveriza esta argumentación, solo que es muy diferente a la aciencia a que nos acostumbran sus críticos, pues mientras éstos ven el desarrollo tecnológico, en sí mismo, tal análisis parte de esta premisa fundamental: “... *En la producción capitalista –dice Marx-, el desarrollo de la fuerza productiva del trabajo tiene como finalidad acortar la parte de la jornada durante la que el obrero trabaja para sí mismo, con el fin de alargar de este modo la otra parte de la jornada, durante la cual tiene que trabajar gratis para el capitalista...*”<sup>14</sup>, (comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros), es decir, los cambios en las técnicas de producción y en la gerencia empresarial capitalistas, se encuentran vinculados al proceso de producción de plusvalía relativa. Este fin, es ocultado por los críticos de Marx. Así las cosas, como el capital encuentra barreras legales para extender el límite de la jornada laboral, lo que dificulta la producción de plusvalía absoluta, entonces está obligado a enfatizar en la obtención de plusvalía relativa sobre la base del desarrollo tecnológico y gerencial. El progreso tecnológico tiene como base la producción de plusvalía relativa. ¡En este punto el análisis de Marx es muy actual!

Desde la perspectiva del primer tomo de *El Capital*, cómo surge la plusvalía. En los manuales de economía política marxista se obtienen ejemplos muy sencillos; en base a estas orientaciones hagamos un ejemplo.

Supongamos una fábrica de butacas. Los gastos del capitalista, para generar una butaca, son los siguientes:

<b>Renglones</b>	<b>RD\$</b>
Madera	1,200
Hierro	400
Otros accesorios	200
Desgaste de la maquinaria	120
Salarios a los obreros	80

<sup>14</sup> Marx (1983), *El capital*, Tomo I. Editorial pueblo y educación. La Habana, Cuba, pp. 276-277.

Total	2,000
-------	-------

El valor de una butaca es RD\$2,000.00. Si en el mercado el precio de venta prevaleciente es de RD\$2,000.00, nuestro capitalista, se verá obligado a venderla también por RD\$2,000.00. Luego, si el capitalista vende a dicho precio, tendrá un ingreso de RD\$2,000.00, exactamente igual al total invertido. No se creó ninguna plusvalía. ¿Cómo es que se crea la plusvalía? El secreto radica en el hecho de que la fuerza de trabajo se reproduce no durante toda la jornada de trabajo, por ejemplo de 8 horas, sino durante una parte de ella, verbigracia, 4 horas. Como el obrero es obligado a laborar toda una jornada superior a la necesaria para él reproducir lo que cuesta su fuerza de trabajo, se verifica un trabajo suplementario llamado plusvalía que es apropiada por el capitalista.

Como no son 4 horas de trabajo, sino 8, los obreros, en nuestro ejemplo, transformarán el doble de medios de producción y obviamente se duplicará la cantidad de butacas. Los nuevos gastos son estos:

<b>Renglones</b>	<b>RD\$</b>
Madera	2,400
Hierro	800
Otros accesorios	400
Desgaste de la maquinaria	240
Salarios a los obreros	80
Total	3,920

En las 8 horas de trabajo los obreros hicieron 2 butacas, a un costo de RD\$3,920.00 que vendidas al precio de mercado, RD\$2,000.00, el ingreso del capitalista ahora asciende a RD\$4,000.00, por tanto, la plusvalía será igual a 4,000 pesos menos 3,920, es decir, 80 pesos. Los obreros trabajaron más tiempo del que se requería para reproducir el valor de su fuerza de trabajo y crearon un valor que supera el valor de su fuerza de trabajo, o sea, crearon plusvalía. ¡De ahí que la plusvalía es el resultado de la explotación de la clase obrera por parte de los capitalistas! ¡Señores de la burguesía refuten esa lógica de la extracción de plusvalía! ¡Obviamente no podrán!



## 2.9 Resumen sobre el segundo tomo de *El capital* de Marx

El tomo II, Marx lo consagra a estudiar el proceso de circulación del capital. La sección clave, en este tomo, es la tercera que versa sobre La reproducción y circulación del capital social en conjunto. Marx, en esta sección, va tras la reproducción simple y la reproducción ampliada del capital. Parte de dos sectores de la producción social. El sector productor de medios de producción y el sector productor de artículos de consumo. En cada uno de estos sectores, el capital se divide en dos partes: capital variable y capital constante. Éste se divide a su vez en capital fijo y capital circulante. El valor del producto global es igual a  $c+v+p$  (sumatoria del capital constante, el capital variable y la plusvalía).

**Reproducción simple y reproducción ampliada del capital.** Veamos cómo Marx esquematiza la problemática reproducción simple y reproducción ampliada del capital. El producto global, se divide en dos grandes sectores: I. Medios de producción. Éstos entran al proceso de producción en el renglón de consumo productivo. II. Medios de consumo. Éstos forman parte del consumo individual de la clase capitalista y de la clase obrera. En cada uno de estos dos sectores, el capital se divide en dos partes: 1. Capital variable, que es igual a la suma de los salarios pagados a los obreros. 2. Capital constante, que es el valor de todos los medios de producción utilizados en el proceso de producción. El valor del producto global creado durante un año, se divide en dos partes: una parte de valor representa el capital constante  $c$  absorbido por la producción y cuyo valor se limita a transferirse al producto; otra parte de valor es la que se añade al producto global del año. La segunda se subdivide, a su vez, en la destinada a reponer el capital variable  $v$  desembolsado y en el remanente que queda, el cual constituye la plusvalía  $p$ . Por tanto, el producto global, al igual que el valor de cada mercancía, se descompone en  $c+v+p$ . Finalmente, Marx, para investigar acerca de la reproducción simple, supone una cuota de valorización (cuota de plusvalía), del orden de 100%.<sup>15</sup> ¿Cuál es el rasgo distintivo de la acumulación en escala ampliada? Que una parte de la plusvalía se destina a incrementar el capital constante, muy diferente a la

---

<sup>15</sup> Véase *El capital*, Carlos Marx, Tomo II, pp. 375-376.

reproducción simple del capital, donde el total de la plusvalía se consume de manera improductiva.

**La reproducción ampliada del capital es la ruta hacia la crisis.** ¿Dónde es que radica el aporte principal del esquema de reproducción ampliada del capital, ideado por Marx? Acudamos a Lenin. Mientras en la reproducción simple, la suma del capital variable y de la plusvalía contenidos en los medios de producción (sector I de la economía) debe equivaler al capital constante en artículos de consumo (sector II de la economía), en la reproducción en escala creciente, o sea, en un contexto de acumulación, la primera magnitud debe ser mayor que la segunda, porque debe disponerse de un sobrante de medios de producción para comenzar la nueva producción. Por tanto, el crecimiento de la producción capitalista y, por consiguiente del mercado interior, no se efectúa tanto a cuenta de los artículos de consumo como a cuenta de los medios de producción.

Dicho con otras palabras, el crecimiento de los medios de producción aventaja al crecimiento de los artículos de consumo. El sector de la producción social que fabrica medios de producción debe, por consiguiente, crecer con más rapidez que el que produce artículos de consumo. Hay que especificar que en el sector I (productor de medios de producción), además, tiene lugar una circulación constante, entre capital constante y capital constante, la cual es independiente del consumo individual en el sentido de que nunca entra en el sector II (productor de artículos de consumo), pero que, sin embargo, se halla limitada en fin de cuentas por el consumo individual, pues no se produce capital constante simplemente por producirlo, sino sólo por el hecho de que este capital constante se emplea más en las ramas de la producción cuyos productos entran en el consumo individual. El desarrollo de la producción y, por consiguiente, del mercado interior, a cuenta más que nada de los medios de producción parece algo paradójico y constituye, indudablemente, una contradicción. Es una auténtica producción para la producción, la ampliación de la producción sin la correspondiente ampliación del consumo. Pero esto no es una contradicción de la doctrina marxista, sino de la vida real: es, precisamente, una contradicción que corresponde a la

## Una monstruosa deformación del marxismo

naturaleza misma del capitalismo y a las restantes contradicciones de este sistema de economía social. Justamente esa ampliación de la producción sin la adecuada ampliación del consumo corresponde a la misión histórica del capitalismo y a su estructura social específica: la primera estriba en el desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad; la segunda excluye la utilización de estas conquistas técnicas por la masa de la población. Entre la tendencia ilimitada a ampliar la producción, propia del capitalismo, y el limitado consumo de las masas populares hay, sin duda, una contradicción. Las contradicciones del capitalismo atestiguan su carácter históricamente transitorio, ponen en claro las condiciones y causas de su descomposición y transformación en la forma superior, pero en modo alguno excluyen la posibilidad del mismo ni su carácter progresivo en comparación con los sistemas precedentes de economía social.<sup>16</sup>

### 2.10 Nuestra interpretación

Hay que, finalmente, hacerles, a los críticos no críticos que deambulan por el mundo gritando una supuesta caducidad del marxismo, la siguiente pregunta: ¿desaparecieron las contradicciones, enunciadas arriba, descubiertas por Marx, a propósito de su estudio acerca del proceso de reproducción y circulación del capital en conjunto? Indudablemente no responderán.

Hagamos un ejemplo sencillo, como los que aparecen en los manuales de divulgación de la economía política marxista. Comencemos por la reproducción simple. Supongamos que el capitalista gasta RD\$1,000.00 para producir un determinado artículo, desdoblado en 600 pesos en capital constante y 400 en capital variable; la composición orgánica del capital ( $k$ ), será  $600/400 = 1.5$ . Supongamos además que la cuota de plusvalía es de un 100%, de donde se desprende que la plusvalía equivale a 400 pesos. El valor de la mercancía será igual a,  $c+v+p = 600+400+400 = \text{RD}\$1,400.00$ . Como la característica distintiva de la reproducción simple es que toda la plusvalía se destina a suplir las

---

<sup>16</sup> Véase Lenin (1981): *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. Tomo 3. Obras Completas. Editorial Progreso, págs. 40-46.

necesidades personales del capitalista y su familia, el ciclo del capital se repetirá al mismo nivel. No hay acumulación de capital.

Continuemos con el mismo ejemplo, pero desde la reproducción ampliada. Supongamos que el capitalista, de los 400 pesos de plusvalía, tomará la mitad, 200 pesos, para satisfacer sus necesidades personales y de su familia, y la otra mitad, 200 pesos, para ampliar la producción, distribuidos conforme a la composición orgánica del capital, arriba calculada, tendremos 150 pesos más para capital constante y 50 pesos adicionales para capital variable. De modo que en el segundo año en la empresa operará un capital de  $750c+450v= 1,200$  pesos y siendo la cuota de plusvalía 100%, entonces la plusvalía será también de 450 pesos, como el nuevo capital variable. En el segundo año se producirán mercancías por un valor de  $c+v+p= 750+450+450= 1,650$  pesos. Resultado final, el valor de la mercancía pasó de 1,400 pesos, a 1,650 pesos, se incrementó en un 17.8%; asimismo, la masa de plusvalía pasó de 400 pesos a 450 pesos, se incrementó en 12.5%. Todo ello, como resultado del proceso de reproducción ampliada del capital.

Por otra parte, Marx descubrió y expuso en el tomo II, que la rotación del capital desempeña un rol importante en la cuota de plusvalía y en la masa de plusvalía. El ciclo del capital consta de tres fases fundamentales. En la primera fase el capital funciona en la esfera de la circulación en forma de dinero, es el capital dinero. En la segunda fase el capital funciona en la fase de la producción. En esta fase se unen los medios de producción y los obreros, para generar mercancías. En la tercera fase, el capital regresa a la esfera de la circulación. Es el acto de la realización del producto. Volvamos a los manuales de economía política marxista. Pongamos un ejemplo para ver la importancia de la rotación de capital.

<b>Variables</b>	<b>Empresa de zapatos</b>	<b>Empresa metalúrgica</b>
Capital variable	2,000,000	2,000,000
Cuota de plusvalía	100%	100%
Rotación capital variable	Cuatro rotaciones al año	Dos rotaciones al año

## Una monstruosa deformación del marxismo

Plusvalía producida	8,000,000	4,000,000
Cuota anual de plusvalía	400%	200%

Como la masa de plusvalía anual y la cuota anual de plusvalía resultan de la multiplicación, de los valores que representan, por el número de rotaciones que alcanza el capital variable durante un año, la empresa de zapatos es mucho más gananciosa que la metalúrgica, en virtud de que la primera goza de una rotación más acelerada del capital.

### 2.11 Resumen sobre el Tercer tomo de *El capital* de Marx

El tomo III, Marx lo dedica al estudio del proceso de producción capitalista, en su conjunto. Él lo explica del modo siguiente: *“En el libro I se investigaron los fenómenos que ofrece el proceso de producción capitalista considerado de por sí, como proceso directo de producción, prescindiendo por el momento de todas las influencias secundarias provenientes de causas extrañas a él. Pero este proceso directo de producción no llena toda la órbita de vida del capital. En el mundo de la realidad aparece completado por el proceso de circulación, sobre el que versaron las investigaciones del libro II. En esta parte de la obra, sobre todo en la sección tercera, al examinar el proceso de circulación, como mediador del proceso social de reproducción, veíamos que el proceso de la producción capitalista considerado en su conjunto representa la unidad del proceso de producción y del proceso de circulación. Aquí, en el libro III, no se trata de formular reflexiones generales acerca de esta unidad, sino, por el contrario, de descubrir y exponer las formas concretas que brotan del proceso de movimiento del capital, considerado como un todo (...)”*<sup>17</sup> (El subrayado, comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

---

<sup>17</sup> Marx (1983): *El capital*, Tomo III. Editorial pueblo y educación. La Habana, Cuba, p. 45.

De modo que en el tomo III, Marx se dedica a relieves las formas concretas que asume el proceso de producción capitalista, en su conjunto, puesto que en los tomos I y II, examinó sus rasgos generales.

## 2.12 Nuestra interpretación

En el tomo III, Marx expone en forma concreta muchos rasgos del proceso relacionados con el proceso de producción capitalista en su conjunto, pero, sin dudas su genial demostración de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia media, en el capitalismo, ocupa un lugar primerísimo. El “(...) *incremento gradual del capital constante en proporción al variable tiene como resultado un descenso gradual de la cuota general de ganancia, siempre y cuando que permanezca invariable la cuota de plusvalía, o sea, el grado de explotación del trabajo por el capital (...)*”<sup>18</sup> (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros). Justamente lo que evidencia el análisis marxista es que la cuota de ganancia tiende a caer cuando la cuota de plusvalía se mantiene inalterada, de modo que cuando tiende a aumentar la cuota de ganancia media, es porque la cuota de plusvalía, es decir, el grado de explotación del trabajo por el capital, ha tendido a incrementarse. En otras palabras, para que la cuota de ganancia media no caiga, es imprescindible que los capitalistas intensifiquen la extracción de plusvalía obrera. ¡Es un régimen de producción totalmente inhumano! En el citado tomo III, resulta particularmente interesante lo referente a la formación de la cuota media de ganancia y la conversión del valor de la mercancía en precio de producción. Volvamos a los manuales. Hagamos un ejemplo para entender esta problemática.

---

<sup>18</sup> Marx, El Capital, Tomo III, p. 214.

## Una monstruosa deformación del marxismo

Ramas industriales	Capitales	Composición orgánica del capital (c/v)	Cuota de plusvalía $p' = (p/v)(100)$	Masa de plusvalía	Cuota de ganancia $g' = (p/c+v)(100)$
Alimentos	$80c+20v$	$80/20 = 4$	100%	20	20%
Química	$70c+30v$	$70/30 = 2.33$	100%	30	30%
Textil	$60c+40v$	$60/40 = 1.5$	100%	40	40%
Forestales	$85c+15v$	$85/15 = 5.67$	100%	15	15%
Talleres eléctricos	$95c+5v$	$95/5 = 19$	100%	5	5%
Total	$390c+110v$	-	100%	110	22%

Pasemos a explicar cada columna. La primera contiene cinco ramas industriales: alimentos, química, textil, forestales y talleres eléctricos. La segunda indica los capitales desembolsados por los capitalistas, para cada rama, equivalente a RD\$100.00 y RD\$500.00 para el total de ramas. La tercera presenta el cálculo de la composición orgánica del capital e indica cuántos pesos se destinan al capital constante, por cada peso que se destine al capital variable. La cuarta representa la cuota de plusvalía, supondremos que es igual a un 100%. La quinta contiene la masa de plusvalía, que se calcula del modo siguiente. La fórmula para el cálculo de la cuota de plusvalía es  $p' = (p/v)(100)$ , despejamos a p y tendremos:  $p = (p')(v)/100$ ; en el caso de la rama de alimentos, por ejemplo, tendremos:  $p = (100)(20)/100 = 20$  pesos; se usa esta misma fórmula para las demás ramas. La sexta representa la cuota de ganancia, que se calcula con esta fórmula:  $g' = (p/c+v)(100)$ ; en el caso de la rama de alimentos, por ejemplo, tendremos:  $g' = (20/80+20)(100) = 20\%$ ; se usa esta misma fórmula para las demás ramas.

### Conclusión

Ramas industriales	Valor de la mercancía (c+v+p)	Cuota media de ganancia	Precio de producción (c+v+gm)	Oscilaciones del precio de producción en torno al valor
Alimentos	120	22%	122	2
Química	130	22%	122	-8
Textil	140	22%	122	-18
Forestales	115	22%	122	7
Talleres eléctricos	105	22%	122	17
Total	610	22%	610	-

La séptima, representa el valor de la mercancía, es decir, la sumatoria del capital constante, el capital variable y la plusvalía. La octava representa la cuota media de ganancia que es igual al total de la plusvalía entre el total desembolsado de capitales y luego multiplicamos por 100, es decir,  $g'm = (pt/ct+vt)(100) = (110/390+110)(100) = 22\%$ . El precio de producción resulta de sumar el capital constante, el capital variable y la plusvalía o ganancia media. ¿Cómo se obtiene la plusvalía o ganancia media? Dividiendo el total de plusvalía entre el número de ramas, es decir  $110/5 = 22$  pesos. Pongamos por ejemplo la rama industrial de alimentos, su precio de producción será de  $80c+20v+22gm = 122$  pesos. La novena se obtiene buscando la diferencia entre el precio de producción y el valor de la mercancía.

El análisis de los resultados presentados en el cuadro que hemos presentado, nos lleva a encontrar lo siguiente: primero, si suponemos que las mercancías se venden por su valor, entonces en las industrias químicas y de textiles obtendrán las tasas de ganancia más elevadas, 30% y 40%, respectivamente; los capitalistas de las otras ramas industriales, que poseen tasas de ganancia más baja, trasladarán sus capitales hacia las ramas de productos químicos y textiles, el volumen de producción en éstas aumentará, la oferta tenderá a ser mayor que la demanda, los precios bajarán y por tanto la cuota de ganancia, en dichas ramas tenderán a



## Una monstruosa deformación del marxismo

disminuir; concomitantemente, en las otras ramas, el volumen de producción se reducirá, la demanda tenderá a ser mayor que la oferta y los precios aumentarán, dando lugar a un aumento en la cuota de ganancia en las ramas de alimentos, forestales y talleres eléctricos. De modo que los movimientos de capitales de una rama industrial a otra, tienden a conformar una cuota media de ganancia. A partir de este momento la mercancía no se venderán por su valor, sino por el precio de producción que es igual al capital constante, más el capital variable, más la ganancia media, que en nuestro ejemplo es de 22 pesos; segundo, las distintas cuotas de ganancia, que fueron desde 5%, la más baja, hasta 40%, la más alta, se nivelaron en una cuota media de ganancia, que fue 22%; segundo, el precio de producción osciló alrededor del valor de la mercancía. En algunas ramas (alimentos, forestales y talleres eléctricos) estuvo por encima del valor, en otras, como la química y la textil, se expresó por debajo del valor de la mercancía; tercero, en las ramas con baja composición orgánica del capital, como fueron la textil y la forestal, el precio de producción resulta inferior al valor de la mercancía, e igualmente la ganancia media es menor que la plusvalía; cuarto, en las ramas con alta composición orgánica del capital, como fueron alimentos, forestales y talleres eléctricos, el precio de producción resulta mayor que el valor de la mercancía, e igualmente la ganancia media es mayor que la plusvalía generada; quinto, los capitalistas de las ramas industriales que poseen una alta composición del capital, se apropian del excedente del precio de producción sobre el valor de la mercancía.

¡Por favor, señora Rauber, diga en qué vamos a modificar los extraordinarios aportes de Marx y Engels a la economía política!

### **2.13 Resumen “Del socialismo utópico al socialismo científico” (Engels)**

Pasemos ahora a examinar los aportes esenciales del marxismo en el campo de la doctrina del socialismo.

En lo que concierne a la parte correspondiente con la teoría socialista, los aportes de Marx, Engels y Lenin, son inconmensurables. Solo el trabajo de

Engels, “Del socialismo utópico al socialismo científico”, sirve para corroborar nuestra aseveración.<sup>19</sup>

## I

En este capítulo Engels pasa revista a los aportes principales de los socialistas pre-marxistas: Saint-Simon, Fourier y Owen. Reconoce el esfuerzo teórico de esta tendencia socialista y plantea sus limitaciones. Concluye postulando esta frase: “Para convertir el socialismo en una ciencia, era indispensable, ante todo situarlo en el terreno de la realidad”.

## II

En este capítulo expone de manera brillante las características del método metafísico de la investigación e igualmente del método dialéctico.

*“Para el metafísico, -decía- las cosas y sus imágenes en el pensamiento, los conceptos, son objetos de investigación aislados, fijos, rígidos, enfocados uno tras otro, cada cual de por sí, como algo dado y perenne. Piensa sólo en antítesis sin mediatividad posible; para él, una de dos: sí, sí; no, no; porque lo que va más allá de esto, de mal procede. Para él, una cosa existe o no existe; un objeto no puede ser al mismo tiempo lo que es y otro distinto. Lo positivo y lo negativo se excluyen en absoluto. La causa y el efecto revisten asimismo a sus ojos, la forma de una rígida antítesis. A primera vista, este método discursivo nos parece extraordinariamente razonable, porque es el del llamado sentido común. Pero el mismo sentido común, personaje muy respetable de puertas adentro, entre las cuatro paredes de su casa, vive peripecias verdaderamente maravillosas en cuanto se aventura por los anchos campos de la investigación; y el método metafísico de pensar, por muy justificado y hasta por necesario*

---

<sup>19</sup> Escrito por F. Engels de enero de 1880 a la primera mitad de marzo del mismo año. Publicado en la revista "La Revue socialiste", N.º 3, 4, 5, 20 de marzo, 20 de abril y 5 de mayo de 1880 y como folleto aparte en francés: F. Engels. «Socialisme utopique et socialisme scientifique», Paris, 1880. Se publica de acuerdo con el texto de la edición alemana de 1891. Traducido del alemán. Tomado de <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1880s/dsusc/1.htm>

## Una monstruosa deformación del marxismo

*que sea en muchas zonas del pensamiento, más o menos extensas según la naturaleza del objeto de que se trate, tropieza siempre, tarde o temprano, con una barrera franqueada, la cual se torna en un método unilateral, limitado, abstracto, y se pierde en insolubles contradicciones, pues, absorbido por los objetos concretos, no alcanza a ver su concatenación; preocupado con su existencia, no para mientes en su génesis ni en su caducidad; concentrado en su estatismo, no advierte su dinámica; obsesionado por los árboles, no alcanza a ver el bosque. En la realidad de cada día sabemos, por ejemplo, y podemos decir con toda certeza si un animal existe o no; pero, investigando la cosa con más detención, nos damos cuenta de que a veces el problema se complica considerablemente, como lo saben muy bien los juristas, que tanto y tan en vano se han atormentado por descubrir un límite racional a partir del cual deba la muerte del niño en el claustro materno considerarse como un asesinato; ni es fácil tampoco determinar con fijeza el momento de la muerte, toda vez que la fisiología ha demostrado que la muerte no es un fenómeno repentino, instantáneo, sino un proceso muy largo. Del mismo modo, todo ser orgánico es, en todo instante, él mismo y otro; en todo instante va asimilando materias absorbidas del exterior y eliminando otras de su seno; en todo instante, en su organismo mueren unas células y nacen otras; y, en el transcurso de un período más o menos largo, la materia de que está formado se renueva totalmente, y nuevos átomos de materia vienen a ocupar el lugar de los antiguos, por donde todo ser orgánico es, al mismo tiempo, el que es y otro distinto. Asimismo, nos encontramos, observando las cosas detenidamente, con que los dos polos de una antítesis, el positivo y el negativo, son tan inseparables como antitéticos el uno del otro y que, pese a todo su antagonismo, se penetran recíprocamente; y vemos que la causa y el efecto son representaciones que sólo rigen como tales en su aplicación al caso concreto, pero, que, examinando el caso concreto en su concatenación con la imagen total del Universo, se juntan y se diluyen en la idea de una trama universal de acciones y reacciones, en que las causas y los efectos cambian constantemente de sitio y en que lo que ahora o aquí es efecto, adquiere luego o allí carácter de causa y viceversa". (Comillas y cursiva son nuestras).*

*“Sólo siguiendo la senda dialéctica, -subrayada Engels- no perdiendo jamás de vista las innumerables acciones y reacciones generales del devenir y del perecer, de los cambios de avance y de retroceso, llegamos a una concepción exacta del Universo, de su desarrollo y del desarrollo de la humanidad, así como de la imagen proyectada por ese desarrollo en las cabezas de los hombres. Y éste fue, en efecto, el sentido en que empezó a trabajar, desde el primer momento, la moderna filosofía alemana. Kant comenzó su carrera de filósofo disolviendo el sistema solar estable de Newton y su duración eterna -después de recibido el famoso primer impulso- en un proceso histórico: en el nacimiento del Sol y de todos los planetas a partir de una masa nebulosa en rotación. De aquí, dedujo ya la conclusión de que este origen implicaba también, necesariamente, la muerte futura del sistema solar. Medio siglo después, su teoría fue confirmada matemáticamente por Laplace, y, al cabo de otro medio siglo, el espectroscopio ha venido a demostrar la existencia en el espacio de esas masas ígneas de gas, en diferente grado de condensación”.* (Comillas y cursiva son nuestras).

### III

En este capítulo, Engels, enfatiza en la explicación acerca de la esencia de la concepción materialista de la historia.

*“La concepción materialista de la historia –afirmaba Engels- parte de la tesis de que la producción, y tras ella el cambio de sus productos, es la base de todo orden social; de que en todas las sociedades que desfilan por la historia, la distribución de los productos, y junto a ella la división social de los hombres en clases o estamentos, es determinada por lo que la sociedad produce y cómo lo produce y por el modo de cambiar sus productos. Según eso, las últimas causas de todos los cambios sociales y de todas las revoluciones políticas no deben buscarse en las cabezas de los hombres ni en la idea que ellos se forjen de la verdad eterna ni de la eterna justicia, sino en las transformaciones operadas en el modo de producción y de cambio; han de buscarse no en la filosofía, sino en la economía de la época de que se trata. Cuando nace en los hombres la conciencia de que las instituciones sociales vigentes son irracionales e*

## Una monstruosa deformación del marxismo

*injustas, de que la razón se ha tornado en sinrazón y la bendición en plaga, esto no es más que un indicio de que en los métodos de producción y en las formas de cambio se han producido calladamente transformaciones con las que ya no concuerda el orden social, cortado por el patrón de condiciones económicas anteriores. Con ello queda que en las nuevas relaciones de producción han de contenerse ya -más o menos desarrollados- los medios necesarios para poner término a los males descubiertos. Y esos medios no han de sacarse de la cabeza de nadie, sino que es la cabeza la que tiene que descubrirlos en los hechos materiales de la producción, tal y como los ofrece la realidad. ¿Cuál es, en este aspecto, la posición del socialismo moderno?”. (Comillas y cursiva son nuestras).*

Y recalca: *“El orden social vigente -verdad reconocida hoy por casi todo el mundo- es obra de la clase dominante de los tiempos modernos de la burguesía. El modo de producción propio de la burguesía, al que desde Marx se da el nombre de modo capitalista de producción, era incompatible con los privilegios locales y de los estamentos, como lo era con los vínculos interpersonales del orden feudal. La burguesía echó por tierra el orden feudal y levantó sobre sus ruinas el régimen de la sociedad burguesa, el imperio de la libre concurrencia, de la libertad de domicilio, de la igualdad de derechos de los poseedores de las mercancías y tantas otras maravillas burguesas más. Ahora ya podía desarrollarse libremente el modo capitalista de producción. Y al venir el vapor y la nueva producción maquinizada y transformar la antigua manufactura en gran industria, las fuerzas productivas creadas y puestas en movimiento bajo el mando de la burguesía se desarrollaron con una velocidad inaudita y en proporciones desconocidas hasta entonces. Pero, del mismo modo que en su tiempo la manufactura y la artesanía, que seguía desarrollándose bajo su influencia, chocaron con las trabas feudales de los gremios, hoy la gran industria, al llegar a un nivel de desarrollo más alto, no cabe ya dentro del estrecho marco en que la tiene cohibida el modo capitalista de producción. Las nuevas fuerzas productivas desbordan ya la forma burguesa en que son explotadas, y este conflicto entre las fuerzas productivas y el modo de producción no es precisamente un conflicto planteado en las cabezas de los hombres, algo así como el conflicto entre*

*el pecado original del hombre y la justicia divina, sino que existe en la realidad, objetivamente, fuera de nosotros, independientemente de la voluntad o de la actividad de los mismos hombres que lo han provocado. El socialismo moderno no es más que el reflejo de este conflicto material en la mente, su proyección ideal en las cabezas, empezando por las de la clase que sufre directamente sus consecuencias: la clase obrera”.* (Comillas y cursiva son nuestras).

## **2.14 Conclusión**

Al repasar algunas de las obras de los clásicos de la doctrina marxista, se advierte que ésta tiene como uno de sus atributos más sobresalientes el hecho de que opera en base a la conexión con la realidad, es decir, su filosofía, su economía política y su teoría socialista, se desarrollan en la medida que se desarrolla la industria, la lucha de clases y las ciencias naturales. Las revoluciones científicas desempeñan un papel clave en este desarrollo.

En efecto, el triunfo de la teoría copernicana representó un duro golpe al oscurantismo eclesiástico. La Tierra, la maravilla de la creación divina, centro del universo, en la teoría geocéntrica de Ptolomeo, en la nueva teoría pasa a ocupar un lugar accesorio, es desplazada por el Sol que ahora es el centro del universo. El Sol y los planetas, conocidos hasta ese momento histórico, no giran alrededor de la Tierra, es ésta y los demás planetas que giran alrededor del Sol. De modo que el punto cumbre de la creación divina, la Tierra, dejó eso puesto a favor del Sol. La teoría copernicana desembarazaba, pues, a la cosmología de las ataduras eclesiásticas. De ahí que la Iglesia católica pusiera todo tipo de freno para que la nueva teoría no avanzara y desató la represión más sangrienta en contra de los intelectuales que posterior al fallecimiento de Copérnico, respaldaron su teoría. Ahí tenemos los casos de Galileo y Giordano Bruno, éste último, después de ocho (8) años de injusto cautiverio, fue condenado a morir en la hoguera, por la Inquisición.

Los aportes de Isaac Newton son invaluable. Él sin proponérselo y sin expresarlo, jugó un papel clave en la derrota del oscurantismo medieval.

## Una monstruosa deformación del marxismo

La creencia religiosa que suponía una mano divina en la gestación del equilibrio planetario en el sistema solar, quedó completamente enterrada con el descubrimiento de la ley de gravedad newtoniana. Todas las leyes descubiertas por Newton, principalmente las referidas al campo físico no hicieron sino demostrar que el cosmos es materia en movimiento; y que en gran medida ese movimiento depende de la fuerza que se le aplica a los cuerpos y que a su vez esta fuerza va estrechamente ligada con la masa del cuerpo y su aceleración. La explicación religiosa de la dinámica del universo quedaba enterrada.

En el siglo XX se va a producir un avance de extraordinaria significación para la ciencia física. Es la teoría de la relatividad de Einstein, que provoca una nueva cosmovisión del universo. Dice el cubano Rolando Delgado Castillo, de la Universidad de Cienfuegos, en su obra *La era atómica y el desarrollo de la física en el siglo XX*, versión digital, que Einstein, en 1905, ya había demostrado al proponer la Teoría de la Relatividad Especial, que la Mecánica de Newton no tenía validez universal; demostró que si los cuerpos se mueven con velocidades comparables a la de la luz, entonces la Mecánica de Newton no puede describir los fenómenos correspondientes. La Teoría de la Relatividad es una generalización de la teoría newtoniana, que amplía su dominio de aplicación. Si en la Teoría de la Relatividad se consideran fenómenos en los cuales la velocidad de los cuerpos es mucho menor que la de la luz, como son la mayoría de los fenómenos cotidianos, entonces se recupera la mecánica de Newton. Es decir, la teoría newtoniana es un caso particular de la relativista, para velocidades muy pequeñas.<sup>20</sup>

El fideísmo, con cada paso adelante de las ciencias, sufre un revés; obviamente el materialismo filosófico también avanza y con éste la dialéctica materialista marxista.

Llamar a reinventar nuestros preceptos teóricos, si ya los tenemos ahí, en perpetuo desarrollo, resulta un contrasentido. Es lo que sucede con el

---

<sup>20</sup> Véase a Linares (2015): *Revolución científica, materialismo e idealismo* (investigación en proceso de desarrollo). Santo Domingo, R.D.

llamado de Isabel Rauber. El llamado de nuestra autora a reinventar esos preceptos teóricos se torna completamente inaceptable a la luz de la ciencia de la revolución.

Se podría argüir que esas bases fueron asentadas en el siglo XIX y ya estamos en el siglo XXI; y que, por tanto, hay que proceder a su actualización, a su revisión; pero resulta que grandes revolucionarios, encabezados por Lenin, desde entonces también contribuyeron al desarrollo de la doctrina, hasta nuestros días. ¡Cuidado señora Rauber con esa revisión! Convocarnos a reinventar los preceptos teóricos que sustentan la práctica revolucionaria de la clase social vanguardia de las transformaciones sociales, el proletariado, es llamarnos a repetir la conducta revisionista de Berstein, Kautsky, Krutchev y compartes. La adulteración de las piedras angulares de la doctrina marxista es un contrasentido solamente explicable, por una intención manifiestamente revisionista de la señora Isabel Rauber.

Lenin dijo: *“No se puede arrancar ninguna premisa fundamental, ninguna parte esencial a esta filosofía del marxismo, fundida en acero de una sola pieza, sin apartarse de la verdad objetiva, sin caer en brazos de la reaccionaria mentira burguesa”*.<sup>21</sup> (Comillas y cursiva son nuestras). ¡Qué se escuche bien, en la gran Argentina, esta sentencia de Lenin!

---

<sup>21</sup> Lenin (1983): *Materialismo y empiriocriticismo*. Obras Completas, tomo 18, Editorial Progreso, Moscú, p. 362.



## CAPÍTULO III

### DISTINTAS CRISIS DEL MARXISMO

#### 3.1 Introducción

La primera etapa de vida del marxismo, período 1840-1871, esta doctrina se desarrolló en contradicción activa con otras corrientes socialistas; fue una importante etapa de formación de los principios fundamentales que guiaron su acción revolucionaria en los campos de la filosofía, la economía política y el socialismo.

En ese lapso no se conoció una contradicción, en el seno del marxismo, cuya solución derivara en una crisis interna que pusiera en peligro la esencia misma del marxismo, hasta que a fines del siglo XIX apareciera ese absceso purulento conocido como el bernsteinianismo, lo que dio lugar a la primera crisis del marxismo, tras la cual se vio rejuvenecido.

De modo que la “crisis actual” del marxismo, a la que alude la señora Isabel Rauber, también la padeció en el pasado de la que salió airoso. Esta afirmación se puede comprobar con la lectura de “Vicisitudes históricas de la doctrina de Carlos Marx”, artículo escrito por Lenin en el año 1913.<sup>22</sup>

#### 3.2 Resumen e interpretación de “Vicisitudes históricas de la doctrina de Carlos Marx” (Lenin)

---

<sup>22</sup> Este artículo fue escrito por Lenin en 1913. (*N. del ed.*). Carlos Marx, Obras escogidas, tomo I. Ediciones Europa-América, Barcelona 1938, páginas 84-87. Versión digital.

En “Vicisitudes históricas de la doctrina de Carlos Marx”, Lenin sentencia que lo principal de la doctrina de Marx es el haber puesto en claro el papel histórico universal del proletariado como creador de la sociedad socialista. Esta doctrina Marx y Engels la exponen, en forma completa y sistematizada, en el manifiesto comunista, en el año 1848.

A partir de entonces la historia universal se divide en tres períodos: 1) desde la revolución de 1848 hasta la Comuna de París (1871); 2) desde la Comuna de París hasta la revolución rusa (1905); 3) desde la revolución rusa hasta nuestros días.

En el primer período las corrientes socialistas incomprendían la base materialista del devenir histórico, revelaban una incapacidad para discernir el papel y la importancia de cada una de las clases de la sociedad capitalista, etc. La revolución de 1848 asestó un golpe mortal a esas formas de la corriente socialista. La matanza de obreros que la burguesía republicana hizo en las jornadas de junio de 1848 en París demostró definitivamente que sólo el proletariado es socialista por naturaleza. La burguesía liberal teme a la independencia del proletariado. Los campesinos se conforman con la abolición de los restos del feudalismo. Toda doctrina de un socialismo que no sea de clase se acredita como un vano absurdo. A fines del primer período (1848-1871) muere el socialismo anterior a Marx. Nacen los partidos proletarios independientes.

El segundo período (1872-1904) se distingue del primero por su carácter pacífico, por la ausencia de revoluciones. Se constituyen por doquier partidos socialistas de base proletaria que aprenden a utilizar el parlamentarismo burgués. La doctrina de Marx obtiene un triunfo completo y se va extendiendo. En este periodo los enemigos del marxismo se ven obligados a vestirse de marxistas. El liberalismo intenta reavivarse bajo la forma de oportunismo socialista. Los enemigos del marxismo interpretan el período de preparación de las fuerzas para las grandes batallas en el sentido de renuncia a estas batallas. Predican la “paz social”, la renuncia de la lucha de clase, etc. Tienen muchos adeptos entre los parlamentarios socialistas, entre los diversos funcionarios del movimiento obrero y los intelectuales simpatizantes.

## Una monstruosa deformación del marxismo

En el tercer período, a la revolución rusa siguió la revolución china. Es una época de tempestades mundiales. Las revoluciones asiáticas han puesto de manifiesto la misma falta de carácter y la misma ruindad del liberalismo, la misma importancia excepcional que tiene la independencia de las masas democráticas, el mismo deslindamiento neto entre el proletariado y la burguesía de toda laya. Desde que apareció el marxismo, cada una de estas tres grandes épocas de la historia universal ha venido a confirmarlo de nuevo y a darle nuevos triunfos.<sup>23</sup>

### 3.3 Nuestra periodización

A partir de las enseñanzas leninistas patentizadas en “Vicisitudes históricas de la doctrina de Carlos Marx”, podemos proponer una periodización del proceso de desarrollo de la doctrina que estamos evaluando.

Ciertamente el período 1848-1871 es de ascenso y triunfo del marxismo.

El segundo período 1872-1899 señala la primera crisis de importancia del marxismo, caracterizada por la emergencia de las tesis revisionistas de Berstein, a final del siglo XIX.

En el tercer período 1900-1917 el revisionismo bersteiniano cae abatido en suelo ruso, al calor de tres revoluciones.

El cuarto período 1918-1949, es de grandes triunfos del marxismo que se ven coronados por la consolidación de la revolución socialista soviética de 1917, la victoria socialista en la segunda guerra mundial contra el fascismo y el triunfo de la revolución china en el 1949; en este período se presenta la segunda crisis del marxismo, en el proceso de construcción del socialismo en Rusia, caracterizada por la intensa lucha teórica, primero, entre una facción oportunista encabezada por Trotsky y otros, y el Partido Comunista de Lenin; y luego de la muerte de Lenin, en el 1924, entre la

---

<sup>23</sup> Véase a Lenin (1984): “Vicisitudes históricas de la doctrina de Carlos Marx”. Obras Completas, tomo 23, Editorial Progreso, Moscú, pp. 1-4.

misma facción oportunista trotskista y el Partido Comunista encabezado por Stalin. Esta crisis quedó resuelta con la derrota de la facción oportunista.

El quinto período 1950-1990, se caracteriza, en su inicio, por el ascenso del movimiento revolucionario a escala mundial; inicialmente se fortalece el sistema socialista mundial, se producen resonantes revoluciones: la coreana, la vietnamita y la cubana, y cae el sistema de dominación colonialista en África; en este período se presenta la tercera gran crisis del marxismo, caracterizada por la degeneración revisionista de la dirección del PCUS y del PCCH, la conversión de la URSS y de China en potencias socialimperialistas y la caída, en el 1990, del socialimperialismo soviético. Esta tercera crisis del marxismo, es la peor que ha sufrido en su gloriosa historia.

El sexto período va desde el 1991 hasta nuestros días. Es este un período de rehabilitación lenta del marxismo; es un período de desarrollo pacífico de la revolución y de apostasía, de renuncia al marxismo, de arrepentimientos, de búsqueda de soluciones intermedias y de rearticulación, por la vía parlamentarista, del socialismo pequeño-burgués.

Analicemos la primera etapa de vida del marxismo.

### **3.4 Desarrollo de la doctrina marxista en el período 1840-1871**

Para comprender cómo la doctrina marxista se pudo imponer a otras corrientes socialistas en su primera etapa de existencia, acudiremos a varias obras maestras que nos ilustran al respecto.

#### **3.4.1 Ajuste de cuentas con el hegelianismo radical (1840-1845)**

En sus años juveniles Marx y Engels, estuvieron adscriptos a la filosofía hegeliana, pero ya en el decenio de los cuarenta, del siglo XIX,

## Una monstruosa deformación del marxismo

escenifican una ruptura definitiva con esa filosofía y ajustan cuenta con los jóvenes hegelianos radicales, pero netamente idealistas. Esta ruptura se percibe claramente en sus obras *La sagrada familia* y *La ideología alemana*, escrita entre 1844 y 1846.

*La Sagrada Familia*, de Marx y Engels, fue publicada en febrero de 1845. Es una crítica a los hermanos Bruno y Edgar Bauer y sus seguidores.

Lenin resumió el citado libro y dijo que los hermanos Bauer eran partidarios de la teoría idealista subjetiva acerca del proceso histórico, que concebía la historia como un proceso desarrollado por individuos selectos y colocaba al pueblo en un lugar accesorio.

La publicación de *La Sagrada Familia*, por Marx y Engels, confirmó su paso del idealismo hegeliano y del democratismo burgués, al materialismo y al comunismo; también lo aproxima a la interpretación materialista de la historia al remarcar el factor económico como decisivo en el desarrollo de los elementos superestructurales de la sociedad y se expone la tesis del rol principal jugado por las masas populares en la materialización de la historia de la humanidad.

Allí casi se plasma la idea de la misión histórica mundial del proletariado.<sup>24</sup>

*La ideología alemana*, por otra parte, como obra científica, constituyó un vasto jalón, en la formación de la nueva concepción del mundo. Precisamente en la edición cubana, de dicha obra, se dice que Marx y Engels formularon los principios básicos del materialismo histórico; expusieron las leyes generales del movimiento de la sociedad humana; demostraron que el triunfo del comunismo es una necesidad histórica, que los verdaderos artífices de la historia son las masas populares y que la lucha de clases es la fuerza motriz del proceso histórico.

---

<sup>24</sup> Véase el resumen que hace Lenin de dicha obra (versión digital. Internet).

En el epígrafe “Feuerbach, contraposición entre la concepción materialista y la concepción idealista”, leemos:

*“(...) Tal como los individuos manifiestan su vida, así son. Lo que son coincide, por consiguiente, con su producción, tanto con lo que producen como con el modo cómo producen. Lo que los individuos son depende, por tanto, de las condiciones materiales de su producción”*.<sup>25</sup> (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

*“(...) No es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia. Desde el primer punto de vista, se parte de la conciencia como del individuo viviente; desde el segundo punto de vista, que es el que corresponde a la vida real, se parte del mismo individuo real viviente y se considera la conciencia solamente como su conciencia”*.<sup>26</sup> (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Indudablemente esos pensamientos se inscriben directamente en el materialismo histórico.

He aquí el principio de la lucha de clases, como fuerza motriz fundamental del proceso histórico: *“(...) toda clase que aspire a implantar su dominación, aunque ésta, como ocurre en el caso del proletariado, condicione en absoluto la abolición de toda la forma de la sociedad anterior y de toda dominación en general, tiene que empezar conquistando el poder político, para poder presentar su interés como el interés general (...)”*<sup>27</sup> (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

En el capítulo II, denominado “San Bruno”, Marx y Engels la emprenden nuevamente contra Bruno Bauer, particularmente a su supeditación extrema al idealismo hegeliano y sus desatinos al responder las críticas que aparecen en *La sagrada familia*. Es un capítulo muy rudo y mordaz frente al idealismo hegeliano sustentado por Bauer. El capítulo III, está

---

<sup>25</sup> Marx y Engels (1979): *La ideología alemana*. Editora Política, La Habana, p. 19.

<sup>26</sup> *Ibíd.*, p. 26.

<sup>27</sup> *Ibíd.*, p. 34.

## Una monstruosa deformación del marxismo

consagrado a la crítica de los planteamientos de Max Stirner, educador y filósofo alemán, adscrito también al idealismo hegeliano. *“Después de descubrir que el espíritu es lo esencial, (refieren Marx y Engels) no teme ni siquiera el llegar a las siguientes temerarias conclusiones: “Pero, después de reconocer el espíritu como lo esencial, ello constituye, sin embargo, una diferencia, pues el espíritu es pobre o rico, y se procura, por tanto” (!) “llegar a ser rico en espíritu; el espíritu pugna por extenderse, por fundar su reino, un reino que no es de este mundo, que acaba de ser superado. Y, así, ansia llegar a ser todo en todo” (¿Cómo así?), “es decir, aunque yo soy espíritu, no soy sin embargo espíritu acabado, y debo” (?) “empezar por buscar el espíritu acabado”.*<sup>28</sup> (Comillas y cursiva son nuestras).

En el campo de las corrientes socialistas, Marx y Engels, a través de las páginas de *La ideología alemana*, ajustan cuentas con el socialismo alemán o el “verdadero socialismo”. Enrostran al “verdadero socialismo” el hecho de que era concebido al margen de contraer vínculos reales con el movimiento proletario en desarrollo. Eran teorías muertas, blandidas por profesores universitarios, que no reflejaban el discurrir de la lucha de clases en la sociedad capitalista, confeccionadas al hilo de las doctrinas hegeliana y feuerbachiana. *“Divorcian la conciencia de determinadas esferas de vida históricamente condicionadas de estas esferas de vida mismas, para enjuiciarla tomando como pauta la conciencia verdadera, absoluta, es decir, la conciencia filosófica alemana (...)”*<sup>29</sup> (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Y agregaban: *“Con ello, se retrotraen del terreno histórico real al terreno de la ideología y pueden, en su desconocimiento de la trabazón real y con ayuda del método ideológico “absoluto” o de otro método ideológico cualquiera, construir fácilmente una trabazón fantástica (...)”*<sup>30</sup> (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

---

<sup>28</sup> *Ibíd.*, p. 127.

<sup>29</sup> *Ibíd.*, p. 516.

<sup>30</sup> *Ibíd.*, p. 516.

### 3.4.2 Lucha contra el proudhonismo (1846-1849)

*Miseria de la filosofía*, es una obra de Marx redactada en 1846-1847, tiene por objeto poner en evidencia las múltiples contradicciones encerradas en el libro *Filosofía de la Miseria* del señor Proudhon. En dicho libro Marx va esclareciendo sus ideas sobre valor de uso y valor de cambio, división del trabajo y las máquinas, el dinero, el remanente del trabajo, competencia y monopolio, las huelgas y las coaliciones obreras, la propiedad y la renta, antagonismo entre la burguesía y el proletariado, etc., siempre en contraposición a las opiniones idealistas y metafísicas, que sobre esos temas sustentaba Proudhon.<sup>31</sup>

### 3.4.3 El Manifiesto Comunista

En el año 1848 se publica el Manifiesto Comunista, bajo la firma de Marx y Engels. Este documento histórico otorga tempranamente señales inequívocas del enfrentamiento teórico de Marx y Engels, a las corrientes socialistas en boga.

El Manifiesto constituyó un formidable jalón en el proceso de afianzamiento del socialismo científico frente a las demás corrientes socialistas adversarias, entre las que podemos mencionar al socialismo reaccionario (feudal, pequeño-burgués y el socialismo alemán o “verdadero” socialismo), el socialismo burgués o conservador y el socialismo utópico.

En el capítulo III, “LITERATURA SOCIALISTA Y COMUNISTA”, del Manifiesto, esos socialismos fueron sometidos al fuego de la crítica del socialismo científico.

Allí se aduce que el primero era reaccionario, debido a que pretendía detener la rueda de la historia. Abominaba de la sociedad burguesa, con el fin no de continuar con el desarrollo social hacia regímenes de producción más avanzados, sino para restaurar regímenes históricamente ya idos bajo

---

<sup>31</sup> Véase a Marx (1979): *Miseria de la filosofía*. Editorial Progreso, Moscú.



### Una monstruosa deformación del marxismo

el peso del desarrollo de la industria y el comercio capitalistas; soñaba con restablecer el feudalismo, yendo en contra de la burguesía y del naciente proletariado revolucionario, criticaba el capitalismo (el pequeño-burgués y el “verdadero” socialismo), oponiéndose al régimen burgués, desde los intereses de la pequeña burguesía, del pequeño labrador, demolidos por el paso implacable de la industria y el comercio.

El segundo, el socialismo burgués, veía las virtudes del capitalismo y criticaba sus defectos, la presencia del proletariado, es decir, el capitalismo es bueno con la burguesía sin proletariado, por lo que entonces predicaba la necesidad de mejorar el capitalismo para que el proletariado mejore sus condiciones de vida pero dentro del marco del régimen burgués de producción.

El tercero, el socialismo utópico de Saint-Simon, Fourier y Owen, brotó de la lucha de clases del proletariado en su fase embrionaria, cuando el capitalismo no había adquirido su madurez. No comprendía en toda su magnitud el principio de la lucha de clases, sus teorías eran definidas al margen del movimiento práctico del proletariado, por tal razón, concluían en un socialismo reaccionario.

Sin embargo, cuando leemos con tranquilidad el capítulo I, “BURGUESES Y PROLETARIOS”, del Manifiesto, nos damos cuenta que los principios que se establecen, en dicho capítulo, demarcan claramente las fronteras entre el socialismo científico y los demás. Nos estamos refiriendo a tesis como estas:

*“Toda la historia de la sociedad humana, hasta la actualidad, es una historia de luchas de clases”.*

*“La moderna sociedad burguesa que se alza sobre las ruinas de la sociedad feudal no ha abolido los antagonismos de clase. Lo que ha hecho ha sido crear nuevas clases, nuevas condiciones de opresión, nuevas modalidades de lucha, que han venido a sustituir a las antiguas”.*

*“Vemos, pues, que la moderna burguesía es, como lo fueron en su tiempo las otras clases, producto de un largo proceso histórico, fruto de una serie de transformaciones radicales operadas en el régimen de cambio y de producción”.*

*“La burguesía ha desempeñado, en el transcurso de la historia, un papel verdaderamente revolucionario”.*

*“Las armas con que la burguesía derribó al feudalismo se vuelven ahora contra ella. Y la burguesía no sólo forja las armas que han de darle la muerte, sino que, además, pone en pie a los hombres llamados a manejarlas: estos hombres son los obreros, los proletarios”.*

*“De todas las clases que hoy se enfrentan con la burguesía no hay más que una verdaderamente revolucionaria: el proletariado. Las demás perecen y desaparecen con la gran industria; el proletariado, en cambio, es su producto genuino y peculiar”.*

*“Los elementos de las clases medias, el pequeño industrial, el pequeño comerciante, el artesano, el labriego, todos luchan contra la burguesía para salvar de la ruina su existencia como tales clases. No son, pues, revolucionarios, sino conservadores. Más todavía, reaccionarios, pues pretenden volver atrás la rueda de la historia. Todo lo que tienen de revolucionario es lo que mira a su tránsito inminente al proletariado; con esa actitud no defienden sus intereses actuales, sino los futuros; se despojan de su posición propia para abrazar la del proletariado”.*

*“La existencia y el predominio de la clase burguesa tienen por condición esencial la concentración de la riqueza en manos de unos cuantos individuos, la formación e incremento constante del capital; y éste, a su vez, no puede existir sin el trabajo asalariado. El trabajo asalariado presupone, inevitablemente, la concurrencia de los obreros entre sí. Los progresos de la industria, que tienen por cauce automático y espontáneo a la burguesía, imponen, en vez del aislamiento de los obreros por la concurrencia, su unión revolucionaria por la organización. Y así, al desarrollarse la gran industria, la burguesía ve tambalearse bajo sus pies*

## Una monstruosa deformación del marxismo

*las bases sobre que produce y se apropia lo producido. Y a la par que avanza, se cava su fosa y cría a sus propios enterradores. Su muerte y el triunfo del proletariado sin igualmente inevitables”.*

*El socialismo científico, con la publicación del Manifiesto, asestó un golpe mortal al socialismo pre-marxista, particularmente con la tesis de la lucha de clases, arriba aludida. Oigamos a Engels: “La idea central que inspira todo el Manifiesto, a saber: que el régimen económico de la producción y la estructuración social que de él se deriva necesariamente en cada época histórica constituye la base sobre la cual se asienta la historia política e intelectual de esa época, y que, por tanto, toda la historia de la sociedad -una vez disuelto el primitivo régimen de comunidad del suelo- es una historia de luchas de clases, de luchas entre clases explotadoras y explotadas, dominantes y dominadas, a tono con las diferentes fases del proceso social, hasta llegar a la fase presente, en que la clase explotada y oprimida -el proletariado- no puede ya emanciparse de la clase que la explota y la oprime -de la burguesía- sin emancipar para siempre a la sociedad entera de la opresión, la explotación y las luchas de clases; esta idea cardinal fue fruto personal y exclusivo de Marx”.*<sup>32</sup> (Comillas y cursiva son nuestras).

### 3.4.4 Conducta marxista en el lapso 1848-1871

*Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*, es otra obra de Marx, en la cual se vislumbra una lucha teórica tenaz del socialismo científico ante corrientes socialistas que les eran hostiles. En una extensa, pero brillante, introducción de Engels, éste nos indica que es en dicha obra que por primera vez Marx usa su concepción materialista para explicar un fragmento de la historia contemporánea, partiendo de la situación económica existente.

Engels distingue, en *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*, particularmente una tesis que aparece en la página 64 y que reza así: *“Pero detrás del derecho al trabajo está el poder sobre el capital, y detrás*

---

<sup>32</sup> Prólogo de Engels a la edición alemana del Manifiesto, 1883, versión digital.

*del poder sobre el capital la apropiación de los medios de producción, su sumisión a la clase obrera asociada, y por consiguiente la abolición tanto del trabajo asalariado como del capital y de sus relaciones mutuas*". "Aquí se formula, pues —por primera vez—, [dice Engels], la tesis por la que el socialismo obrero moderno se distingue tajantemente de todos los distintos matices del socialismo feudal, burgués, pequeñoburgués, etc., al igual que de la confusa comunidad de bienes del comunismo utópico y del comunismo obrero espontáneo".<sup>33</sup> (Comillas, corchete y cursiva son nuestras).

¿Por qué esa tesis traza una línea demarcatoria entre el socialismo científico y las demás corrientes socialistas? Porque el primero no habla, no enuncia, sin base alguna el derecho al trabajo; para que éste se cumpla es menester que el poder obrero se imponga sobre el capital, que la propiedad privada sobre los medios de producción sea abolida, el ejercicio de la dictadura del proletariado y que sea abolida tanto el trabajo asalariado como el capital; en otras palabras se precisa del derribo del capitalismo y sobre sus ruinas la construcción del orden socialista. En caso contrario la proclamación del derecho al trabajo se muta en un contrasentido, en un mezquino deseo piadoso y nada más.

En el primer párrafo del epígrafe "La derrota de junio de 1848" (página 29), Marx nos edifica sobre la revolución burguesa francesa acaecida en el año 1830. Dice: "*La que dominó bajo Luis Felipe no fue la burguesía francesa sino una fracción de ella: los banqueros, los reyes de la Bolsa, los reyes de los ferrocarriles, los propietarios de minas de carbón y de hierro y de explotaciones forestales y una parte de la propiedad territorial aliada a ellos: la llamada aristocracia financiera. Ella ocupaba el trono, dictaba leyes en las Cámaras y adjudicaba los cargos públicos, desde los ministerios hasta los estancos*".<sup>34</sup> (Comillas y cursiva son nuestras).

---

<sup>33</sup> Véase la introducción de Engels al libro de Marx (1979), *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*. Editorial Progreso, Moscú, p. 8.

<sup>34</sup> Marx (1979): *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*. Editorial Progreso, Moscú, p. 29.

## Una monstruosa deformación del marxismo

De aquí se infiere que el resto de la burguesía estaba en la oposición, igualmente la pequeña burguesía y la clase campesina.

Marx, luego de poner al descubierto el carácter de clase del Estado francés, a raíz de la revolución del 1830, y de revelar el grupo burgués dominante en dicho estado, hace acopio de la concepción materialista de la historia, y enfatiza en el análisis económico, a partir de la página 30 de su obra, haciendo gala de un dominio sorprendente del análisis de la política económica burguesa, faceta esta que obviamente distanciaba el socialismo científico de otras corrientes socialistas. En efecto, veía Marx en la penuria financiera un factor que colocaba al gobierno bajo la dependencia de la alta burguesía, y su dependencia de la alta burguesía convertíase a su vez en fuente de una creciente penuria financiera; alegaba la imposibilidad de supeditar la administración del Estado al interés de la producción nacional sin restablecer el equilibrio del presupuesto, el equilibrio entre gastos y los ingresos del Estado, y que este equilibrio no se podía restablecer sin restringir los gastos públicos sin afectar intereses dominantes y sin transferir de la carga pública en los hombros de la alta burguesía.

Marx expuso el nexo entre el incremento de la deuda pública y la fracción burguesa que dominaba el Estado francés. Denunció que el déficit del Estado era el objeto de sus especulaciones y fuente principal de su enriquecimiento. *“Cada año, -escribía Marx- un nuevo déficit. Cada cuatro o cinco años, un nuevo empréstito. Y cada nuevo empréstito brindaba a la aristocracia financiera una nueva ocasión de estafar a un Estado mantenido artificialmente al borde de la bancarrota; éste no tenía más remedio que contratar con los banqueros en las condiciones más desfavorables. Cada nuevo empréstito daba una nueva ocasión para saquear al público que colocaba sus capitales en valores del Estado, mediante operaciones de Bolsa en cuyos secretos estaban iniciados el Gobierno y la mayoría de la Cámara. En general, la inestabilidad del crédito del Estado y la posesión de los secretos de éste daban a los banqueros y a sus asociados en las Cámaras y en el trono la posibilidad de provocar oscilaciones extraordinarias y súbitas en la cotización de los valores del Estado, cuyo resultado tenía que ser siempre, necesariamente,*

*la ruina de una masa de pequeños capitalistas y el enriquecimiento fabulosamente rápido de los grandes especuladores. Y si el déficit del Estado respondía al interés directo de la fracción burguesa dominante, se explica por qué los gastos públicos extraordinarios hechos en los últimos años del reinado de Luis Felipe ascendieron a mucho más del doble de los gastos públicos extraordinarios hechos bajo Napoleón, habiendo alcanzado casi la suma anual de 400.000.000 de francos, mientras que la suma total de la exportación anual de Francia, por término medio, rara vez se remontaba a 750.000.000. Las enormes sumas que pasaban así por las manos del Estado daban, además, ocasión para contratos de suministro, que eran otras tantas estafas, para sobornos, malversaciones y granujadas de todo género. La estafa al Estado en gran escala, tal como se practicaba por medio de los empréstitos, se repetía al por menor en las obras públicas. Y lo que ocurría entre la Cámara y el Gobierno se reproducía hasta el infinito en las relaciones entre los múltiples organismos de la Administración y los distintos empresarios”.*<sup>35</sup> (Comillas y cursiva son nuestras).

Pero Marx no se detuvo en el análisis de la coyuntura económica francesa; pasó del análisis coyuntural interno al análisis coyuntural externo, al ver dos aceleradores del estallido revolucionario: uno, la plaga de la patata y las malas cosechas de 1845 y 1846; dos, “*El otro gran acontecimiento económico que aceleró el estallido de la revolución fue una crisis general del comercio y de la industria en Inglaterra; anunciada ya en el otoño de 1845 por la quiebra general de los especuladores de acciones ferroviarias, contenida durante el año 1846 gracias a una serie de circunstancias meramente accidentales —como la inminente derogación de los aranceles cerealistas—, estalló, por fin, en el otoño de 1847, con las quiebras de los grandes comerciantes en productos coloniales de Londres, a las que siguieron muy de cerca las de los Bancos agrarios y los cierres de fábricas en los distritos industriales de Inglaterra. Todavía no se había apagado la repercusión de esta crisis en el continente, cuando estalló la revolución de Febrero*”.<sup>36</sup> (Comillas y cursiva son nuestras).

---

<sup>35</sup> *Ibíd.*, pp. 30-31.

<sup>36</sup> *Ibíd.*, p. 33.

La monarquía de Julio de 1830, es barrida en febrero de 1848. Se instaura un gobierno provisional. De inmediato Marx, en vez de perderse en detalles sin importancia, efectúa un análisis clasista de este gobierno. Dice: *“Este Gobierno provisional, que se levantó sobre las barricadas de Febrero, reflejaba necesariamente, en su composición, los distintos partidos que se repartían la victoria. No podía ser otra cosa más que una transacción entre las diversas clases que habían derribado conjuntamente la monarquía de Julio, pero cuyos intereses se contraponían hostilmente. Su gran mayoría estaba formada por representantes de la burguesía. La pequeña burguesía republicana, representada por Ledru-Rollin y Flocon; la burguesía republicana, por los hombres del "National"; la oposición dinástica, por Crémieux, Dupont de l'Eure, etc. La clase obrera no tenía más que dos representantes: Luis Blanc y Albert. Finalmente, Lamartine no representaba propiamente en el Gobierno provisional ningún interés real, ninguna clase determinada: era la misma revolución de Febrero, el levantamiento conjunto, con sus ilusiones, su poesía, su contenido imaginario y sus frases. Por lo demás, el portavoz de la revolución de Febrero pertenecía, tanto por su posición como por sus ideas, a la burguesía”*.<sup>37</sup> (Comillas y cursiva son nuestras).

Resulta fascinante la forma clara y precisa de cómo Marx va examinando el desarrollo de la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado desde el mismo momento que triunfa la revuelta de febrero, hasta la insurrección proletaria de junio del año 1848, aplastada por la tenebrosa burguesía. Escribía Marx: *“El proletariado de París fue obligado por la burguesía a hacer la insurrección de Junio. Ya en esto iba implícita su condena al fracaso. Ni su necesidad directa y dicha le impulsaba a querer conseguir por la fuerza el derrocamiento de la burguesía, ni tenía aún fuerzas bastantes para imponerse esta misión. El "Moniteur" hubo de hacerle saber oficialmente que habían pasado los tiempos en que la república tenía que rendir honores a sus ilusiones, y fue su derrota la que le convenció de esta verdad: que hasta el más mínimo mejoramiento de su situación es, dentro de la república burguesa, una utopía; y una utopía*

---

<sup>37</sup> *Ibíd.*, p. 34.

*que se convierte en crimen tan pronto como quiere transformarse en realidad. Y sus reivindicaciones, desmesuradas en cuanto a la forma, pero minúsculas e incluso todavía burguesas por su contenido, cuya satisfacción quería arrancar a la república de Febrero, cedieron el puesto a la consigna audaz y revolucionaria: ¡Derrocamiento de la burguesía! ¡Dictadura de la clase obrera!*”<sup>38</sup> (Comillas y cursiva son nuestras).

¡Allí aparece el planteamiento de la dictadura del proletariado, las demás corrientes socialistas ni soñaban con este concepto!

En el marco de su trabajo “La burguesía y la contrarrevolución”, en diciembre del año 1848, Marx escribió el segundo artículo de dicha serie. En este artículo Marx examina la causa de la victoria de la contrarrevolución en Prusia, desde el punto de vista del materialismo histórico, y pone al descubierto las particularidades de la revolución de marzo en Alemania. Continúa pues demarcando el socialismo científico respecto de otras corrientes socialistas.

Miren la claridad político-ideológica de Marx al exponer las características de la revolución de marzo en Alemania: *“La burguesía alemana se había desarrollado con tanta languidez, tan cobardemente y con tal lentitud, que, en el momento en que se opuso amenazadora al feudalismo y al absolutismo, se encontró con la amenazadora oposición del proletariado y de todas las capas de la población urbana cuyos intereses e ideas eran afines a los del proletariado. Y se vio hostilizada no sólo por la clase que estaba detrás, sino por toda la Europa que estaba delante de ella. La burguesía prusiana no era, como la burguesía francesa de 1789, la clase que representaba a toda la sociedad moderna frente a los representantes de la vieja sociedad: la monarquía y la nobleza. Había descendido a la categoría de un estamento tan apartado de la corona como del pueblo, pretendiendo enfrentarse con ambos e indecisa frente a cada uno de sus adversarios por separado, pues siempre los había visto delante o detrás de sí mismo; inclinada desde el primer instante a traicionar al pueblo y a pactar un compromiso con los*

---

<sup>38</sup> *Ibíd.*, p. 54.



## Una monstruosa deformación del marxismo

*representantes coronados de la vieja sociedad, pues ella misma pertenecía ya a la vieja sociedad; no representaba los intereses de una nueva sociedad contra una sociedad vieja, sino unos intereses renovados dentro de una sociedad caduca; colocada en el timón de la revolución, no porque la siguiese el pueblo, sino porque el pueblo la empujaba ante sí; situada a la cabeza, no porque representase la iniciativa de una nueva época social, sino porque expresaba el rencor de una vieja época social; era un estrato del viejo Estado que no había podido aflorar por sus propias fuerzas, sino que había sido arrojado a la superficie del nuevo Estado por la fuerza de un terremoto; sin fe en sí misma y sin fe en el pueblo, gruñendo contra los de arriba y temblando ante los de abajo, egoísta frente a ambos y consciente de su egoísmo, revolucionaria frente a los conservadores y conservadora frente a los revolucionarios, recelosa de sus propios lemas, frases en lugar de ideas, empavorecida ante la tempestad mundial y explotándola en provecho propio, sin energía en ningún sentido y plagiando en todos los sentidos, vulgar por carecer de originalidad y original en su vulgaridad, regateando con sus propios deseos, sin iniciativa, sin fe en sí misma y sin fe en el pueblo, sin una vocación histórica mundial, un viejo maldito que está condenado a dirigir y a desviar en su propio interés senil los primeros impulsos juveniles de un pueblo robusto; sin ojos, sin orejas, sin dientes, una ruina completa: tal era la burguesía prusiana cuando, después de Marzo, se encontró al timón del Estado prusiano”.*<sup>39</sup> (Comillas y cursiva son nuestras).

Marx y Engels a fines de marzo de 1850, cuando aún cifraban esperanzas en un nuevo ascenso de la revolución, escriben su trabajo "Mensaje del Comité Central a la Liga de los Comunistas".

Dicho trabajo constituye una joya imperecedera, en la que Marx y Engels trazan la línea acerca del camino independiente del proletariado en su relación con la burguesía y la pequeña burguesía. En este aspecto nuevamente se colocaron a 100 años luz del socialismo premarxista.

---

<sup>39</sup> Marx (1848): “La burguesía y la contrarrevolución”; segundo artículo. Colonia, 11 de diciembre, 1848; versión digital, Biblioteca de Autores Socialistas.

Para el derrocamiento del régimen feudal alemán, la burguesía y el proletariado se vieron obligados a la acción conjunta.

A ese respecto, Marx y Engels decían: *“Ya os habíamos dicho, hermanos, en 1848, que los liberales burgueses alemanes llegarían pronto al poder y que inmediatamente emplearían contra los obreros este poder recién adquirido. Ya habéis visto cómo se ha realizado esto. En efecto, inmediatamente después del movimiento de Marzo de 1848 han sido los burgueses quienes se hicieron con el poder, utilizándolo sin dilaciones para obligar a los obreros, sus aliados en la lucha, a volver a su anterior condición de oprimidos. Y aunque la burguesía no podía lograr todo esto sin aliarse al partido feudal derrotado en Marzo y, en fin de cuentas, sin ceder de nuevo la dominación a este mismo partido absolutista feudal, pudo, sin embargo, asegurarse las condiciones que, en vista de las dificultades financieras del Gobierno, habrían de poner finalmente en sus manos el poder y salvaguardarían sus intereses en el caso de que fuese posible que el movimiento revolucionario entrase desde ahora en el cauce del llamado desarrollo pacífico. Para asegurar su dominación, la burguesía ni siquiera necesitaba recurrir a medidas violentas que la harían odiosa a los ojos del pueblo, pues todas esas medidas violentas ya habían sido tomadas por la contrarrevolución feudal. Pero el desarrollo no ha de seguir ese cauce pacífico. Por el contrario, la revolución que ha de acelerar dicho desarrollo está próxima, bien sea provocada por una insurrección independiente del proletariado francés, bien por una invasión de la Babel revolucionaria por la Santa Alianza”*.<sup>40</sup> (Comillas y cursiva son nuestras).

Igualmente, en relación a la pequeña burguesía, dijeron: *“Y el papel de traición que los liberales burgueses alemanes desempeñaron con respecto al pueblo en 1848 lo desempeñarán en la próxima revolución los pequeños burgueses democráticos, que ocupan hoy en la oposición el mismo lugar que ocupaban los liberales burgueses antes de 1848”*.<sup>41</sup> (Comillas y cursiva son nuestras).

---

<sup>40</sup> Marx y Engels (1950): "Mensaje del Comité Central a la Liga de los Comunistas"; versión digital, Biblioteca de Autores Socialistas.

<sup>41</sup> *Ibíd.*

Y agregaron: *“La actitud del partido obrero revolucionario ante la democracia pequeñoburguesa es la siguiente: marcha con ella en la lucha por el derrocamiento de aquella fracción a cuya derrota aspira el partido obrero; marcha contra ella en todos los casos en que la democracia pequeñoburguesa quiere consolidar su posición en provecho propio”*.<sup>42</sup>  
(Comillas y cursiva son nuestras).

En una situación en la que exista una situación caracterizada por un contexto de opresión de la pequeña burguesía, Marx y Engels recomiendan:

*“1. En los momentos presentes, cuando la pequeña burguesía democrática es oprimida en todas partes, ésta predica en general al proletariado la unión y la reconciliación, le tiende la mano y trata de crear un gran partido de oposición que abarque todas las tendencias del partido democrático, es decir, trata de arrastrar al proletariado a una organización de partido donde han de predominar las frases socialdemócratas de tipo general, tras las que se ocultarán los intereses particulares de la democracia pequeñoburguesa, y en la que las reivindicaciones especiales del proletariado han de mantenerse reservadas en aras de la tan deseada paz. Semejante unión sería hecha en exclusivo beneficio de la pequeña burguesía democrática y en indudable perjuicio del proletariado. Este habría perdido toda su posición independiente conquistada a costa de tantos esfuerzos y habría caído una vez más en la situación de simple apéndice de la democracia burguesa oficial. Tal unión debe ser, por tanto, resueltamente rechazada. En vez de descender una vez más al papel de coro destinado a jalearse a los demócratas burgueses, los obreros, y ante todo la Liga, deben procurar establecer junto a los demócratas oficiales una organización propia del partido obrero, a la vez legal y secreta, y hacer de cada comunidad centro y núcleo de sociedades obreras, en las que la actitud y los intereses del proletariado puedan discutirse independientemente de las influencias burguesas. Una prueba de cuán poco seria es la actitud de los demócratas*

---

<sup>42</sup> *Ibíd.*

*burgueses ante una alianza con el proletariado en la cual éste tuviese la misma fuerza y los mismos derechos la tenemos en los demócratas de Breslau, cuyo órgano de prensa, la "Neue Oder-Zeitung", ataca con furia a los obreros organizados independientemente, a los que moteja de socialistas. Para luchar contra un enemigo común no se precisa ninguna unión especial. Por cuanto es necesario luchar directamente contra tal enemigo, los intereses de ambos partidos coinciden por el momento, y dicha unión, lo mismo que ha venido ocurriendo hasta ahora, surgirá en el futuro por sí misma y únicamente para el momento dado. Es evidente que en los futuros conflictos sangrientos, al igual que en todos los anteriores, serán sobre todo los obreros los que tendrán que conquistar la victoria con su valor, resolución y espíritu de sacrificio. En esta lucha, al igual que en las anteriores, la masa pequeñoburguesa mantendrá una actitud de espera, de irresolución e inactividad tanto tiempo como le sea posible, con el propósito de que, en cuanto quede asegurada la victoria, utilizarla en beneficio propio, invitar a los obreros a que permanezcan tranquilos y retornen al trabajo, evitar los llamados excesos y despojar al proletariado de los frutos de la victoria. No está en manos de los obreros impedir que la pequeña burguesía democrática proceda de este modo, pero sí está en su poder dificultar la posibilidad de imponerse al proletariado en armas y dictarles unas condiciones bajo las cuales la dominación de los demócratas burgueses lleve desde el principio el germen de su caída, facilitando así considerablemente su ulterior sustitución por el poder del proletariado. Durante el conflicto e inmediatamente después de terminada la lucha, los obreros deben procurar, ante todo y en cuanto sea posible, contrarrestar los intentos contemporizadores de la burguesía y obligar a los demócratas a llevar a la práctica sus actuales frases terroristas. Deben actuar de tal manera que la excitación revolucionaria no sea reprimida de nuevo inmediatamente después de la victoria. Por el contrario, han de intentar mantenerla tanto tiempo como sea posible. Los obreros no sólo no deben oponerse a los llamados excesos, a los actos de venganza popular contra individuos odiados o contra edificios públicos que el pueblo sólo puede recordar con odio, no sólo deben tolerar tales actos, sino que deben asumir la dirección de los mismos. Durante la lucha y después de ella los obreros deben aprovechar todas las oportunidades para presentar sus*

*propias demandas al lado de las demandas de los demócratas burgueses. Deben exigir garantías para los obreros tan pronto como los demócratas burgueses se dispongan a tomar el poder. Si fuere preciso, estas garantías deben ser arrancadas por la fuerza. En general, es preciso procurar que los nuevos gobernantes se obliguen a las mayores concesiones y promesas; es el medio más seguro de comprometerles. Los obreros deben contener por lo general y en la medida de lo posible la embriaguez del triunfo y el entusiasmo provocado por la nueva situación que sigue a toda lucha callejera victoriosa, oponiendo a todo esto una apreciación fría y serena de los acontecimientos y manifestando abiertamente su desconfianza hacia el nuevo Gobierno. Al lado de los nuevos gobiernos oficiales, los obreros deberán constituir inmediatamente gobiernos obreros revolucionarios, ya sea en forma de comités o consejos municipales, ya en forma de clubs obreros o de comités obreros, de tal manera que los gobiernos democrático-burgueses no sólo pierdan inmediatamente el apoyo de los obreros, sino que se vean desde el primer momento vigilados y amenazados por autoridades tras las cuales se halla la masa entera de los obreros. En una palabra, desde el primer momento de la victoria es preciso encauzar la desconfianza no ya contra el partido reaccionario derrotado, sino contra los antiguos aliados, contra el partido que quiera explotar la victoria común en su exclusivo beneficio”.<sup>43</sup> (Comillas y cursiva son nuestras).*

¿Cómo oponerse al partido pequeño-burgués? Marx y Engels, recomiendan:

*“2. Pero para poder oponerse enérgica y amenazadoramente a este partido, cuya traición a los obreros comenzará desde los primeros momentos de la victoria, éstos deben estar armados y tener su organización. Se procederá inmediatamente a armar a todo el proletariado con fusiles, carabinas, cañones y municiones; es preciso oponerse al resurgimiento de la vieja milicia burguesa dirigida contra los obreros. Donde no puedan ser tomadas estas medidas, los obreros deben tratar de organizarse independientemente como guardia proletaria, con*

---

<sup>43</sup> *Ibíd.*

*jefes y un Estado Mayor Central elegidos por ellos mismos, y ponerse a las órdenes no del Gobierno, sino de los consejos municipales revolucionarios creados por los mismos obreros. Donde los obreros trabajen en empresas del Estado, deberán procurar su armamento y organización en cuerpos especiales con mandos elegidos por ellos mismos o bien como unidades que formen parte de la guardia proletaria. Bajo ningún pretexto entregarán sus armas ni municiones; todo intento de desarme será rechazado, en caso de necesidad, por la fuerza de las armas. Destrucción de la influencia de los demócratas burgueses sobre los obreros; formación inmediata de una organización independiente y armada de la clase obrera; creación de unas condiciones que, en la medida de lo posible, sean lo más duras y comprometedoras para la dominación temporal e inevitable de la democracia burguesa: tales son los puntos principales que el proletariado, y por tanto la Liga, deben tener presentes durante la próxima insurrección y después de ella”.*<sup>44</sup> (Comillas y cursiva son nuestras).

Asimismo, agregan:

*“3. Tan pronto como los nuevos gobiernos se hayan consolidado un poco comenzarán su lucha contra los obreros. A fin de estar en condiciones de oponerse enérgicamente a los demócratas pequeñoburgueses es preciso ante todo que los obreros estén organizados de un modo independiente y centralizado a través de sus clubs. Después del derrocamiento de los gobiernos existentes, y a la primera oportunidad, el Comité Central se trasladará a Alemania, convocará inmediatamente un Congreso, ante el que propondrá las medidas necesarias para la centralización de los clubs obreros bajo la dirección de un organismo establecido en el centro principal del movimiento. La rápida organización de agrupaciones —por lo menos provinciales— de los clubs obreros es una de las medidas más importantes para vigorizar y desarrollar el partido obrero. La consecuencia inmediata del derrocamiento de los gobiernos existentes ha*

---

<sup>44</sup> *Ibíd.*

## Una monstruosa deformación del marxismo

*de ser la elección de una asamblea nacional representativa*".<sup>45</sup> (Comillas y cursiva son nuestras).

En el año 1852, Marx publica *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte* representación digna del socialismo científico, a través del cual continúa separándose del viejo socialismo, en la medida que se adhiere con mayor firmeza al materialismo histórico.

Engels, en el prólogo escrito con motivo de la tercera edición alemana acometida en el año 1885, escribió: "*Pero a esto vino a añadirse otra circunstancia. Fue precisamente Marx el primero que descubrió la gran ley que rige la marcha de la historia, la ley según la cual todas las luchas históricas, ya se desarrollen en el terreno político, en el religioso, en el filosófico o en otro terreno ideológico cualquiera, no son, en realidad, más que la expresión más o menos clara de luchas entre clases sociales, y que la existencia, y por tanto también los choques de estas clases, están condicionados, a su vez, por el grado de desarrollo de su situación económica, por el carácter y el modo de su producción y de su cambio, condicionado por ésta. Dicha ley, que tiene para la historia la misma importancia que la ley de la transformación de la energía para las Ciencias Naturales, fue también la que le dio aquí la clave para comprender la historia de la Segunda República francesa. Esta historia le sirvió de piedra de toque para contrastar su ley, e incluso hoy, a la vuelta de treinta y tres años, tenemos que reconocer que la prueba arroja un resultado brillante*".<sup>46</sup> (Comillas y cursiva son nuestras).

En el capítulo I, de "El dieciocho brumario de Luis Bonaparte" Marx dijo:

*"Hay tres períodos capitales que son inconfundibles: el período de febrero; del 4 de mayo de 1848 al 28 de mayo de 1849, período de constitución de la república o de la Asamblea Nacional Constituyente; del*

---

<sup>45</sup> *Ibíd.*

<sup>46</sup> Véase el prólogo, escrito por Engels, correspondiente a la tercera edición alemana, año 1885, de "El dieciocho brumario de Luis Bonaparte", versión digital, Karl Marx y Friedrich Engels. Biblioteca de Autores Socialistas.

*28 de mayo de 1849 al 2 de diciembre de 1851, período de la república constitucional o de la Asamblea Nacional Legislativa.*

*“El primer período, desde el 24 de febrero, es decir, desde la caída de Luis Felipe, hasta el 4 de mayo de 1848, fecha en que se reúne la Asamblea Constituyente, el período de febrero, propiamente dicho, puede calificarse como el prólogo de la revolución. Su carácter se revelaba oficialmente en el hecho de que el Gobierno por él improvisado se declarase a sí mismo provisional, y, como el Gobierno, todo lo que este período sugirió, intentó o proclamó, se presentaba también como algo puramente provisional. Nada ni nadie se atrevía a reclamar para sí el derecho a existir y a obrar de un modo real. Todos los elementos que habían preparado o determinado la revolución, la oposición dinástica, la burguesía republicana, la pequeña burguesía democrático-republicana y los obreros socialdemócratas encontraron su puesto provisional en el Gobierno de Febrero.*

*“No podía ser de otro modo. Las jornadas de febrero proponíanse primitivamente como objetivo una reforma electoral, que había de ensanchar el círculo de los privilegiados políticos dentro de la misma clase poseedora y derribar la dominación exclusiva de la aristocracia financiera. Pero cuando estalló el conflicto real y verdadero, el pueblo subió a las barricadas, la Guardia Nacional se mantuvo en actitud pasiva, el ejército no opuso una resistencia seria y la monarquía huyó, la república pareció la evidencia por sí misma. Cada partido la interpretaba a su manera. Arrancada por el proletariado con las armas en la mano, éste le imprimió su [414] sello y la proclamó república social. Con esto se indicaba el contenido general de la moderna revolución, el cual se hallaba en la contradicción más peregrina con todo lo que por el momento podía ponerse en práctica directamente, con el material disponible, el grado de desarrollo alcanzado por la masa y bajo las circunstancias y relaciones dadas. De otra parte, las pretensiones de todos los demás elementos que habían cooperado a la revolución de febrero fueron reconocidas en la parte leonina que obtuvieron en el Gobierno. Por eso, en ningún período nos encontramos con una mezcla más abigarrada de frases altisonantes e inseguridad y desamparo*



## Una monstruosa deformación del marxismo

*efectivos, de aspiraciones más entusiastas de innovación y de imperio más firme de la vieja rutina, de más aparente armonía de toda la sociedad y más profunda discordancia entre sus elementos. Mientras el proletariado de París se deleitaba todavía en la visión de la gran perspectiva que se había abierto ante él y se entregaba con toda seriedad a discusiones sobre los problemas sociales, las viejas fuerzas de la sociedad se habían agrupado, reunido, vuelto en sí y encontrado un apoyo inesperado en la masa de la nación, en los campesinos y los pequeños burgueses, que se precipitaron todos de golpe a la escena política, después de caer las barreras de la monarquía de Julio.*

*“El segundo período, desde el 4 de mayo de 1848 hasta fines de mayo de 1849, es el período de la constitución, de la fundación de la república burguesa. Inmediatamente después de las jornadas de febrero no sólo se vio sorprendida la oposición dinástica por los republicanos, y éstos por los socialistas, sino toda Francia por París. La Asamblea Nacional, que se reunió el 4 de mayo de 1848, salida de las elecciones nacionales, representaba a la nación. Era una protesta viviente contra las pretensiones de las jornadas de febrero y había de reducir al rasero burgués los resultados de la revolución. En vano el proletariado de París, que comprendió inmediatamente el carácter de esta Asamblea Nacional, intentó el 15 de mayo, pocos días después de reunirse ésta, descartar por la fuerza su existencia, disolverla, descomponer de nuevo en sus distintas partes integrantes la forma orgánica con que le amenazaba el espíritu reaccionante de la nación. Como es sabido, el único resultado del 15 de mayo fue alejar de la escena pública durante todo el ciclo que examinamos a Blanqui y sus camaradas, es decir, a los verdaderos jefes del partido proletario.*

*“A la monarquía burguesa de Luis Felipe sólo puede suceder la república burguesa; es decir, que si en nombre del rey, había dominado una parte reducida de la burguesía, ahora dominará la totalidad de la burguesía en nombre del pueblo. Las reivindicaciones del proletariado de París son paparruchas utópicas, con las que hay que acabar. El proletariado de París contestó a esta declaración [415] de la Asamblea Nacional Constituyente con la insurrección de junio, el acontecimiento más*

*gigantesco en la historia de las guerras civiles europeas. Venció la república burguesa. A su lado estaban la aristocracia financiera, la burguesía industrial, la clase media, los pequeños burgueses, el ejército, el lumpemproletariado organizado como Guardia Móvil, los intelectuales, los curas y la población del campo. Al lado del proletariado de París no estaba más que él solo. Más de 3.000 insurrectos fueron pasados a cuchillo después de la victoria y 15.000 deportados sin juicio. Con esta derrota, el proletariado pasa al fondo de la escena revolucionaria. Tan pronto como el movimiento parece adquirir nuevos bríos, intenta una vez y otra pasar nuevamente a primer plano, pero con un gasto cada vez más débil de fuerzas y con resultados cada vez más insignificantes. Tan pronto como una de las capas sociales superiores a él experimenta cierta efervescencia revolucionaria, el proletariado se enlaza a ella y así va compartiendo todas las derrotas que sufren unos tras otros los diversos partidos. Pero estos golpes sucesivos se atenúan cada vez más cuanto más se reparten por toda la superficie de la sociedad. Sus jefes más importantes en la Asamblea Nacional y en la prensa van cayendo unos tras otros, víctimas de los tribunales, y se ponen al frente de él figuras cada vez más equívocas. En parte, se entrega a experimentos doctrinarios, Bancos de cambio y asociaciones obreras, es decir, a un movimiento en el que renuncia a transformar el viejo mundo, con ayuda de todos los grandes recursos propios de este mundo, e intenta, por el contrario, conseguir su redención a espaldas de la sociedad, por la vía privada, dentro de sus limitadas condiciones de existencia, y por tanto, forzosamente fracasa. Parece que no puede descubrir nuevamente en sí mismo la grandeza revolucionaria, ni sacar nuevas energías de los nuevos vínculos que se ha creado, mientras todas las clases con las que ha luchado en junio no estén tendidas a todo lo largo a su lado mismo. Pero, por lo menos, sucumbe con los honores de una gran lucha de alcance histórico-universal; no sólo Francia, sino toda Europa tiembla ante el terremoto de junio, mientras que las sucesivas derrotas de las clases más altas se consiguen a tan poca costa, que sólo la insolente exageración del partido vencedor puede hacerlas pasar por acontecimientos, y son tanto más ignominiosas cuanto más lejos queda del proletariado el partido que sucumbe.*

## Una monstruosa deformación del marxismo

*“Ciertamente, la derrota de los insurrectos de junio había preparado, allanado, el terreno en que podía cimentarse y erigirse la república burguesa; pero, al mismo tiempo, había puesto de manifiesto que en Europa se ventilaban otras cuestiones que la de «república o monarquía». Había revelado que aquí república burguesa equivalía a despotismo ilimitado de una clase sobre otras. Había demostrado que en países de vieja civilización, con una formación de clase desarrollada, con condiciones modernas de producción y con una conciencia intelectual, en la que todas las ideas tradicionales se hallan disueltas por un trabajo secular, la república no significa en general más que la forma política de la subversión de la sociedad burguesa y no su forma conservadora de vida, como, por ejemplo, en los Estados Unidos de América, donde si bien existen ya clases, éstas no se han plasmado todavía, sino que cambian constantemente y se ceden unas a otras sus partes integrantes, en movimiento continuo; donde los medios modernos de producción, en vez de coincidir con una superpoblación crónica, suplen más bien la escasez relativa de cabezas y brazos, y donde, por último, el movimiento febrilmente juvenil de la producción material, que tiene un mundo nuevo que apropiarse, no ha dejado tiempo ni ocasión para eliminar el viejo mundo fantasmal.*

*“Durante las jornadas de junio, todas las clases y todos los partidos se habían unido en un partido del orden frente a la clase proletaria, como partido de la anarquía, del socialismo, del comunismo. Habían «salvado» a la sociedad de «los enemigos de la sociedad». Habían dado a su ejército como santo y seña los tópicos de la vieja sociedad: «Propiedad, familia, religión y orden», y gritado a la cruzada contrarrevolucionaria: «¡Bajo este signo, vencerás!». Desde este instante, tan pronto como uno cualquiera de los numerosos partidos que se habían agrupado bajo aquel signo contra los insurrectos de junio, intenta situarse en el palenque revolucionario en su propio interés de clase, sucumbe al grito de «¡Propiedad, familia, religión y orden!» La sociedad es salvada cuantas veces se va restringiendo el círculo de sus dominadores y un interés más exclusivo se impone al más amplio. Toda reivindicación, aun de la más elemental reforma financiera burguesa, del liberalismo más vulgar, del más formal republicanismo, de la más trivial*

*democracia, es castigada en el acto como un «atentado contra la sociedad» y estigmatizada como «socialismo». Hasta que, por último, los pontífices de «la religión y el orden» se ven arrojados ellos mismos a puntapiés de sus sillas púnicas, sacados de la cama en medio de la noche y de la niebla, empaquetados en coches celulares, metidos en la cárcel o enviados al destierro; de su templo no queda piedra sobre piedra, sus bocas son selladas, sus plumas rotas, su ley desgarrada, en nombre de la religión, de la propiedad, de la familia y del orden. Burgueses fanáticos del orden son tiroteados en sus balcones por la soldadesca embriagada, la santidad del hogar es [417] profanada y sus casas son bombardeadas como pasatiempo, en nombre de la propiedad, de la familia, de la religión y del orden. La hez de la sociedad burguesa forma por fin la sagrada falange del orden; y el héroe Krapülinski se instala en las Tullerías como «salvador de la sociedad»”.*<sup>47</sup> (Comillas y cursiva son nuestras).

Se lee en la nota de pie de página, número 7, de la versión digital de "El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte", Editorial Progreso, Moscú, escrito basándose en el análisis concreto de los sucesos revolucionarios de Francia entre 1848 y 1851, la genial afirmación: *“Todas las revoluciones han perfeccionado esta máquina —dice—, en lugar de romperla”*. (Comillas y cursiva son nuestras). Por su parte, *Contribución a la crítica de la economía política*, fue una obra de Marx publicada en el año 1959. Es la base de lo que sería su obra cumbre *El capital*.

Marx nos dice: *“Mi primer trabajo, emprendido para resolver las dudas que me asaltaban, fue una revisión crítica de la filosofía hegeliana del derecho, trabajo cuya introducción vio la luz en 1844 en los "Deutsch-Französische Jahrbücher", que se publicaban en París. Mi investigación desembocaba en el resultado de que, tanto las relaciones jurídicas como las formas de Estado no pueden comprenderse por sí mismas ni por la llamada evolución general del espíritu humano, sino que radican, por el contrario, en las condiciones materiales de vida cuyo conjunto resume Hegel, siguiendo el precedente de los ingleses y franceses del siglo XVIII,*

---

<sup>47</sup> Marx (1852): “El dieciocho brumario de Luis Bonaparte”, versión digital, Karl Marx y Friedrich Engels. Biblioteca de Autores Socialistas.

## Una monstruosa deformación del marxismo

*bajo el nombre de «sociedad civil», y que la anatomía de la sociedad civil hay que buscarla en la Economía Política. En Bruselas, a donde me trasladé en virtud de una orden de destierro dictada por el señor Guizot, hube de proseguir mis estudios de Economía Política, comenzados en París. El resultado general a que llegué y que, una vez obtenido, sirvió de hilo conductor a mis estudios, puede resumirse así: en la producción social de su vida, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción, que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia. Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes, o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Y se abre así una época de revolución social. Al cambiar la base económica, se revoluciona, más o menos rápidamente, toda la inmensa superestructura erigida sobre ella. Cuando se estudian esas revoluciones, hay que distinguir siempre entre los cambios materiales ocurridos en las condiciones económicas de producción y que pueden apreciarse con la exactitud propia de las ciencias naturales, y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas, en una palabra, las formas ideológicas en que los hombres adquieren conciencia de este conflicto y luchan por resolverlo. Y del mismo modo que no podemos juzgar a un individuo por lo que él piensa de sí, no podemos juzgar tampoco a estas épocas de revolución por su conciencia, sino que, por el contrario, hay que explicarse esta conciencia por las contradicciones de la vida material, por el conflicto existente entre las fuerzas productivas sociales y las relaciones de producción. Ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas*

*productivas que caben dentro de ella, y jamás aparecen nuevas y más altas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado en el seno de la propia sociedad antigua. Por eso, la humanidad se propone siempre únicamente los objetivos que puede alcanzar, pues, bien miradas las cosas, vemos siempre que estos objetivos sólo brotan cuando ya se dan o, por lo menos, se están gestando, las condiciones materiales para su realización. A grandes rasgos, podemos designar como otras tantas épocas de progreso, en la formación económica de la sociedad, el modo de producción asiático, el antiguo, el feudal y el moderno burgués. Las relaciones burguesas de producción son la última forma antagónica del proceso social de producción; antagónica, no en el sentido de un antagonismo individual, sino de un antagonismo que proviene de las condiciones sociales de vida de los individuos. Pero las fuerzas productivas que se desarrollan en el seno de la sociedad burguesa brindan, al mismo tiempo, las condiciones materiales para la solución de este antagonismo. Con esta formación social se cierra, por tanto, la prehistoria de la sociedad humana”.*<sup>48</sup> (Comillas y cursiva son nuestras).

Pero, es Engels que nos orienta acerca del rol inmenso jugado por esta obra de Marx, en la lucha teórica con los oponentes del marxismo. En el primer fascículo, escrito por Engels, respecto del libro en cuestión, se lee: “*Pero, mirando las cosas de cerca, vemos también, inmediatamente, que esta tesis, en apariencia tan sencilla, de que la conciencia del hombre depende de su existencia, y no al revés, rechaza [524] de plano, ya en sus primeras consecuencias, todo idealismo, aun el más disimulado. Con ella, quedan negadas todas las ideas tradicionales y acostumbradas acerca de cuanto es histórico. Toda la manera tradicional de la argumentación política se viene a tierra; la hidalguía patriótica se revuelve, indignada, contra esta falta de principios en el modo de ver las cosas. Por eso la nueva concepción tenía que chocar forzosamente, no sólo con los representantes de la burguesía, sino también con la masa de los socialistas franceses que pretenden sacar al mundo de quicio con su*

---

<sup>48</sup> Marx (1859): “Prólogo de la contribución a la crítica de la economía política”, versión digital, Biblioteca de Autores Socialistas.

## Una monstruosa deformación del marxismo

*fórmula mágica de liberté, égalité, fraternité. Pero, donde provocó la mayor cólera fue entre los voceadores democrático-vulgares de Alemania. Lo cual no fue obstáculo para que pusiesen una especial predilección en explotar, plagiándolas, las nuevas ideas, si bien con un confusionismo extraordinario.*"<sup>49</sup> (Comillas y cursiva son nuestras).

En el año 1867, Marx hace público el primer tomo de *El Capital*, como una continuación de "Contribución a la crítica de la economía política".

Esta investigación constituyó un golpe mortal a las interpretaciones económicas de los oponentes del marxismo. En el prólogo, escrito por Engels el 5 de noviembre de 1886, a la edición inglesa, se lee: "*Suele llamarse a "Das Kapital" en el continente "la Biblia de la clase obrera". Nadie que conozca bien el gran movimiento de la clase obrera negará que las conclusiones a que llega esa obra se convierten, de día en día y cada vez más, en los principios fundamentales de ese movimiento, no sólo en Alemania y Suiza, sino también en Francia, en Holanda y Bélgica, en Estados Unidos e incluso en Italia y España, ni que en todas partes la clase obrera reconoce más y más en dichas conclusiones la expresión más adecuada de su situación y sus aspiraciones. Y también en Inglaterra, en este momento preciso, las teorías de Marx ejercen un influjo poderoso sobre el movimiento socialista, el cual no se propaga menos entre las filas de la gente "culto" que en las de la clase obrera. Pero esto no es todo. Rápidamente se aproxima el instante en que se impondrá, como necesidad nacional inevitable, la de investigar a fondo la situación económica de Inglaterra. La marcha del sistema industrial de Inglaterra, imposible sin una expansión constante y rápida de la producción y por ende de los mercados, tiende a paralizarse. El librecambio ha agotado ya sus arbitrios; hasta Manchester pone en duda a ese su añejo evangelio económico. La industria extranjera, en rápido desarrollo, por todas partes mira con gesto de desafío a la producción inglesa, y no sólo en las zonas protegidas por aranceles aduaneros, sino también en los mercados neutrales y hasta de este lado del Canal. Mientras que la fuerza*

---

<sup>49</sup> Engels (1886): "Carlos Marx, Contribución a la crítica de la economía política". Primer fascículo, Berlín. Versión digital, Biblioteca de Autores Socialistas.

*productiva crece en progresión geométrica, la expansión de los mercados avanza, en el mejor de los casos, conforme a una progresión aritmética. Es verdad que el ciclo decenal de estancamiento, prosperidad, sobreproducción y crisis que se repitió constantemente de 1825 a 1867 parece haber concluido, pero sólo para sumirnos en la cenagosa desesperanza de una depresión permanente, crónica. El anhelado período de prosperidad no termina de llegar; cada vez que nos parece vislumbrar sus signos precursores, éstos se desvanecen en el aire. Entretanto, cada nuevo invierno replantea la gran cuestión: "¿Qué hacer con los desocupados?"; pero mientras que el número de éstos va en aumento de año en año, no hay nadie que responda a la pregunta, y casi es posible calcular el momento en que los desocupados, perdiendo la paciencia, tomarán su destino en sus propias manos. En tales momentos tendrá que escucharse, sin duda, la voz de un hombre cuya teoría íntegra es el resultado del estudio, efectuado durante toda una vida, de la historia y situación económicas de Inglaterra, y al que ese estudio lo indujo a la conclusión de que, cuando menos en Europa, Inglaterra es el único país en el que la inevitable revolución social podrá llevarse a cabo enteramente por medios pacíficos y legales. No se olvidaba de añadir, ciertamente, que consideraba muy improbable que las clases dominantes inglesas se sometieran, sin una "rebelión a favor de la esclavitud", a esa revolución pacífica y legal".<sup>50</sup> (Comillas y cursiva son nuestras).*

Con su trabajo, "Sobre Proudhon", Marx termina de aniquilar teóricamente el sistema proudhoniano. En efecto, el 24 de enero del año 1865, Marx escribió una carta a J. B. Schweitzer, redactor del periódico "Social-Demokrat", con el título de "Sobre Proudhon", en la cual, conforme a la nota de pie de página 1, de dicho trabajo, fue como "si hiciese un resumen de la crítica de las concepciones filosóficas, económicas y políticas de Proudhon, expuesta en los trabajos "Misericordia de la Filosofía" y otros, Marx pone al descubierto todo lo insostenible que es la ideología del proudhonismo. Al referirse a los proyectos prácticos de Proudhon de «solución de la cuestión social», Marx somete a una crítica

---

<sup>50</sup> Engels (1859): "Prologo, a la edición inglesa, del primer tomo de El Capital". Versión digital, Karl Marx y Friedrich Engels. Biblioteca de Autores Socialistas.



## Una monstruosa deformación del marxismo

*demoledora la idea de Proudhon acerca del «crédito gratuito» y la del «banco del pueblo» basado en el primero, esa, según expresión de Marx, «fantasía genuinamente pequeñoburguesa», de la que hace tanta propaganda la escuela de Proudhon. Marx califica a Proudhon de típico ideólogo de la pequeña burguesía».*<sup>51</sup> (Comillas y cursiva son nuestras).

Asimismo, *La guerra civil en Francia* es una de las más importantes obras del marxismo, obra escrita por Marx entre abril y mayo del año 1871, en la que, sobre la base de la experiencia de la Comuna de París, se desarrollan las principales tesis de la doctrina marxista sobre el Estado y la revolución. Fue escrita como Manifiesto del Consejo General de la Internacional a todos los miembros de la Asociación Internacional de los Trabajadores en Europa y los Estados Unidos. En este trabajo se confirma y se desarrolla la tesis expuesta por Marx en "El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte", acerca de la necesidad de que el proletariado destruya la máquina estatal burguesa. Marx saca la conclusión de que «la clase obrera no puede limitarse simplemente a tomar posesión de la máquina del Estado tal y como está y servirse de ella para sus propios fines». El proletariado debe destruirla y sustituirla con un Estado del tipo de la Comuna de París. Esta conclusión de Marx acerca del Estado de nuevo tipo —del tipo de la Comuna de París— como forma estatal de la dictadura del proletariado constituye el contenido principal de su nueva aportación a la teoría revolucionaria.

Otro trabajo digno de mención en el período 1840-1871, es “Sobre la acción política de la clase obrera”, de la autoría de Engels, elaborado en septiembre de 1871.

En la nota 1, leemos:

*“La Conferencia de la I Internacional celebrada en Londres se reunió del 17 al 23 de setiembre de 1871. Convocada en un ambiente de crueles represiones contra los miembros de la Internacional después de la derrota*

---

<sup>51</sup> Marx (1865): “Sobre Proudhon”. Carta a J. B. Schweitzer, redactor del periódico "Social-Demokrat". Versión digital, Karl Marx y Friedrich Engels. Biblioteca de Autores Socialistas.

*de la Comuna de París, tuvo una representación relativamente reducida: participaron en sus labores 22 delegados con voz y voto y 10 con voz. Los países que no pudieron enviar delegados fueron representados por los secretarios corresponsales del Consejo General. Marx representaba a Alemania, y Engels, a Italia.*

*“La Conferencia de Londres significó una importante etapa en la lucha de Marx y Engels por la creación del partido proletario. La Conferencia adoptó la resolución “Sobre la acción política de la clase obrera”, cuya parte fundamental fue incluida, por acuerdo del Congreso de la Internacional celebrado en La Haya, en los Estatutos Generales de la Asociación Internacional de los Trabajadores. En varias resoluciones de la Conferencia fueron formulados importantes principios tácticos y de organización del partido proletario, asestándose un golpe al sectarismo y al reformismo. La Conferencia de Londres desempeñó un gran papel en la victoria de los principios del partidismo proletario sobre el oportunismo anarquista”.<sup>52</sup> (Comillas y cursiva son nuestras).*

Oigamos directamente de Engels este consejo a la clase obrera: *“Queremos la abolición de las clases. ¿Cuál es el medio para alcanzarla? La dominación política del proletariado. Y cuando en todas partes se han puesto de acuerdo sobre ello, ¿se nos pide que no nos mezclemos en la política! Todos los abstencionistas se llaman revolucionarios y hasta revolucionarios por excelencia. Pero la revolución es el acto supremo de la política; el que la quiere, debe querer el medio, la acción política que la prepara, que proporciona a los obreros la educación para la revolución y sin la cual los obreros, al día siguiente de la lucha, serán siempre [261] engañados por los Favre y los Pyat. Pero la política a que tiene que dedicarse es la política obrera; el partido obrero no debe constituirse como un apéndice de cualquier partido burgués, sino como un partido independiente, que tiene su objetivo propio, su política propia”.<sup>53</sup> (Comillas y cursiva son nuestras).*

---

<sup>52</sup> Engels (1871): “Sobre la acción política de la clase obrera”. tomo II. Nota 1 de pie de página. Versión digital, Karl Marx y Friedrich Engels. Biblioteca de Autores Socialistas.

<sup>53</sup> *Ibíd.*

### 3.5 Desarrollo de la doctrina marxista en el período 1872-1899

Con la derrota de la Comuna de París, en marzo de 1871, el movimiento proletario europeo va a pasar un momento histórico de cruenta persecución, por parte de la reacción, y se va a tratar de quebrar la voluntad revolucionaria de muchos de sus dirigentes.

Precisamente en el 1871 se producen serios inconvenientes en la Asociación Internacional de los Trabajadores, las cuales dan lugar a que Marx escriba un brillante trabajo, sobre el particular, bajo el título de “Las pretendidas escisiones de la Internacional”, en el mes de marzo de 1872.

El anarquista ruso Miguel Bakunin y su "Alianza internacional de la democracia socialista" fueron los protagonistas de las intrigas tras la pretendida escisión de la Internacional, por tanto, el marxismo se vio obligado a librar nueva vez una lucha denodada en contra del anarquismo bakuninista, enfrentándose a la primera gran dificultad después de la tempestad revolucionaria comunera.

La tesis del anarquismo bakuninista relativa a la igualación de las clases sociales en el capitalismo, cuando la divisa del proletariado es la abolición de las clases sociales después de un largo período de existencia de la dictadura del proletariado, ponía a flote el abismo entre el bakuninismo y el marxismo. Marx decía: *“La igualación de las clases, interpretada literalmente, conduce a la armonía entre el capital y el trabajo, tan importunadamente predicada por los socialistas burgueses. Lo que constituye el gran objetivo de la Asociación Internacional de los Trabajadores no es la igualdad de las clases —contrasentido lógico de imposible realización— sino, por el contrario, la abolición de las clases, verdadero secreto del movimiento proletario”*.<sup>54</sup> (Comillas y cursiva son nuestras).

---

<sup>54</sup> Marx (1872): “Las pretendidas escisiones de la Internacional”. Capítulo 2, tomo II. Versión digital, Karl Marx y Friedrich Engels. Biblioteca de Autores Socialistas.

El anarquismo bakuninista fue tomado como Caballo de Troya, para penetrar la Internacional y, desde su interior, torpedearla.

Marx dijo: “*La anarquía: he aquí el gran caballo de batalla de su maestro Bakunin, que, de los sistemas socialistas, no ha tomado más que las etiquetas. Todos los socialistas entienden por anarquía lo siguiente: una vez conseguido el objetivo de la clase obrera —la abolición de las clases—, el poder del Estado, que sirve para mantener a la gran mayoría productora bajo el yugo de una minoría explotadora poco numerosa, desaparece y las funciones de gobierno se transforman en simples funciones administrativas. La Alianza toma el rábano por las hojas. Proclama que la anarquía en las filas proletarias es el medio más infalible para romper la potente concentración de fuerzas sociales y políticas que los explotadores tienen en sus manos. Con este pretexto, pide a la Internacional, en el momento en que el viejo mundo trata de aplastarla, que substituya [302] su organización por la anarquía. La policía internacional no pide otra cosa para eternizar la república de Thiers, cubriéndola con el manto imperial*”.<sup>55</sup> (Comillas y cursiva son nuestras).

Marx continúa la lucha teórica en contra del anarquismo bakuninista. “Acotaciones al libro de Bakunin: *El Estado y la anarquía*, es una obra escrita entre el 1874 y el 1875, profundamente “... crítica y polémica, en la que se conjuga la profunda crítica de las doctrinas anarquistas con el desarrollo, en oposición a ellas de importantes tesis del marxismo sobre el Estado, la inevitabilidad histórica de la dictadura del proletariado y la alianza de la clase obrera con el campesinado como condición indispensable para la victoria de la revolución socialista...”<sup>56</sup> (Comillas, puntos suspensivos y cursiva son nuestros).

Marx demolió las falsas teorías bakuninistas respecto al campesinado. Dijo:

---

<sup>55</sup> *Ibíd.*

<sup>56</sup> Marx (1874-75): “Acotaciones al libro de Bakunin: *El Estado y la anarquía*”. Tomo II. Versión digital, Karl Marx y Friedrich Engels. Biblioteca de Autores Socialistas.

«Por ejemplo, [decía Bakunin] la vulgar masa campesina, la plebe campesina (*das gemeine Bauernvolk, der Bauernpöbel*), que, como es sabido, no goza de las simpatías de los marxistas y que se halla en el más bajo nivel de cultura, será gobernada probablemente por el proletariado urbano y fabril». Marx responde: *“Esto significa que allí donde el campesino existe todavía en masa como propietario privado, donde incluso forma una mayoría más o menos considerable, como en todos los Estados occidentales del continente europeo, donde este campesino no ha desaparecido, remplazado por jornaleros agrícolas, como en Inglaterra, ocurrirá lo siguiente: o se dedica a obstaculizar toda revolución obrera hasta hacerla fracasar, como ha ocurrido hasta ahora en Francia, o el proletariado (pues el campesino propietario de su tierra no pertenece al proletariado, y, si por su situación pertenece, no cree formar parte de él) tiene que adoptar como gobierno medidas encaminadas a mejorar inmediatamente la situación del campesino y que, por tanto, le ganen para la revolución; medidas que lleven ya en germen el tránsito de la propiedad privada sobre el suelo a la propiedad colectiva y que suavicen este tránsito, de modo que el campesino vaya a él impulsado por móviles económicos; pero no debe acorrallar al campesino, proclamando, por ejemplo, la abolición del derecho de herencia o la anulación de su propiedad: [435] esto último sólo es posible allí donde el arrendatario capitalista ha desplazado al campesino y el verdadero labrador es tan proletario, tan obrero asalariado como el obrero de la ciudad y donde, por tanto, tiene directamente, no indirectamente, los mismos intereses que éste; aún menos se debe fortalecer el régimen de propiedad parcelaria, agrandando las parcelas por la simple anexión de las grandes fincas a las tierras de los campesinos, como en la campaña revolucionaria de Bakunin”*.<sup>57</sup> (Comillas y cursiva son nuestras). Afortunadamente el anarquismo bakuninista fue derrotado, saliendo airoso de este primer percance, el marxismo post comuna.

### 3.5.1 Primera crisis del marxismo

---

<sup>57</sup> *Ibíd.*

Después de la derrota de la Comuna, Marx y Engels llevaron a cabo una lucha intransigente en favor de los fundamentos de la teoría científica del socialismo; destacándose la lucha en contra del anarquismo bakuninista, como vimos arriba, en el seno de la Internacional, que concluyó con una derrota de éste y, por consiguiente, una victoria del marxismo, en el lapso 1872-1874; e igualmente la lucha en contra de las vacilaciones de principios de la dirección del partido socialdemócrata alemán, sintetizada en el trabajo "Crítica del Programa de Gotha", escrito en 1875; y la crítica de Engels, en el año 1891, expresada en el trabajo "Crítica al programa de Erfurt", mediante el cual se ponía en evidencia las graves deficiencias de las que adolecía, dicho programa, siendo la principal la ausencia de la tesis sobre la dictadura del proletariado como instrumento de transformación socialista de la sociedad.

Sin embargo, ninguno de esos enfrentamientos constituyó una crisis interna del marxismo; más bien expresaron contradicciones entre el marxismo y otras doctrinas que les eran hostiles.

Ahora bien, Marx fallece en el año 1883 y Engels en el 1895; es a partir de estos decesos que el marxismo experimenta, de parte del oportunismo, una intensificación de ataques destinados a enmendarlo en beneficio de la política e ideología burguesas.

Su primera gran crisis interna, fue protagonizada por el alemán Eduard Bernstein, quien a través de su libro *Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia*, ataca de una manera virulenta la esencia de la doctrina marxista.

Las principales tesis revisionistas de Bernstein fueron las siguientes: el materialismo filosófico ha envejecido; hay que sustituir la dialéctica por la evolución; la religión es un asunto privado respecto al partido de la clase de vanguardia; en la agricultura la pequeña producción no se ve desplazada por la gran producción; las crisis del capitalismo no se ven con tanta frecuencia, incluso los trust y cárteles, podrían anularlas; que era imposible la teoría de la bancarrota del capitalismo; la teoría de la lucha de clases se ha hecho caduca; y el fin no es nada, el movimiento lo es todo.

## Una monstruosa deformación del marxismo

A fines del siglo XIX, el revisionismo irrumpió en el mismo suelo del marxismo, desde entonces, el desarrollo del marxismo corre aparejado con brotes periódicos de revisionismo que engendran crisis internas.

La primera crisis coincidió con el vuelco económico sustantivo que experimentó el régimen capitalista de producción, al pasar a su etapa monopólica, es decir, imperialista. La supremacía de la gran producción respecto a la pequeña producción, en la etapa monopólica del capitalismo, se recrudeció, por lo que la ruina de los pequeños productores igualmente se agudizó, ampliándose la base social proletaria proveniente de la pequeña burguesía proclive a enmendar a Marx.

Lenin en “Marxismo y revisionismo” explicó la base que engendra los procesos de impugnación del marxismo desde su seno. Dijo: *“¿En qué descansa su carácter inevitable en la sociedad capitalista? ¿Por qué es más profundo que las diferencias de las particularidades nacionales y el grado de desarrollo del capitalismo? Porque en todo país capitalista existen siempre, al lado del proletariado, extensas capas de pequeña burguesía, de pequeños propietarios. El capitalismo ha nacido y sigue naciendo, constantemente, de la pequeña producción. Una serie de nuevas "capas medias" son inevitablemente formadas, una y otra vez por el capitalismo (apéndices de las fábricas, trabajo a domicilio, pequeños talleres diseminados por todo el país para hacer frente a las exigencias de la gran industria, por ejemplo de la industria de bicicletas y automóviles, etc.). Esos nuevos pequeños productores son nuevamente arrojados, de modo no menos infalible, a las filas del proletariado. Es muy natural que la concepción del mundo pequeñoburguesa irrumpa una y otra vez en las filas de los grandes partidos obreros. Es muy natural que así suceda, y así sucederá siempre hasta llegar a la revolución proletaria, pues sería un profundo error pensar que es necesario que la mayoría de la población se proletarice "por completo" para que esa revolución sea posible. La experiencia que hoy vivimos, a menudo sólo en el campo ideológico, es decir las discusiones sobre las enmiendas teóricas a Marx; lo que hoy surge en la práctica sólo en problemas aislados y parciales del movimiento obrero tales como las diferencias tácticas con los revisionistas y la división que se produce en base a ellas, todo ello lo*

*experimentará en escala incomparablemente mayor la clase obrera cuando la revolución proletaria agudice todos los problemas en litigio, concentre todas las diferencias en los puntos que tienen la importancia más inmediata para determinar la conducta de las masas, y en el fragor del combate haga necesario separar los enemigos de los amigos, echar a los malos aliados para asestar golpes decisivos al enemigo”.*<sup>58</sup> (Comillas y cursiva son nuestras).

El ataque del revisionismo bernsteiniano trajo como consecuencia el reagrupamiento de los marxistas revolucionarios en todo el orbe tras los principios delineados por Marx y Engels. El control de los partidos proletarios se debatía entre el revisionismo, por un lado, y el marxismo por el otro. Eran dos corrientes irreconciliables. Esta crisis ocasionó pérdidas irreparables al movimiento internacional del proletariado, puesto que atacó el carácter revolucionario de los principales partidos socialdemócratas de Europa, en los cuales Marx y Engels habían depositado sus esperanzas para el impulso de la revolución proletaria mundial, y al mismo tiempo atacaba a la II Internacional. Las bases revisionistas del bersteinianismo se ampliaron de un modo tal que se vio impulsada la traición al internacionalismo proletario, por parte del revisionismo, con motivo del estallido de la primera guerra mundial en el año 1914. En esta guerra el revisionismo indujo a la socialdemocracia europea a asumir una vergonzosa postura socialchovinista, llevando a los obreros, según la nacionalidad, a alinearse con su propia burguesía.

El revisionismo afín al bersteinianismo cae abatido en suelo ruso, con la concreción de dos revoluciones democráticas (1905-1907 y febrero-marzo 1917) y con la revolución socialista de octubre 1917. Los viejos partidos socialdemócratas son sustituidos por aguerridos partidos comunistas, en todo el mundo, y surge la III Internacional. El marxismo sale fortalecido de su primera crisis interna.

**Papel de Lenin en la derrota del revisionismo bersteiniano.** En el curso de la gestación y desarrollo de la primera crisis interna del marxismo,

---

<sup>58</sup> Lenin (1983): “Marxismo y revisionismo”. Tomo 17, Obras Completas. Editorial Progreso, Moscú, pp. 25-26.



Lenin desempeñó un rol esencial en la preservación de la doctrina de Marx, con su práctica revolucionaria y su enorme contribución teórica. He aquí las pruebas:

*El desarrollo del capitalismo en Rusia.* A fines del siglo XIX, Lenin llevó cabo una extraordinaria investigación, en el campo de la economía política; nos referimos a su magistral obra *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, editado en el año 1899, la cual tuvo una honda repercusión en todo el siglo XX, en el desarrollo de la economía política marxista y en la derrota del populismo ruso que cada día se deslizaba hacia posiciones abiertamente revisionistas.

En esta obra Lenin puso de manifiesto la misión del capitalismo en Rusia, consistente en desplegar un cierto desarrollo económico compatible con la existencia de contradicciones sociales profundas que ponen de manifiesto el carácter históricamente transitorio de este régimen económico. El papel histórico progresivo del capitalismo, Lenin, lo resume en dos tesis: aumento de las fuerzas productivas del trabajo social y socialización de éste. El desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social se observa con pleno relieve únicamente en la época de la gran industria maquinizada. Este desarrollo, en el capitalismo, se expresa en un incremento de los medios de producción superior al incremento del consumo personal. Esta peculiaridad se desprende de las leyes generales de la realización del producto en la sociedad capitalista y se encuentra en plena correspondencia con la naturaleza antagónica de esta sociedad. El capitalismo crea una concentración de la producción, tanto en la agricultura como en la industria. El capitalismo desplaza las formas de dependencia personal propias de los sistemas de producción precapitalistas. El capitalismo crea forzosamente la movilidad de la población. El capitalismo disminuye permanentemente la parte de la población ocupada en la agricultura, aumenta el número de grandes centros industriales. La sociedad capitalista aumenta la necesidad de la población de asociarse, de agruparse y da a estas agrupaciones un carácter especial en comparación con las agrupaciones de tiempos anteriores. El

carácter del desarrollo económico a saltos, no puede por menos de llevar a un cambio profundo del propio carácter de los productores.<sup>59</sup>

*El imperialismo, fase superior del capitalismo.* En esta obra Lenin analizó las grandes transformaciones que había experimentado el capitalismo al pasar de la libre concurrencia de los capitales a la etapa del monopolio y las implicaciones que ello tenía en el proceso revolucionario emancipador del proletariado.

Lenin demostró que el imperialismo era parasitismo. Observaba Lenin, que la base económica más profunda del imperialismo es el monopolio. Se trata de un monopolio capitalista, esto es, que ha nacido del capitalismo y se halla en el ambiente general de éste, en el ambiente de la producción mercantil, de la competencia, en una contradicción constante e insoluble con dicho ambiente general. Como todo monopolio, el monopolio capitalista engendra inevitablemente una tendencia al estancamiento y a la descomposición. En la medida en que se fijan, aunque sea temporalmente, precios monopolistas, desaparecen hasta cierto punto las causas estimulantes del progreso técnico y, por consiguiente, de todo progreso, de todo avance, surgiendo así, además, la posibilidad económica de contener artificialmente el progreso técnico. El monopolio de la posesión de colonias particularmente vastas, ricas o favorablemente situadas obra en el mismo sentido. El imperialismo es una inmensa acumulación, en unos pocos países, de un capital monetario inmenso. De ahí el incremento extraordinario de la clase o, mejor dicho, del sector rentista, esto es, de los individuos que viven del corte del cupón, que para nada participan en ninguna empresa y cuya profesión es la ociosidad. La exportación de capitales, una de las bases económicas más esenciales del imperialismo, acentúa todavía más este divorcio completo entre el sector rentista y la producción, imprime un sello de parasitismo a todo el país, que vive de la explotación del trabajo de unos cuantos países y colonias de ultramar. El

---

<sup>59</sup> Véase Lenin (1981): *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. Obras Completas, tomo 3, Editorial Progreso, Moscú, pp. 652-657.

## Una monstruosa deformación del marxismo

mundo ha quedado dividido en un puñado de Estados usureros y una mayoría gigantesca de Estados deudores.<sup>60</sup>

Como se ve, Lenin, enuncia factores claves para el surgimiento y desarrollo del parasitismo imperialista. Resumamos su punto de vista: la base económica fundamental del imperialismo es el monopolio, que es de naturaleza capitalista. El monopolio engendra la tendencia al estancamiento y a la descomposición. Al establecer precios monopolistas, hace que tienda a desaparecer el interés por el progreso técnico; obra en el mismo sentido el dominio colonial sobre naciones enteras, que engendra grupos de individuos rentistas, que se apartan de la producción. Igualmente la exportación de capitales, acrecienta el divorcio entre el sector rentista y la producción e imprime un sello de parasitismo a todo el país, que vive de la explotación del trabajo de los países sometidos.

*¿Qué hacer?* En el año 1902 se produce otro acontecimiento histórico en la literatura marxista que enriquece el campo de la teoría del socialismo científico; nos referimos a la aparición del libro *¿Qué hacer?*<sup>61</sup>, de Lenin, en el cual se establecen los principios rectores del partido proletario de nuevo tipo. Este libro “...desempeñó un papel relevante en la lucha por el partido obrero marxista. Lenin fundamentó y desarrolló en él, aplicando a la nueva situación histórica, las ideas de Marx y Engels acerca del partido como fuerza revolucionadora, dirigente y organizadora del movimiento obrero, elaboró los fundamentos de la teoría del partido de nuevo tipo, del partido de la revolución proletaria. En esta admirable obra del marxismo revolucionario los socialdemócratas rusos hallaron respuesta a los interrogantes que les preocupaban: la correlación del elemento consciente y el elemento espontáneo en el movimiento obrero, el partido como guía político del proletariado, el papel de la socialdemocracia rusa en la revolución democrática burguesa que se avecinaba, las normas de organización, las vías y los métodos de creación

---

<sup>60</sup> Véase Lenin, *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. Obras Completas, tomo 27, Editorial Progreso, Moscú, pp. 416-418.

<sup>61</sup> Véase Lenin (1981): *¿Qué hacer?* Obras Completas, tomo 6, Editorial Progreso, Moscú, pp. 1-203.

*de un combativo partido proletario revolucionario”.*<sup>62</sup> (Comillas, puntos suspensivos y cursiva son nuestros).

Esta fue la conclusión:

*“La historia de la socialdemocracia rusa se divide manifiestamente en tres períodos. El primer período comprende cerca de un decenio, de 1884 a 1894 poco más o menos. Fue el período en que brotaron y se afianzaron la teoría y el programa de la socialdemocracia. El número de adeptos de la nueva tendencia en Rusia se podía contar con los dedos de las manos. La socialdemocracia existía sin movimiento obrero y pasaba, como partido político por el proceso de desarrollo intrauterino.*

*“El segundo período abarca tres o cuatro años, de 1894 a 1898. La socialdemocracia aparece como movimiento social, como impulso de las masas populares, como partido político. Fue el período de infancia y adolescencia. Con la rapidez de una epidemia, se propaga el apasionamiento general de los intelectuales por la lucha contra el populismo y por la corriente de ir hacia los obreros, el apasionamiento general de los obreros por las huelgas. El movimiento hace grandes progresos. La mayoría de los dirigentes eran hombres muy jóvenes que estaban lejos de haber alcanzado la "edad de treinta y cinco años", que el señor N. Mijailovski tenía por algo así como frontera natural. Por su juventud, no estaban preparados para la labor práctica y desaparecían de la escena con asombrosa rapidez. Pero la magnitud de su trabajo, en la mayoría de los casos, era muy grande. Muchos de ellos comenzaron a pensar de un modo revolucionario como adeptos del grupo Libertad del Pueblo. Casi todos rendían en sus mocedades pleitesía los héroes del terrorismo, y les costó mucho trabajo sustraerse a la impresión seductora de esta tradición heroica; hubo que romper con personas que a toda costa querían seguir siendo fieles a Libertad del Pueblo y gozaban de gran respeto entre los jóvenes socialdemócratas. La lucha obligaba a estudiar, a leer obras ilegales de todas las tendencias, a ocuparse intensamente de*

---

<sup>62</sup> Prefacio del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS (1981), p. VIII.

### Una monstruosa deformación del marxismo

*los problemas del populismo legal. Formados en esta lucha, los socialdemócratas acudían al movimiento obrero sin olvidar "un instante" ni la teoría del marxismo que les alumbró con luz meridiana ni la tarea de derrocar a la autocracia. La formación del partido, en la primavera de 1898, fue el acto de mayor relieve, y último a la vez, de los socialdemócratas de aquel período.*

*"El tercer período despunta, como acabamos de ver, en 1897 y viene a sustituir definitivamente al segundo en 1898 (1898-¿). Es el período de dispersión, de disgregación, de vacilación. Igual que mudan la voz los adolescentes, la socialdemocracia rusa de aquel período también la mudó y empezó a dar notas falsas, por una parte, en las obras de los señores Struve, Prokopóvich, Bulgákov y Berdiáiev, y, por otra, en las de V. I.-n, R.M., B. Krichevski y Martínov. Pero iban cada uno por su lado y retrocedían los dirigentes nada más: el propio movimiento seguía creciendo y haciendo progresos gigantescos. La lucha proletaria englobaba nuevos sectores de obreros y se propagaba por toda Rusia, contribuyendo a la vez indirectamente a avivar el espíritu democrático entre los estudiantes y entre los otros sectores de la población. Pero la conciencia de los dirigentes cedió ante la magnitud y el vigor del crecimiento espontáneo. Entre los socialdemócratas predominaba ya otra clase de gente: los militantes formados casi exclusivamente en el espíritu de la literatura marxista "legal", cosa tanto más insuficiente cuanto más alto era el nivel de conciencia que reclamaba de ellos la espontaneidad de las masas. Los dirigentes no sólo quedaban rezagados tanto en el sentido teórico ("libertad de crítica") como en el terreno práctico ("métodos primitivos de trabajo"), sino que intentaban defender su atraso recurriendo a toda clase de argumentos rimbombantes. El movimiento socialdemócrata era rebajado al nivel del tradeunionismo tanto por los brentanistas de la literatura legal como por los seguidistas de la ilegal. El programa del Credo comienza a llevarse a la práctica, sobre todo, cuando los "métodos primitivos de trabajo" de los socialdemócratas, reavivan las tendencias revolucionarias no socialdemócratas.*

*"Y si el lector me reprocha que me haya explayado con exceso de pormenores en un periódico como Rabócheie Dielo, le contestaré: R.*

*Dielo ha adquirido una importancia "histórica" por haber reflejado con el mayor relieve el "espíritu" de este tercer período\*. No era el consecuente R. M., sino precisamente los Krichevski y Martínov, que cambian de dirección como las veletas a los cuatro vientos, quienes podían expresar de verdad la dispersión, las vacilaciones y la disposición a hacer concesiones a la "crítica", al "economismo" y al terrorismo. Lo que caracteriza a este período no es el desprecio olímpico de algún admirador de "lo absoluto" por la labor práctica, sino precisamente la unión de un practicismo mezquino con la más completa despreocupación por la teoría. Más que negar abiertamente las "grandes palabras", lo que hacían los héroes de este período era envilecerlas:. El socialismo científico dejó de ser una teoría revolucionaria integral, convirtiéndose en una mezcolanza a la que se añadían "libremente" líquidos procedentes de cualquier manual alemán nuevo; la consigna de "lucha de clases" no impulsaba a una actividad cada vez más amplia, cada vez más enérgica, sino que servía de amortiguador, ya que "la lucha económica está íntimamente ligada a la lucha política"; la idea del partido no exhortaba a crear una organización combativa de revolucionarios, sino que justificaba una especie de "burocracia revolucionaria" y el juego infantil a formas "democráticas".*

*"Ignoramos cuándo acabará el tercer período y empezará el cuarto (en todo caso anunciado ya por muchos síntomas). Del campo de la historia pasamos aquí al terreno de lo presente y, en parte, de lo futuro. Pero creemos con firmeza que el cuarto período ha de conducir al afianzamiento del marxismo militante, que la socialdemocracia rusa saldrá fortalecida y arreciada de la crisis, que la retaguardia oportunista será "relevada" por un verdadero destacamento de vanguardia de la clase más revolucionaria.*

*"A guisa de exhortación a este "relevo", y resumiendo lo que acabamos de exponer, podemos dar esta escueta respuesta a la pregunta: ¿qué hacer?: Acabar con el tercer período".<sup>63</sup> (Comillas y cursiva son nuestras).*

---

<sup>63</sup> Tomado de <https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1900s/quehacer/qh1.htm>

*Materialismo y empiriocriticismo. “A fines del siglo XIX y en los dos primeros decenios del siglo XX, Lenin hizo aportes invaluable a la filosofía marxista; se destaca su formidable obra Materialismo y empiriocriticismo, que aparece como el tomo 18, en sus Obras Completas. En efecto “Materialismo y empiriocriticismo es el principal trabajo filosófico de Lenin. Su significación histórica consiste en que desarrolló la filosofía marxista, dio respuesta a los problemas filosóficos cardinales planteados en aquel período ante el Partido y generalizó filosóficamente los últimos progresos de las Ciencias Naturales. En él Lenin criticó en todos sus aspectos la reaccionaria filosofía idealista burguesa y el revisionismo filosófico. Materialismo y empiriocriticismo es un modelo de partidismo bolchevique en la lucha contra los enemigos del marxismo en el que se conjugan orgánicamente la pasión revolucionaria y una profunda científicidad”.*<sup>64</sup> (Comillas y cursiva son nuestras).

En la conclusión del libro que estamos comentando, *Materialismo y empiriocriticismo*, se lee que el marxista debe enfocar el empiriocriticismo desde cuatro puntos de vista. En primer lugar, y sobre todo, es necesario comparar las bases teóricas de esta filosofía con las del materialismo dialéctico. En segundo lugar, es necesario definir el lugar del empiriocriticismo como de minúscula escuelucha de filósofos de profesión entre las otras escuelas filosóficas contemporáneas. En tercer lugar, es preciso tener en cuenta la ligazón indudable del marxismo con una escuela determinada dentro de una de las ramas de las Ciencias Naturales contemporáneas. En cuarto lugar, detrás del escolasticismo gnoseológico del empiriocriticismo no se puede menos de ver la lucha de los partidos en filosofía, lucha que expresa, en última instancia, las tendencias y la ideología de las clases enemigas dentro de la sociedad moderna.<sup>65</sup>

### 3.6 Segunda crisis del marxismo

---

<sup>64</sup> Prefacio del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS (1983), p. VII.

<sup>65</sup> Véase Lenin (1983): *Materialismo y empiriocriticismo*. Obras Completas, tomo 18, Editorial Progreso, Moscú, pp. 397-398.

El cuarto período 1918-1949, es de grandes triunfos del marxismo que se ven coronados por la consolidación de la revolución socialista soviética de 1917, constitución de nuevos partidos comunistas, la emergencia de la III internacional, la victoria socialista en la segunda guerra mundial contra el fascismo y el triunfo de la revolución china en el 1949; en este período se presenta la segunda crisis del marxismo, en el proceso de construcción del socialismo en Rusia, caracterizada por la intensa lucha teórica, primero, entre una facción oportunista encabezada por Trotsky y otros, y el Partido Comunista de Lenin; y luego de la muerte de Lenin, en el 1924, entre la misma facción oportunista trotskista y el Partido Comunista encabezado por Stalin. Esta crisis quedó resuelta con la derrota de la facción oportunista.

Insistimos en que es la sistemática generación de pequeña producción, por el capitalismo, que engendra elementos de la pequeña burguesía que frecuentemente son arrojados, por la gran producción, a las filas del proletariado llevándole a éste todo el modo de pensar del pequeño propietario y su práctica enmiendista (revisionista) del marxismo. Por tanto, no fue casual que en el período que va desde el 1918 al 1949 brotara nuevamente el revisionismo y el marxismo se viera impactado por una segunda crisis de gran importancia.

El joven Estado soviético, como resultado de la participación de Rusia en la primera guerra mundial imperialista, a cuenta del zarismo, la patria estaba siendo agredida por el imperialismo alemán. La revolución estaba en peligro. La contrarrevolución interna estaba sublevada y los alemanes también agredían militarmente a la revolución. Era urgente conseguir la paz con Alemania. En el año 1918 finalmente se logra la paz de Brest-Listov, no sin antes el partido proletario verse acosado por una fuerte lucha interna alentada por unos denominados “comunistas de izquierda” y el trotskismo.

Lenin decía: “Eso es un hecho. Un hecho que tiene importancia decisiva. Y ésta es la causa de que los enemigos de la firma de la paz fuesen objetivamente un juguete en manos de los imperialistas, cayesen en la trampa tendida por ellos. Porque mientras no estalle la revolución



## Una monstruosa deformación del marxismo

socialista internacional, que abarque a varios países y tenga fuerza suficiente que le permita ayudar a vencer al imperialismo internacional, mientras no ocurra eso, el deber ineludible de los socialistas triunfantes en un solo país (y contienda entre los imperialistas debilite a éstos más aún, acerque más aún la revolución en otros países. Nuestros “izquierdistas” no comprendieron esta sencilla verdad en enero, febrero y marzo y temen también ahora reconocerla abiertamente, pero esa verdad se abre paso a través de sus confusos “de una parte, es imposible no reconocer; de otra parte, hay que confesar”.<sup>66</sup>

Para bien de la revolución esta facción oportunista fue derrotada en el VII Congreso Extraordinario del Partido Comunista.

Mas, la lucha interna continuó en un nuevo terreno, es decir, en lo que concierne al papel de los sindicatos en la construcción de la sociedad socialista. El fondo de estas discrepancias quedó plasmado principalmente en la obra de Lenin *Sobre los sindicatos, el momento actual y los errores del camarada Trotski*.

Mientras Trotski argumentaba la necesidad de darle un carácter estatal a los sindicatos, Lenin abogaba por un camino opuesto: ampliar la democracia sindical y garantizar su carácter de masa. Respecto al folleto de Trotski, “El papel y las tareas de los sindicatos”, Lenin decía:

*“Al cotejar este folleto con las tesis que presentó en el Comité Central y leerlo con atención, me asombra la cantidad de errores teóricos y de flagrantes inexactitudes que contiene...”*<sup>67</sup>

*“... De una parte, al abarcar, al incluir en las filas de la organización a la totalidad de los obreros industriales, los sindicatos son una organización de la clase dirigente, dominante, gobernante; de la clase que ejerce la dictadura, de la clase que aplica la coerción estatal. Pero no es*

---

<sup>66</sup> Lenin (1983): “Acerca del infantilismo izquierdista y el espíritu pequeñoburgués”. Tomo 17, Obras Completas. Editorial Progreso, Moscú, p. 295.

<sup>67</sup> Lenin (1986): “Sobre los sindicatos, el momento actual y los errores del camarada Trotski”. Tomo 42, Obras Completas. Editorial Progreso, Moscú, p. 208.

*una organización estatal, no es una organización coercitiva; es una organización educadora, una organización que atrae e instruye; es una escuela, escuela de administración, escuela de gestión económica, escuela de comunismo...*<sup>68</sup> (Comillas, puntos suspensivos y cursiva son nuestros).

Obviamente los grupos anti-partido fueron derrotados mucho antes de la celebración del X Congreso del Partido Comunista.

Después del deceso de Lenin, la lucha interna acusó una dimensión nueva. Todos los elementos anti-partido se aglomeraron alrededor de Trotski. Se lanzaron a una lucha por la destrucción del partido bolchevique y de la patria socialista. Se opusieron rabiosamente a la construcción del socialismo en Rusia, so pretexto de su imposibilidad al margen de la revolución triunfante en el resto de los países de Europa. En los sucesivos congresos del partido tales elementos fueron derrotados. Luego se mutaron en una banda contrarrevolucionaria lo que le valió la expulsión del partido y de la Internacional.

### **3.7 Tercera crisis del marxismo**

El período que va desde el 1950 al 1990, inicialmente se caracteriza por el ascenso del movimiento revolucionario a escala mundial; se producen resonantes revoluciones: la coreana, vietnamita y la cubana, y cae el sistema de dominación colonialista en África. Sin embargo, en este período, se presenta la tercera gran crisis del marxismo, caracterizada por la degeneración revisionista de la dirección del PCUS y del PCCH, la conversión de la URSS y de China en potencias socialimperialistas y la caída, en el 1990, del socialimperialismo soviético. Esta tercera crisis del marxismo, es la peor que ha sufrido en su gloriosa historia.

**Análisis del informe secreto de Nikita Krushev.** En el 1956 se desarrolla el XX congreso del PCUS, tres años después del fallecimiento

---

<sup>68</sup> *Ibíd.*, p. 209.

## Una monstruosa deformación del marxismo

de Stalin. Fue en este congreso que el señor Nikita Krutchev (N.K.), el 25 de febrero del citado año, rinde un informe calumnioso en contra de Stalin.

El Informe consta de aproximadamente 35 páginas cargadas de insultos a la figura de Stalin: “que Lenin advirtió, en su testamento, que Stalin había concentrado mucho poder”, “que Stalin había insultado a la esposa de Lenin (Nadejda Constantinovna Krupskaya), “que ésta se quejó ante Kamenev y Zinoviev”, “que Stalin era un idiota”, “que Stalin era un déspota”, “que Stalin era un asesino” y otras infamias por el estilo.

El Informe de N.K. debió hacerse estas interrogantes: ¿Cuál fue la actitud de Stalin cuando Lenin le planteó la necesidad de unir a los marxistas rusos para formar el partido de la clase obrera? ¿Cuál fue su postura ante la división del POSDR en dos bloques, el bolchevique y el menchevique? ¿Qué posición adoptó ante las dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática rusa en el período 1905-1907? ¿Se deslizó hacia el derechismo en el lapso posterior a la revolución democrática de 1905-1907, cuando la reacción zarista se enseñoreó contra el movimiento revolucionario marxista? ¿Cuándo explota la segunda revolución democrática rusa, febrero-marzo 1917, se mantuvo al lado de Lenin, en el Partido Bolchevique, o se fue con el gobierno burgués kerenskiano? ¿Cuándo en el 1917 el CC del Partido señala la fecha de la insurrección, Stalin se opone a Lenin o lo respalda? ¿Cuál fue su posición en la controversia interna Lenin/Trotsky, relacionada con la concertación de la paz con el agresor imperialista alemán? ¿Respaldó a Lenin y al Partido en la controversia con los “comunistas de izquierda” y Trotsky, que se oponían a la concepción leninista del rol de los sindicatos en la construcción de la sociedad socialista? ¿Cuál fue su posición ante la definición y aplicación de la Nueva Política Económica de manufactura leninista para lograr la recuperación de la producción agropecuaria rusa? ¿Cuál fue su actitud ante la facción anti-partido, que después de la muerte de Lenin se planteó un programa de ataque directo al Estado socialista proletario? ¿Supo o no Stalin dirigir el proceso de industrialización de la nación socialista soviética? ¿Acaso no fue Stalin que dirigió con particular acierto el Estado y país soviéticos ante la agresión, sin límites, del fascismo alemán? ¿Acaso la URSS al momento del deceso de Stalin no era

una verdadera potencia económica, política y militar que servía de freno al expansionismo imperialista?

El Informe de N.K. no podía contener esas interrogantes, ni mucho menos las respuestas, porque de inmediato se hubiese caído, por su propio peso.

La conducción de Stalin, del Estado soviético, de acuerdo con el marxismo-leninismo fue tan evidente que miren lo que N.K., tuvo que admitir en su cantinflesco Informe:

*“Debemos atestiguar que el Partido ha tenido que reñir serias luchas contra los trotskistas, derechistas y nacionalistas burgueses, y que desarmó ideológicamente a los enemigos de Lenin. Esta guerra ideológica se llevó a cabo con éxito y, como resultado de ello, el Partido se templó y se fortaleció. En todo esto Stalin desempeñó un papel positivo. El Partido libró una gran lucha política y espiritual contra miembros de él que propusieron tesis anti-leninistas, que presentaron una línea política hostil al Partido y a la causa del socialismo. Esta fue una lucha enconada y difícil, pero necesaria, porque la línea política tanto del bloque trotskista-zinovievista, como del bujarinista conducía a la restauración del capitalismo y a la capitulación ante el mismo. Consideremos por un instante lo que hubiese sucedido si la línea política de desviación hacia la derecha, o sea la orientación hacia una industrialización de «percal» o hacia el Kulak, etc., hubiese prevalecido. Entonces no tendríamos nuestra poderosa industria pesada, no tendríamos los koljoses y nos encontraríamos débiles y desarmados”. (Comillas, cursiva y subrayados son nuestros).*

¡En ese párrafo, el traidor N.K., queda completamente desenmascarado; al salirse de las calumnias e introducirse en los elementos políticos e ideológicos, se va de bruces y se come su propia basura!

A lo largo de todo el Informe se nota como N.K. hace un esfuerzo inaudito para adjudicarle todo tipo de crímenes a Stalin; en ese afán comete un yerro, de línea política e ideológica, imperdonable. Miren lo que dice este traidor:

## Una monstruosa deformación del marxismo

*“Vale la pena destacar que aún durante el proceso de la furiosa lucha ideológica contra los trotskistas, los zinovievistas, los bujarinistas y otros, no se usaron extremas medidas represivas contra ellos; la lucha se realizó en un terreno ideológico. Pero algunos años después, cuando el Socialismo en nuestro país estaba fundamentalmente estructurado, cuando las clases explotadoras estaban liquidadas, cuando la estructura social del Soviet había cambiado radicalmente, cuando la base social no permitía movimiento político o grupos hostiles al Partido, cuando los opositoristas ideológicos del Partido se encontraban vencidos políticamente desde hacía tiempo, entonces comenzó una política de represión contra ellos”.* (El subrayado, comillas y cursiva son nuestros).

En la parte subrayada, del párrafo citado arriba, se ve muy claro que N.K. tenía una posición errada sobre la lucha de clases en el propio seno de la sociedad socialista. Por el hecho de que la burguesía sea expropiada por el proletariado, eso no implica que la burguesía ha sido liquidada. Después de la expropiación viene una tenaz lucha de clases en el plano de la ideología, en el plano de la cultura, debido a que la vieja ideología burguesa, con siglos de existencia, su cultura, sus costumbres, perviven en la sociedad aun en la socialista, por tanto, es correcto emprender una radical revolución cultural. Es evidente que después del deceso de Stalin, en el año 1953, la camarilla revisionista, que prontamente asaltó la dirección del PCUS y del Estado soviético, bajó la guardia frente a los remanentes ideológicos y culturales burgueses lo que posibilitó que se agazaparan en el Partido y el Estado y emprendieran posteriormente su degeneración y la restauración del capitalismo.

Asimismo el traidor N.K. se dedica exclusivamente a enrostrarle a Stalin su tendencia al uso de la fuerza bruta. Las calumnias contra Stalin son formuladas mecánicamente desde el molde leninista, es decir, evalúan a Stalin desde el comportamiento de Lenin. Pero ese procedimiento es completamente absurdo. Cada persona tiene un temperamento propio y un determinado nivel de inteligencia. Lenin no era la tendencia, era una excepción. Era un individuo genial que con su inteligencia fuera de serie, avasallaba a sus oponentes y los ponía bajo su control. Y aun así se enfadaba ante las maldades que les hacían. A Trotski en una ocasión le

dijo ¡charlatán!, y cuando Kamenev delató abiertamente la fecha de la insurrección proletaria, exigió su expulsión del Partido y se incomodó cuando la sanción que le pusieron fue leve; y en las últimas asambleas del Partido que participó en la controversia sobre el rol de los sindicatos en la construcción de la sociedad socialista, francamente ridiculizó a Bujarin. Sin duda, Lenin era imbatible.

Por consiguiente a Stalin no lo introduzcamos mecánicamente en el molde de Lenin. Imposible. La diferencia es abismal. Por otra parte, debemos también comprender que las fracciones formadas por kamenevistas, zinovievistas, bujarinistas y trotskistas, en franca violación a las resoluciones del Partido que las prohibían taxativamente, tomadas antes del deceso de Lenin, laceraban los mismos cimientos de la sociedad socialista. Estos señores estaban complotando para el derrocamiento de la dictadura del proletariado y restaurar el capitalismo. No con esto queremos esconder o tapar los probables errores que cometiera Stalin en el tratamiento de las contradicciones en el seno del Partido, particularmente en el decenio de 1930. Los admitimos y los criticamos, pero no desde el revisionismo que resalta esos errores para llenar de fango la construcción de la sociedad socialista durante el mandato marxista-leninista de Stalin. Los advertimos para que sirva de educación a los partidos comunistas y obreros del mundo y no retroceda el proceso de lucha revolucionaria, por la democracia popular, el socialismo y el comunismo, como efectivamente ocurrió después de la difamatoria campaña anti-Stalin.

La lucha en contra del culto a la personalidad, fomentada por el Informe del traidor N.K., para desterrar la figura de Stalin del seno del Partido y del pueblo soviético, no fue sino un truco de la camarilla revisionista que a partir del XX congreso del PCUS, asumía la dirección del Estado soviético e iniciaba su deslizamiento del marxismo-leninismo hacia la apostasía y la claudicación frente a la burguesía y el imperialismo.

En la sociedad hay clases sociales, éstas son representadas por partidos y en éstos hay dirigentes, hay jefes. Es esta una realidad objetiva que no puede ser negada, por más plegarias que los revisionistas contemporáneos, al estilo de N.K., difundan en su prensa revisionista y en la prensa liberal.

## Una monstruosa deformación del marxismo

De modo que cuando el traidor N.K., quiso destruir la figura de Stalin, lo hizo para menoscabar al jefe del Partido y del Estado, que por 30 años condujo el proceso de construcción del socialismo en la patria de Lenin, en condiciones extremadamente difíciles, sin claudicar ante las agresiones imperialistas. En consecuencia, hoy los partidos comunistas y obreros del mundo, después que la historia de la URSS, nos mostró hacia donde finalmente los revisionistas llevaron los frutos de la revolución, no podemos menos que repudiar y condenar la lucha contra el culto a la personalidad patrocinada por el traidor N.K. y su camarilla.

**Tesis anti-leninistas aprobadas por el XX Congreso del PCUS.** Pero el XX congreso del PCUS no se detuvo en los puntos que hasta aquí hemos tratado. El programa revisionista fue completado con las tesis de la “coexistencia pacífica” y la “transición pacífica”, “el Estado de todo el pueblo” y otras lindezas.

La tesis de la coexistencia pacífica fue aplicada genialmente por Lenin. No es más que mantener relaciones diplomáticas y de intercambio comercial con naciones donde predominan modos de producción distintos al modo de producción socialista. Ahora bien la coexistencia pacífica, en modo alguno, debe ser transferida a las relaciones entre la burguesía y el proletariado en las naciones capitalistas; la coexistencia pacífica no debe ser transferida a la relación que se da entre las naciones y pueblos oprimidos del mundo y el imperialismo opresor. Los países socialistas están en el deber de respaldar al proletariado de los países capitalistas que lucha por su emancipación, la democracia popular y el socialismo; e igualmente deben ayudar a que los pueblos sometidos por el imperialismo logren su independencia, la revolución democrática y el socialismo. En una palabra, están el deber de practicar el internacionalismo proletario, como lo hizo Lenin y la III Internacional.

La transición pacífica del capitalismo al socialismo, es una opción cuya posibilidad de concreción es muy limitada, sobre todo después de la conclusión de II guerra mundial, cuando los imperialistas padecen de un frenesí armamentista y llevan al extremo sus agresiones alevosas en contra de naciones y pueblos oprimidos del mundo. El camino de la lucha

revolucionaria consecuente, la toma del poder por la fuerza, está señalado como el que se adecúa a los momentos de descomposición completa del sistema imperialista que lo hace más agresivo y criminal. El intento chileno, de Salvador Allende, de la transición pacífica, es el ejemplo más elocuente del fracaso del camino definido por el XX congreso del PCUS de alabanza al pacifismo burgués, el cual concluyó en un baño de sangre auspiciado por el fascismo.

“Estado de todo el pueblo”, fue la hipocresía más acentuada que enarboló la camarilla revisionista krustchevita. Con ese sofisma N.K. dejaba entrever que no era necesaria la dictadura del proletariado en el período que media entre el socialismo y el comunismo; embaucaba al Partido y al proletariado respecto a la inexistencia de clases sociales en la Unión Soviética, para que bajarán el nivel de vigilancia y la lucha intransigente en contra de la burguesía explotadora derrocada pero no extinguida. Mientras los revisionistas alegaban la inexistencia de las clases sociales en el socialismo, se entregaban a todo tipo de acciones para estimular el resurgimiento de la pequeña propiedad privada como base de generación de capitalismo e individualismo y abrían las puertas al capitalismo occidental que a través de la economía colaba la política e ideología de la burguesía. La camarilla revisionista montó todo un plan estratégico para ir paulatinamente aniquilando la patria socialista.

Ese “estado de todo el pueblo”, fue la traición más grande que contenía el programa revisionista de restauración del capitalismo en la Unión Soviética, por parte de la camarilla revisionista, por cuanto implicó el desmonte paulatino, pero creciente, de la dictadura del proletariado, base y garantía del sostenimiento del socialismo en transición hacia el comunismo. Todas las ideas leninistas relativas a la dictadura del proletariado, fueron desconocidas e ignoradas a partir del momento de ejecución del plan restaurador del capitalismo por la camarilla revisionista que encabezó el traidor N.K., a partir del XX Congreso del PCUS.

**Bastión del revisionismo moderno.** Después del XX congreso “La Unión Soviética, que antes fue el bastión del socialismo, se convirtió en el bastión del revisionismo moderno, del liquidacionismo y de la



## Una monstruosa deformación del marxismo

contrarrevolución internacional. Esta derrota, la más profunda, hizo retroceder al movimiento internacional marxista-leninista revolucionario y obrero, más que cualquiera de los anteriores ataques imperialistas...<sup>69</sup> Este evento constituyó una catástrofe para la humanidad progresista.

Paulatinamente los partidos comunistas y obreros del mundo se fueron convirtiendo en partidos revisionistas bajo el chantaje, la presión y el terror aplicado desde Moscú por la camarilla kruschovista que había usurpado la dirección del gran PCUS. En la República Dominicana, rápidamente el Partido Socialista Popular (PSP), primero, y luego el Partido Comunista Dominicano (PCD), se insertaron en la órbita revisionista soviética, a un grado tal que el PSP termina fundiéndose con un partido burgués-liberal, es decir, el Partido de la Liberación Dominicana (PLD) y el PCD, por su parte, se sumió en un derechismo tan profundo que en el año 1972 respaldó el código agrario del sanguinario gobierno balaguerista; en los países socialistas de Europa Oriental, la camarilla revisionista soviética fue poco a poco restaurando el capitalismo monopolista burocrático de nuevo tipo; el desarrollo de la nación cubana fue entorpecido, por el socialimperialismo soviético, al hundirla en el monocultivo de la caña de azúcar; e hizo retroceder el movimiento de liberación nacional de las naciones oprimidas del mundo, al crearle ilusiones acerca del tránsito pacífico del capitalismo al socialismo.

La conversión al revisionismo de la Unión Soviética, condujo a una profunda escisión del movimiento comunista internacional. Los partidos que se resistieron al bastón de mando revisionista, tuvieron que soportar ataques alevosos de la camarilla kruschovista. El PC de China y el Partido del Trabajo de Albania (PTA), fueron las víctimas preferidas de esa camarilla. Esta división causó un desaliento de la lucha emancipadora del proletariado y de la lucha de los pueblos sojuzgados por el imperialismo. La revolución democrática y la revolución socialista experimentaron un estancamiento y retroceso. El daño infligido por el revisionismo kruschovista fue verdaderamente incalculable.

---

<sup>69</sup> Engel, Stefan (2012): *Aurora de la revolución socialista internacional*. Editores Mauracano, Perú, p. 114.

Mientras el revisionismo kruschovista dividía el movimiento comunista y obrero internacional, la burguesía monopolista descargaba los efectos de la crisis de sobreproducción, que se hace evidente a inicios del decenio de 1970, sobre la clase obrera y el campesinado, imponía el neoliberalismo a sangre y fuego, fomentaba la crisis de la deuda externa en América Latina y ensombrecía el suelo subdesarrollado con su política de contracción fondomonetarista. Mas, a fines del decenio de 1980, le tocó el turno a la economía de capitalismo burocrático monopolista impuesta por el revisionismo en la Unión Soviética. Ésta se derrumbó como si fuera un edificio de barro.

Veamos como Stefan Engel, explica el derrumbe del socialimperialismo soviético, en su obra *Crepúsculo de los dioses sobre el nuevo orden mundial*:

*“Si bien en 1960 la Unión Soviética todavía era el segundo poder económico más fuerte del mundo, detrás de los EE.UU. y delante de la Europa Occidental y el Japón, su fuerza económica cayó hacia 1990 a menos de un tercio de Europa Occidental y apenas más de la mitad con respecto al Japón. Desde la restauración del capitalismo las tasas de crecimiento de la economía soviética disminuyeron permanentemente. En los años de 1951 a 1955 eran, por término medio, anualmente de 11,3%; pero hacia el lapso de 1986 a 1990 bajaron a un promedio de 2,5%...”*<sup>70</sup>  
(Comillas, punto suspensivo y cursiva son nuestros).

*“La base decisiva para el declive de las tasas de crecimiento fue el descenso de la productividad del trabajo en la producción industrial de la Unión Soviética”.*<sup>71</sup> (Comillas y cursiva son nuestras).

*“La alta productividad laboral socialista se derrumbó cuando en el proceso de la restauración del capitalismo su base, la conciencia socialista y la iniciativa de las masas, fue reemplazada más y más por el*

---

<sup>70</sup> Engel, Stefan (2003): *Crepúsculo de los dioses sobre el nuevo orden mundial*. Colectivo de Redacción REVOLUTIONÄRE WEG, Alemania, pp. 217-218.

<sup>71</sup> *Ibíd.*, p. 218.

*estímulo material, los métodos de acicateo capitalista y la competencia entre los obreros...*<sup>72</sup> (Comillas, punto suspensivo y cursiva son nuestros).

*“Mientras que en los años 1970 y 1980 los grandes estados industrializados occidentales colocaron su economía sobre bases modernas, introduciendo la automatización y la electrónica, la economía soviética cayó cada vez más en el atraso...”*<sup>73</sup> (Comillas, punto suspensivo y cursiva, son nuestros).

Respecto al derrumbe definitivo del socialimperialismo soviético, Stefan Engels dice: *“...Un primer punto culminante fue la caída del muro de Berlín, el 9 de noviembre de 1989, el primer paso hacia la reunificación de Alemania. Luego siguió la disolución del CAME. En agosto de 1991 fracasó el intento de golpe socialfascista en Moscú, un último intento de restablecer el tradicional orden del sistema burocrático-capitalista. Con ello también fracasó el intento de Gorbachov de pasar controladamente del capitalismo burocrático al capitalismo monopolista de Estado de cuño occidental manteniendo, al mismo tiempo, el monopolio del poder de la burocracia del PCUS. El fin de la Unión Soviética socialimperialista fue sellado”*.<sup>74</sup> (Comillas, el punto suspensivo y cursiva son nuestros).

**¿Qué ha ocurrido después del derrumbe del socialimperialismo soviético?** El período post derrumbe del socialimperialismo soviético ha sido aprovechado hasta la saciedad por todo género de imperialismos y por intelectuales al servicio de la burguesía monopolista. Se produjo “el fin de la historia”, “desapareció el comunismo”, “el socialismo fue derrotado”, dicen alegremente. El marxismo vive una situación de muchos obstáculos, es verdad; es un período de desarrollo pacífico de la revolución y de apostasía, de renuncia al marxismo, de arrepentimientos, de búsqueda de soluciones intermedias y de rearticulación, por la vía parlamentaria, del socialismo pequeño-burgués. El revisionismo está

---

<sup>72</sup> *Ibíd.*, p. 218.

<sup>73</sup> *Ibíd.*, p. 222.

<sup>74</sup> *Ibíd.*, p. 229.

vivo. Se escuda en las más variadas opciones burguesas y pequeño-burguesas, para frenar la rearticulación de la corriente marxista-leninista.

Pero en el plano económico, en el año 2008, ocurrió un hecho que llenó de espanto a la burguesía monopolista. Se presentó una depresión económica, la más destructiva que ha experimentado el capitalismo después de la Gran Depresión de 1929. Las economías de los países imperialistas se vieron violentamente sacudidas por ese terremoto; alcanzaron tasas negativas de crecimiento; el desempleo se situó en niveles verdaderamente impresionantes; grandes bancos fueron a la quiebra, pequeños productores se vieron arruinados y el comercio internacional se vio atenuado; el binomio diabólico: déficit fiscal/deuda pública aprisionaron esas economías de un modo tal que algunas, como la griega, la española, la portuguesa, la estadounidense y otras, mostraron signos evidentes de bancarrota. Desde entonces el modelo económico neoliberal ha quedado completamente desacreditado y repudiado por grandes masas de proletarios y campesinos.

Siete años después de esa depresión económica todavía no se siente una recuperación duradera y estable de las economías imperialistas más afectadas, pareciera que se encuentran en un equilibrio dinámicamente inestable.

Mas, el movimiento comunista internacional, después del desenlace de su tercera crisis, con la caída del socialimperialismo soviético, quedó muy débil y con mucha desorientación. No ha podido aprovechar la bancarrota económica de diversos países capitalistas para hacer avanzar la revolución proletaria.

Opciones burguesas y pequeño-burguesas, con la ayuda de los restos del revisionismo que amamantó el socialimperialismo soviético, con retóricas “socialistas”, han asumido el poder político en varios países: Venezuela, Bolivia, Uruguay, Brasil, Argentina, Nicaragua, El Salvador, Chile y Grecia.

## Una monstruosa deformación del marxismo

En ninguno de esos países se ha producido revolución alguna; no puede ser una revolución democrático-burguesa de nuevo tipo, rumbo al socialismo, un movimiento que alcance el poder y no expropie a la burguesía y que no desmantele el aparato burocrático-militar, vale decir, el Estado burgués y que no establezca la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y del campesinado en transición hacia la dictadura del proletariado. De modo que no nos vengan con el cuento del supuesto socialismo del siglo XXI, cuyo desenmascaramiento más desgarrador se vive hoy en suelo griego.

### 3.8 Conclusión

En su primera etapa de vida, período 1840-1871, el marxismo se encontraba en un estado de formación y exposición de sus principios fundamentales en los campos de la filosofía, la economía política y el socialismo. Su desarrollo se fue fraguando en una lucha titánica, en los planos teórico y práctico, frente a otras corrientes socialistas. La burguesía no estuvo compelida a torpedearlo desde su propio seno, por consiguiente, el marxismo no estuvo afectado por crisis internas.

En su segunda etapa de desarrollo, período 1872-1899, ya el marxismo se impuso al socialismo pre-marxista. Literalmente barrió con sus oponentes. Iniciaba su consolidación y se constituían partidos socialistas, en toda Europa y en Norteamérica, en función de los principios creados por Marx. El marxismo se había constituido en una verdadera amenaza en contra del dominio burgués. De ahí que la burguesía decide sabotearlo, desde su propio seno, revisando sus fundamentos. Emerge la primera crisis del marxismo a fines del siglo XIX, tras la cual sale mucho más fortalecido.

Desde entonces, en las etapas subsiguientes de desarrollo del marxismo, éste ha estado expuesto a crisis internas preconizadas, por la ideología burguesa, en el interés exclusivo de minarlo y diluir la lucha proletaria por el socialismo y el comunismo.

La crisis que se desata en el período 1950-1990 ha sido la peor, cuya solución exigió el derrumbe de un socialismo soviético, de palabra, e

imperialismo, de hecho. Sus efectos aún están latentes en el firmamento de la lucha de clase proletaria mundial y se requiere de un gran esfuerzo, de parte del marxismo-leninismo, para reemprender su ascenso.

## CAPÍTULO IV

### ¿EL FRACASO DE LA LUCHA REVOLUCIONARIA Y EL DERRUMBE DEL SISTEMA SOCIALISTA MUNDIAL?

#### 4.1 Introducción

*“La entrada veloz –alega Isabel Rauber- del neoliberalismo globalizador del poder del Norte en Latinoamérica, se produjo en un período de desorientación, perplejidad y confusión abierto por la conjugación histórica del fracaso de procesos de lucha revolucionaria, en medio de dictaduras militares que se imponían mediante el terrorismo de Estado, y el derrumbe del sistema socialista mundial (...)”<sup>75</sup> (Comillas, punto suspensivo y cursiva son nuestros).*

Esa cita, extraída del libro *Movimientos sociales y representación política*, de Isabel Rauber, contiene una tesis de vital importancia. Nos referimos a la afirmación de que la entrada del neoliberalismo, en América Latina, debióse al fracaso de la lucha revolucionaria y el derrumbe del sistema socialista mundial. Sin embargo, nuestra autora, no examina ni lo uno ni lo otro. Por tanto, su tesis se queda en una mera especulación. No impugnamos la referida tesis, lo que desaprobamos es la ausencia de análisis del fracaso de la lucha revolucionaria y de la caída del denominado sistema mundial socialista; lo que nos obliga, por su importancia, analizarlos en toda su amplitud.

#### 4.2 Acerca de la sustitución de modelos económicos

---

<sup>75</sup> Rauber, Isabel (2003): *Movimientos sociales y representación política*. Impreso en Mediabyte, S.A., Santo Domingo, R.D., p. 9.

Antes de analizar el denominado fracaso de la lucha revolucionaria, a la que alude Isabel Rauber, como uno de los factores que desencadena la imposición del modelo económico neoliberal, a escala mundial, es conveniente que acudamos al materialismo histórico para observar cómo un modelo económico sucede a otro en el marco del capitalismo.

Señora Rauber, lo que determina a la materia no es el espíritu; es la materia que determina al espíritu, postula el materialismo filosófico; si llevamos esta tesis cardinal al terreno de la historia de la sociedad, hemos de convenir que no son los elementos de la superestructura que determinan la base económica de la sociedad; todo lo contrario, es el factor económico que determina los elementos superestructurales. El socialismo feudal, el socialismo burgués y el socialismo pequeño-burgués, en el siglo XIX, no pudieron comprender esa tesis materialista, por tanto, se mantuvieron atados a las anacrónicas tesis idealistas, particularmente hegelianas, al definir su concepción de la historia de la sociedad humana.

Ahora, lo que no comprendemos es cómo en la segunda década del siglo XXI, nos indiquen que un modelo económico, el neoliberal, pudo abrirse paso, en el régimen capitalista de producción, merced a un elemento político (fracaso de la lucha revolucionaria), al margen de las transformaciones que se producen en la estructura económica y en la política económica. Señora Rauber esa es una tesis totalmente contraria al materialismo histórico. De inmediato lo demostraremos.

El régimen capitalista de producción surge dialécticamente del feudalismo, por consiguiente, en sus etapas tempranas de existencia se ve muy limitado por la presencia de fuertes resabios del orden feudal. La industria manufacturera apenas nacía impulsada por pequeñas empresas y segmentos de la clase obrera aún poseían nexos de propiedad con medios de producción, situación esta admirablemente analizada por Engels en su obra *Principios del comunismo*. De hecho en el naciente régimen capitalista, los medios de producción todavía no habían sido acaparados completamente por la burguesía. El dominio del campo por la ciudad apenas comenzaba. Se vivía una transición del feudalismo al capitalismo,



## Una monstruosa deformación del marxismo

en la cual la burguesía comercial ejercía un predominio muy visible sobre el resto de la clase burguesa.

Luego el modelo económico de stirpe burguesa, en proceso de formación, durante esa transición, y la política económica que le correspondía, obligatoriamente reflejaban esa temprana etapa de desarrollo del régimen capitalista de producción. De ahí entonces el hecho de una fuerte presencia, en la definición de la política económica burguesa, del pensamiento económico mercantilista muy centrado en la circulación del capital más que en su producción, por tanto, va a insistir marcadamente en la lucha por colocar mercancías en otras naciones en situación favorable tal que el comercio exterior arrojase permanentes superávits.

La producción y el intercambio de mercancías eran dominadas por empresas que poseían dimensiones mucho más limitadas a las que vemos actualmente; el desarrollo de la tecnología de producción aún estaba en ciernes y la productividad del trabajo no había alcanzado toda la potencialidad que reservaba en su seno.

Poco a poco las empresas capitalistas se fueron desarrollando, sus tamaños medidos en función del número de trabajadores que reunían y el capital acumulado, iban en ascenso; el intercambio comercial, entre las naciones civilizadas, se fue extendiendo. Evidentemente estábamos ante un proceso de desarrollo del régimen capitalista de producción, que con motivo de la revolución industrial alcanza su nivel más alto en Inglaterra.

Ahora eso sí, la propiedad privada burguesa de los medios de producción; la explotación del trabajo por el capital; la libre concurrencia de los capitales en los mercados; la explotación del campo por la ciudad; la tendencia a la ruina de la pequeña producción, por la gran producción; la tendencia a la alternación de momentos de prosperidad con momentos depresivos del producto agregado; etc., fueron y son características inmanentes a ese régimen, que se hicieron más patentes con su desarrollo. Características, precisamente, expuestas científicamente por Marx en su nexos inexorable con el nacimiento, crecimiento y desarrollo, declive y

finalmente su sustitución por otro orden superior, el socialista, mediada por una encarnizada lucha de clases entre la burguesía y el proletariado.

En esta etapa de desarrollo del régimen capitalista de producción le correspondió un modelo económico capitalista liberal y, por tanto, una política económica liberal; por eso veremos los máximos representantes de la economía política burguesa clásica, en los nombres de Adam Smith, David Ricardo, entre otros, desenmascarando sin piedad la política económica mercantilista. El paso, pues, del modelo económico burgués, en las etapas tempranas de existencia del capitalismo, al modelo económico burgués, del capitalismo propio de la revolución industrial, se explican a partir de las transformaciones que van ocurriendo en la base económica de la sociedad, que a su vez atizan las controversias clasistas entre la burguesía y las clases sociales propias del viejo orden feudal y entre la burguesía y el proletariado.

En el último cuarto del siglo XIX, la literatura económica recoge y expone con visibles relieves las nuevas transformaciones que se estaban desarrollando al interior del régimen capitalista de producción.

Lenin, refiere que el colosal incremento de la industria y el proceso rapidísimo de concentración de la producción en empresas cada vez más grandes son una de las peculiaridades más características de capitalismo. Y agregaba: *“Así pues, el resumen de la historia de los monopolios es el siguiente: 1) Décadas del 60 y 70, punto culminante de desarrollo de la libre competencia. Los monopolios no constituyen más que gérmenes apenas perceptibles. 2) Después de la crisis de 1873, largo período de desarrollo de los cárteles, los cuales solo constituyen todavía una excepción, no son aún sólidos, aún representan un fenómeno pasajero. 3) Auge de fines del siglo XIX y crisis de 1900 a 1903; los cárteles se convierten en una de las bases de toda la vida económica. El capitalismo se ha transformado en imperialismo”*.<sup>76</sup> (Comillas y cursiva son nuestros).

---

<sup>76</sup> Lenin (1985): *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. Obras Completas, tomo 27. Editorial Progreso, Moscú, p. 332.

## Una monstruosa deformación del marxismo

La imposición del monopolio sobre la libre concurrencia de los capitales, supuso transformaciones colosales en el régimen capitalista de producción y, por tanto, la nueva realidad exigía el cambio del modelo económico liberal, propio de la libre competencia, y el cambio de la política económica liberal. No ocurrió así hasta que al final del decenio del 20, del nuevo siglo XX, la Gran Depresión económica decretó la bancarrota del viejo modelo liberal y su sustitución por otro distinto. Le tocó el turno al modelo económico keynesiano.

La economía y política keynesianas pasan a dominar la vida en el capitalismo contemporáneo. Se inicia la llamada era de oro del capitalismo. Se produce un cambio en el sistema monetario internacional, el dólar pasa a ser la divisa máspreciada del mundo capitalista; surge el Banco Mundial, el FMI y el BID y la clase obrera de los países altamente desarrollados le arranca conquistas muy importantes a la burguesía monopolista. La internacionalización del capital, interrumpida con motivo de la primera guerra mundial, se reinicia con particular fuerza a partir de la conclusión de la guerra mundial. Se inicia pues una larga onda expansiva del oprobioso régimen burgués. Pero como una de sus características inmanentes es precisamente la alternación de la expansión/contracción, al iniciarse el decenio del 70 estaban dadas todas las condiciones para que se presentara una crisis de sobreproducción, espoleada además por el incremento inusitado de los precios internacionales del petróleo.

En esas circunstancias el viejo modelo keynesiano es sustituido por el modelo neoliberal. Como se ve la tesis de Isabel Rauber, arriba desglosada, de que tal modelo se impuso por el fracaso de la lucha revolucionaria carece de base científica.

### **4.3 La concepción pequeño-burguesa fue la que fracasó<sup>77</sup>**

Arriba de postular una tesis sin base alguna, sobre la sucesión de modelos económicos, Isabel Rauber deja traslucir que la lucha revolucionaria que

---

<sup>77</sup> Este epígrafe se asienta en mi obra *El futuro de la revolución dominicana*.

había fracasado provenía del flanco comunista, del flanco socialista. Esta presunción es absolutamente falsa.

Analicemos esa otra tesis enfatizando en el caso dominicano.

En el año 1959 triunfa la revolución democrática en Cuba, bajo la táctica principalmente de la lucha guerrillera. De inmediato esta revolución tuvo un impacto directo en la lucha revolucionaria en toda la región latinoamericana y caribeña.

Antes del triunfo de la revolución cubana, fuerzas democráticas dominicanas ensayaron tácticas muy similares a la empleada en Cuba. *“La resistencia anti-trujillista durante esta década [1940] estuvo influida por la Segunda Guerra Mundial, su impronta y sus derivaciones futuras. Aunque se registraron acciones de importancia como la huelga de 1942 en el Central Romana, fueron las jornadas de 1946 y 1947 las que ofrecieron el contenido de lucha fundamental en la década. Se agregaron el intento de expedición de 1947 y la incursión de Luperón de 1949...”*<sup>78</sup> (El subrayado, comillas, el punto suspensivo y cursiva son nuestros).

Nos cuenta el profesor Luis Gómez Pérez, que en Cuba se preparó un contingente de cerca mil doscientos hombres (dominicanos, cubanos, venezolanos, guatemaltecos, nicaragüenses, españoles y puertorriqueños) para derrocar a Trujillo mediante una expedición. Ésta antes de salir de Cayo Confites, quedó disuelta. (El subrayado es nuestro). *“Con algunos restos de la expedición de Cayo Confites, de nuevo bajo la jefatura de Juan Rodríguez, se organizó en Guatemala, con auspicio de su residente Juan José Arévalo, un cuerpo expedicionario con el propósito de derrocar las tiranías de Trujillo en la República Dominicana y de Anastasio Somoza en Nicaragua... La expedición debía tocar tierra dominicana por varios puntos en junio de 1949... El resultado final fue la muerte de varios combatientes y la prisión de otros...”*<sup>79</sup> (El subrayado, comillas, el punto suspensivo y cursiva son nuestros). En el año 1959 se reitera la táctica

<sup>78</sup> Gómez Pérez, Luis (2014): “La Resistencia a la tiranía trujillista”, en *Historia general del pueblo dominicano*, tomo V, Editora Búho. Santo Domingo, R.D., p.p. 637-638.

<sup>79</sup> *Ibíd.*, p. 641.

## Una monstruosa deformación del marxismo

expedicionaria. Dice el profesor Luis Gómez Pérez: “*La expedición de 1959 constituyó una hazaña, aun cuando en el plano militar fuera un fracaso...*”<sup>80</sup> (Comillas, el punto suspensivo y cursiva son nuestros).

Indudablemente esas tres expediciones estuvieron influidas por una concepción político-ideológica que subestima el trabajo revolucionario interno y privilegia la acción externa, al margen de la incorporación consciente del pueblo oprimido. Hubo una tendencia a copiar la experiencia cubana, al margen del análisis concreto de la realidad concreta de la República Dominicana. La táctica guerrillera arrojó muy buenos resultados en Cuba, pero en la República Dominicana fue la tumba de valiosos patriotas y revolucionarios. Las expediciones de 1947 y 1949, la primera diluida antes de concretizarse y la segunda derrotada militarmente, estaban destinadas a fracasar. Pasemos a demostrar esta aseveración.

La concepción materialista dialéctica de la historia, nos enseña el grado de dependencia, en última instancia, de los fenómenos propios de la superestructura política, jurídica e ideológica de la sociedad, respecto de los factores dimanantes de la base económica. El desarrollo de una crisis política al margen de una crisis económica, es muy improbable que ocurra. Los expedicionarios no se percataron de la situación de la economía dominicana en la segunda mitad del decenio de 1940, que expresa una clara consolidación de la economía burguesa dominicana.

El economista Bernardo Vega, nos indica que el Producto Nacional Bruto (PNB) subió de US\$88.6 millones en 1940,... a US\$180.4 millones en 1946; las exportaciones apenas promediaron US\$16.5 millones anuales, entre 1935 y 1939, para 1949 habían subido a US\$73.7 millones, multiplicándose por 4.47; los términos de intercambio mejoraron de un índice de 48 en 1938 a 111 en 1949; el superávit de la balanza de mercancías, es decir, el exceso de exportaciones sobre importaciones, subió de US\$7.6 millones en 1939 a US\$27.7 millones en 1949; la balanza en cuenta corriente pasó de un saldo positivo de apenas US\$1.4

---

<sup>80</sup> *Ibíd.*, p. 642.

millones en 1939 a US\$6.0 millones en 1949; los ingresos fiscales subieron de US\$9.2 millones en 1939 a US\$24.0 millones en 1945;<sup>81</sup> en el 1941 se elimina el control norteamericano sobre las aduanas dominicanas, bajo el tratado Trujillo-Hull, lo que permite el uso, por parte del tirano, de los ingresos fiscales provenientes de los tributos cargados al comercio exterior; en el lapso 1941-1949, el tirano crea el sistema bancario nacional, el peso dominicano y paga la deuda externa.<sup>82</sup>

Por otra parte, unos indicadores marxistas, configuran un contexto a favor del fortalecimiento de la economía burguesa dominicana, en las circunstancias que los patriotas deciden las dos expediciones en el decenio de 1940. Precisamente al iniciarse la década, en el año 1940, el capital constante era de \$21.5 millones y se sitúa en \$66.1 millones en el 1940; el capital variable, en el mismo periodo salta de \$7.1 millones a 19.4 millones; la composición orgánica del capital de 3.02 a 3.4; las ventas de productos industriales de \$28.8 millones a \$107.9 millones; la masa de plusvalía de \$0.2 millones salta a \$22.3 millones, se multiplicó por 111.5; la cuota de plusvalía pasó de 3% a 114.7%, el salto fue espectacular; y la cuota de ganancia de 0.75% saltó a 26.11%.<sup>83</sup>

En lo que respeta al proceso interno de luchas de clases, ésta se encontraba muy débil. Las clases sociales fundamentales, los obreros y los campesinos, no estaban a la ofensiva, al contrario, estaba en pleno auge toda una ofensiva de la dictadura en contra del pueblo oprimido. Empezar, desde el exterior, la lucha armada en contra de Trujillo fue un verdadero suicidio, una inmolación en la perspectiva de la lucha revolucionaria guiada por una concepción pequeño-burguesa, que relegó a un segundo plano el trabajo constante en el seno de la clase obrera y la

---

<sup>81</sup> El economista Arturo Martínez Moya, en su obra *Crecimiento económico dominicano*, cuadro 1, página 33, nos indica que en el período 1930-1939, los ingresos fiscales experimentaron un crecimiento de -0.47%, en cambio, en el período 1940-1950 crecieron en 22.31%.

<sup>82</sup> Vega, Bernardo (2014): “La coyuntura económica tras la Segunda Guerra Mundial”, en *Historia general del pueblo dominicano*, tomo V, Editora Búho. Santo Domingo, R.D., pp. 335-368.

<sup>83</sup> Linares (2015): *Investigación sobre la economía dominicana, durante la dictadura de Trujillo (1930-1961)*. Santo Domingo, R.D., pp. 252-253.

## Una monstruosa deformación del marxismo

clase campesina, para elevar su espíritu revolucionario y llevarlas a la lucha armada cuando las condiciones objetivas y subjetivas estuviesen dadas para la revolución.

Luego, señora Isabel Rauber, el fracaso no fue de la lucha revolucionaria guiada por la concepción avanzada del proletariado, más bien fue el fracaso de la lucha revolucionaria guiada por una concepción desesperada de la pequeña burguesía. El fracaso estaba escrito.

Ahondemos ahora en la expedición del 14 de junio de 1959.

**¿Cuál era el cuadro económico del país antes de la expedición patriótica del 1959?** Fíjense ustedes que nuevamente comenzamos el análisis por la parte económica. Esto no es fortuito. Forma parte de la concepción materialista de la historia, que la izquierda dominicana, en sus análisis históricos, le prestó una atención deficiente.

En el año 1959, el día 14 de junio, se produce la expedición patriótica de luchadores revolucionarios dominicanos, acompañados de un puñado de latinoamericanos solidarios, que desembarca en territorio dominicano, con el fin de enfrentar con las armas la tiranía trujillista.

El enfrentamiento militar concluyó con una derrota de los patriotas. Profundicemos el análisis, con el fin de extraer lecciones de esta gesta heroica, desde la concepción materialista de la historia.

Los hombres y mujeres de la República Dominicana, al término de la tiranía trujillista, procuraban sus medios de subsistencia en medio del régimen burgués de producción.

El tamaño de la economía dominicana, medido en función del valor de las mercancías y servicios producidos anualmente con los recursos productivos internos, según cifras del Banco Central, se fue expandiendo particularmente en el decenio del 50. Precisamente en el año 1950, el PIB real era de RD\$547.6 millones, unos años después, específicamente en el año 1958 (un año antes de la expedición), se remonta a RD\$897.9

millones, es decir, experimentó un incremento absoluto de 350.3 millones de pesos reales dominicanos. En términos relativos el PIB, durante el período 1950-1958, creció a una tasa de 6.4% promedio.<sup>84</sup>

La agricultura, motor principal de la economía dominicana de entonces, expandíase también, aportaba al PIB más del 20%, el grueso de la fuerza productiva provenía precisamente de dicho sector; e igualmente cerca del 70% de la población dominicana residía en la zona rural. Del año 1950 al 1958, el producto agropecuario real se incrementó en 62%; asimismo, la producción agropecuaria per cápita, del año 1950 al 1958, aumentó en 21%, hechos estos que ponen de relieve el ascenso de la agricultura comercial.<sup>85</sup> Al mismo tiempo, la agricultura, conocía un intenso proceso de diferenciación del campesinado dominicano y, en la zona rural, aparecían con particular claridad el grupo de campesinos pobres, campesinos medios y la burguesía campesina. Ésta, en colusión con la clase terrateniente, constituyó en el campo un bloque de clases poseedoras que oprimían al resto del campesinado y al proletariado agrícola. La burguesía campesina, durante todo el período histórico que estamos estudiando observó un comportamiento dinámico no sólo en la concentración de tierra, en la categoría de propia, sino que incidió en el mercado de la tierra vía arriendos; en la adquisición de todo tipo de ganado e implementos agrícolas; y empleo de trabajo asalariado. Todos estos eventos contribuyeron a fomentar el capitalismo en el campo, a la diferenciación del campesinado y a la ampliación del mercado interior.

En lo atinente a la industria, en el año 1936 fue registrada una cantidad de 1,076 establecimientos industriales; seis (6) años después, en el 1942, el sector había superado la barrera de los 2,000 establecimientos; y antes de finalizar el decenio de los cuarenta había más de 3,000 establecimientos, por tanto, en 10 años, casi se triplica. Su incremento continúa. En el año 1952 alcanza un pico: 3,638 establecimientos, para luego iniciar un

---

<sup>84</sup> Véase Linares (2015): *Investigación sobre la economía dominicana durante la dictadura de Trujillo 1930-1961*. Institución solicitante: Museo Memorial de la Resistencia. Santo Domingo, R.D.

<sup>85</sup> Véase Linares (2013): *El capitalismo dominicano*. Tomo I, 1900-1960. Santo Domingo, R.D., p. 326.



### Una monstruosa deformación del marxismo

declive pronunciado. La inversión de capital, igualmente, experimentó saltos agigantados; ya a inicios del decenio de los cincuenta se había duplicado y al entrar el año 1958 (un año antes de la expedición), volvió a duplicarse. Ello supuso, obviamente, que la relación capital invertido/establecimiento industrial, también creciera a saltos. Esta relación, en el año 1936, fue de RD\$57,913, sin embargo, para el año 1960 se remonta a RD\$83,354, aumentando en un 43.9%.

El incremento sostenido del valor de la mayoría de las variables fundamentales del sector industrial (materias primas nacionales, materias primas extranjeras, combustibles y electricidad, envases, jornales y sueldos, obreros y empleados y valor de las ventas) viene explicado, por la dinámica de la economía, tanto en el plano interno como en el externo. Adviértase que aun cuando a partir de la segunda mitad del decenio de los treinta, el sector se va dinamizando, lo hace lentamente, probablemente frenado por la coyuntura depresiva que vivía el mundo capitalista desarrollado, que tuvo un impacto directo sobre el devenir de la economía subdesarrollada. Sin embargo, en el decenio de los cuarenta experimenta un gran impulso, asociado con la implementación de un proceso más intenso, ahora, de industrialización sustitutiva y con el crecimiento continuo del producto agregado en el decenio de los cincuenta. Un elemento a destacar, en el auge industrial, fue la tendencia creciente de la ganancia industrial, en base a la explotación obrera y al saqueo a los consumidores, que eran sometidos a mercados propios de la economía monopolista.

Al cuadro agrario-industrial expuesto, hay que añadirle la ejecución de una política económica burguesa, que laceraba los magros ingresos de la clase proletaria y de la clase campesina. A inicios del decenio de los cincuenta, las remuneraciones reales (a precios de 1984), tanto en el sector público como en el privado, experimentaron crecimientos notables, pero a partir del año 1959 se produce un estancamiento en su crecimiento y se reanuda en la postrimería de la tiranía. ¿Cómo explicar estos resultados? Es lógico que si la economía dominicana entró en auge en el lapso 1950-1958, y la inflación se mantuvo en niveles moderados, las remuneraciones reales de los trabajadores comenzaran a aumentar. Sin embargo este

crecimiento no obedeció, en modo alguno, a sistemáticos aumentos monetarios en dicha variable. Todo lo contrario, el salario monetario se mantuvo anclado en RD\$50 pesos por mes, con lo que se ve más claro ahora, que el aumento real del salario estuvo influido decisivamente por el control de la inflación. Un salario nominal anclado en 50 pesos al mes, no revela equilibrio alguno en el mercado, más bien lo que pone al descubierto es la supremacía del capital sobre el trabajo, en una coyuntura donde el tirano era el capitalista más poderoso del país.

**Condiciones objetivas y subjetivas para la subversión.** La historiografía burguesa dominicana, habitualmente examina el surgimiento, fortalecimiento y derrocamiento de la dictadura trujillista, esencialmente en el ámbito puramente político. Nuestra izquierda, sobre todo en su infancia, a menudo asumía ese enfoque, sin darse cuenta que blandía la concepción idealista de la historia y que en el problema cardinal de la filosofía, expresado en la relación entre el pensar y el ser, resbalaba hacia el idealismo filosófico.<sup>86</sup> Mas, resulta que el determinante principal hay que buscarlo en la misma economía, de acuerdo a la concepción materialista de la historia.

El desembarco patriótico del 14 de junio del 1959 escogió un año en el cual ya se veía la desaceleración en el crecimiento de la economía, pero todavía la recesión no había llegado. De todos modos el desarrollo del capitalismo dominicano, hasta ese momento histórico, venía acompañado de la tendencia al incremento de la miseria, de la opresión, del sojuzgamiento, de las vejaciones y de la explotación. Esta tendencia favorecía pues la subversión del orden trujillista. Mas, el problema delicado estaba en las condiciones subjetivas para hacer exitosa la subversión. En la clase obrera no existía la conciencia socialista, revolucionaria. El movimiento obrero clasista, Trujillo lo aniquiló en ciernes al final de la década de los cuarenta. No existía el partido revolucionario del proletariado, tampoco organizaciones políticas de la burguesía contraria al trujillismo, claro, en el plano interno. El

---

<sup>86</sup> Véase Engels, Federico (1888): *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica*. Versión digital. Internet.

## Una monstruosa deformación del marxismo

campesinado estaba dominado fuertemente por el trujillismo. Naturalmente no todo era sumisión. Elementos de la burguesía, de la pequeña burguesía y el proletariado, con cierta ilustración, poseían ideas democráticas y oponíanse al trujillismo. No más. Por tanto, la derrota de la expedición patriótica estaba predeterminada por la ausencia de las condiciones subjetivas para la subversión.

En su infancia la izquierda dominicana nunca analizó debidamente la expedición del 1959, a fin de extraer las lecciones principales que se derivaban de ella y así evitar la ocurrencia de errores similares en el futuro. Mas, lo no hizo. Siempre se quedaba en narrar la opresión trujillista y la valentía de los héroes expedicionarios, rasgos estos inocultables del proceso. Pero resulta que lo esencial lo dejaba de lado, a saber: el análisis del factor económico, en la perspectiva de *El capital* de Marx, y la lucha de clases como motor de la historia. En el primer caso la obra citada era prácticamente desconocida y en el segundo la comprensión era muy parcial pues el análisis no descansaba en la reflexión de los factores que engendraban la necesidad de la lucha proletario-campesina, en función de la tendencia fundamental del capitalismo dominicano. De hecho esta lucha proletario-campesina era casi inexistente, por tanto la expedición apenas descansaba en el cuadro económico contrario al interés de las clases sociales mayoritarias. No había forma que pudiera triunfar.

Era muy evidente la simpatía de los expedicionarios por la revolución cubana. Su intención fue replicar esta experiencia. Grave error. Las condiciones económico-políticas, en ambas naciones, eran muy distintas. Las fuerzas revolucionarias debieron emprender el trabajo clandestino en el movimiento obrero-campesino, para elevar su conciencia e intensificar la lucha de clases revolucionaria en contra de la burguesía capitalista y los terratenientes y su gobierno despótico trujillista. Esta tarea fundamental no se llevó a cabo. La expedición careció, entonces, de una genuina base interna revolucionaria.

Nuevamente el fracaso estaba escrito, pero no de la lucha revolucionaria proletaria, señora Isabel Rauber, de la lucha revolucionaria guiada por una concepción pequeño-burguesa.

**Ascenso de la revolución dominicana.** El 30 de mayo del año 1961 el tirano Trujillo es ajusticiado por un puñado de valientes dominicanos.

El ajusticiamiento se produjo en un cuadro económico-político ideal:

- El crecimiento del PIB al entrar el año 1959 se desaceleró; su crecimiento había sido de 5.4%, en el año 1958, pero en el año 1959 cae a 1.94%, a 0.46% en el año 1960 y finalmente en el año 1961 se hunde en la recesión al crecer -1.49%.
- La explotación del trabajo por el capital, expresada en la cuota de plusvalía, se vio intensificada. Esta cuota en el año 1959 descendió a 120.92%, pero en el año 1960 casi se duplica: 232.26% y en el año 1961 fue de 178.56%. El aumento de la explotación que sufrían los obreros, por parte de los capitalistas, generaba una situación de inconformidad que no salía a la superficie por el estado de terror trujillista prevaleciente en el territorio nacional. La cuota media de ganancia de la burguesía industrial, también iba en ascenso. Más ganancia para la burguesía, más hambre para los obreros, era esta la situación en la industria.
- La agricultura comercial a finales del decenio de 1950 había consolidado su auge, impulsando no sólo el mercado interior, sino también las contradicciones internas, como correctamente se analiza en el tomo I, del *Capitalismo dominicano*, entre la burguesía rural y los terratenientes, por un lado, y los campesinos pobres y obreros agrícolas, por el otro, habida cuenta que no puede haber progreso capitalista en la agricultura al margen de la explotación del trabajo y la ruina de la pequeña producción; asimismo se asistió a un aumento del capital constante a costa del variable, trayendo como consecuencia una reducción del número de obreros agrícolas y por consiguiente un aumento de trabajadores de las familias de los agricultores, especialmente a nivel de las fincas proletarias y campesinas y la ampliación del número de infantes y mujeres en la faena agrícola. Finalmente el proceso de proletarización del campesinado se intensificó, sumiendo en la miseria a amplios contingentes de los habitantes rurales. Asimismo, la generación de divisas por la exportación de productos agrícolas tradicionales como azúcar, café, cacao y tabaco, en

### Una monstruosa deformación del marxismo

el año 1959 desciende y se profundiza en el año 1961. El cuadro dantesco del campesinado exigía el incremento de la resistencia anti-trujillista.

- Al iniciarse la década de 1960, la dictadura sufría un cerco político-económico asfixiante, por parte de las naciones latinoamericanas agrupadas en la OEA, que unido a la indignación que produjo el atentado perpetrado por el tirano en perjuicio de Rómulo Betancourt, el asesinato de las hermanas Mirabal, la masacre ejecutada en contra de los expedicionarios del 1959, que habían sobrevivido, completaron el círculo para ponerle fin a la tiranía.

El ajusticiamiento del tirano marca el inicio del ascenso del proceso revolucionario dominicano, que va desde el 30 de mayo del año 1961 al mes de septiembre del año 1965. En este período el grado de explotación del trabajo, por el capital, desciende a 91%, cuando en los períodos 1950-1955 y 1956-1960 había sido de 125.69% y 170.18% respectivamente. Los obreros, con su lucha, pudieron lograr aumentos sustanciales de salarios. Las huelgas obreras y las huelgas políticas se multiplicaron. Por otra parte el movimiento estudiantil revolucionario actuaba como aliado firme de la lucha proletaria. Las escuelas y liceos se convirtieron en barricadas de lucha revolucionaria por la libertad y la democracia. El ascenso revolucionario alcanza su pico más alto en abril de 1965 cuando estalla la revolución constitucionalista.

En el proceso de ascenso de la revolución, la izquierda dominicana desempeña un papel extremadamente combativo y revolucionario, pero cometió algunos errores que de inmediato analizamos.

En diciembre del año 1962 fueron celebradas elecciones presidenciales, municipales y congresuales, bajo las condiciones de la democracia burguesa representativa, pero sin Trujillo. Este fue un momento histórico apropiado para que la izquierda participara en el proceso electoral, con el fin de ampliar su influencia en las masas populares y alcanzar una cuota dentro de los poderes del Estado burgués, con el voto popular. No lo hizo

y quedó aislada, a consecuencia de la adopción de una postura táctica ultraizquierdista. Es incomprensible que la izquierda fuera castigada duramente por el trujillato, que aportara con vidas humanas al proceso de liquidación de la tiranía y luego que las condiciones cambian no aprovecha la legalidad burguesa, precisamente para avanzar hacia la revolución. Este fue un error gravísimo. ¿Qué ocurrió? Lo de siempre. La burguesía liberal que estuvo a la retaguardia en la lucha revolucionaria en contra del terrorismo trujillista, aprovecha el proceso electoral y se alza con el poder. La izquierda puso los presos y los muertos y la burguesía liberal conquista el poder, fortalece el capitalismo, lucha contra el socialismo y aleja la revolución. Esta es una constante en la historia contemporánea dominicana.

El IJ4 de Manuel Aurelio Tavárez Justo, principal organización de izquierda, en ese momento, arriba del error cometido al no participar en el proceso electoral, vuelve y yerra con motivo del derrocamiento del gobierno burgués liberal de Juan Bosch, en el mes de septiembre del año 1963, puesto que produce un levantamiento guerrillero en el mes de noviembre del año comentado. Decenas de valiosos dirigentes revolucionarios fueron asesinados incluyendo al propio Manolo.

Desde entonces la izquierda ha estado lanzando loas a este levantamiento, como en verdad se lo merece, mas no quiere analizar críticamente este hecho, para evitar que se repitan los mismos errores.

¿Qué fue lo que provocó el levantamiento? El golpe de estado en contra del gobierno boschista, perredeísta. Habiendo sido derrocado el gobierno del PRD, era este partido que primeramente le tocaba reaccionar, obviamente dada su catadura burguesa asume una postura conservadora y de resignación. El mismo Juan Bosch acepta el exilio. En ningún momento regresa al país a organizar la resistencia interna contra el golphismo. De modo que Manolo y sus compañeros, llenos de buena fe, se inmolan por una causa que no ameritaba una acción político-militar de la magnitud analizada, sobre todo, al margen de las masas populares.

### Una monstruosa deformación del marxismo

La visión táctica del levantamiento presentó distancia con la del proletariado socialista. Éste pugna por la insurrección cuando la lucha de clases alcanza su nivel más elevado y se ve claramente la decisión de los obreros y de los campesinos hacia la lucha armada. Este no fue el caso. La decisión de combate armado solamente estaba en la izquierda, particularmente en los hombres y mujeres del IJ4. Era la táctica afirmada en el heroísmo de un puñado de combatientes revolucionarios valientes. El error de la expedición del 1959 quedó replicado.

La táctica correcta debió ser el desarrollo de la lucha de masas contra el golpe, en modo alguno la lucha armada. El IJ4 quedó atrapado en una posición ultraizquierdista que pagó con sangre y dolor.

Pero la lucha revolucionaria del pueblo dominicano, pese a los errores de la izquierda, continuó justamente bajo el influjo de esa misma izquierda revolucionaria, encabezada principalmente por el IJ4 y el MPD. En el año 1964 las huelgas obreras se sucedían una tras otras en las ciudades más industrializadas como La Romana, el Distrito Nacional, San Pedro de Macorís, Barahona, Santiago, San Francisco de Macorís, Villa Altigracia, Haina y otras.

El acrecentamiento de la lucha revolucionaria del pueblo y la caída tanto de la cuota de plusvalía, como de la cuota media de ganancia (ésta de 36.92%, en el año 1961, bajó a 16.82% en el año 1964), posibilitaron el estallido revolucionario el 24 de abril del año 1965, no sólo contra el gompismo sino también contra el imperialismo estadounidense que con su invasión mancilló la soberanía nacional de la nación dominicana. En esta revolución popular, la izquierda tuvo una destacadísima participación en los combates; aquí su prestigio se acrecentó. Sin embargo, se cometieron errores dignos de ser analizados.

Pensamos que la izquierda no mostró una verdadera vocación de poder. No le disputó duramente la dirección de la revolución a la burguesía liberal. Ésta fue la fuerza dirigente de la revolución. La izquierda revolucionaria se contentó con ejercer la dirección y control de decenas de comandos. No más. Incluso los principales líderes del gobierno

constitucionalista, presidido por el inolvidable coronel Francisco Alberto Caamaño de Deñó, no procedían de las filas obrero-campesinas. En modo alguno. Su vínculo clasista tendía a la burguesía y su partido liberal, el PRD. Por eso la revolución se estancó en los linderos de Ciudad Nueva. La burguesía liberal no es revolucionaria, siempre tiende a la componenda con la alta burguesía y los imperialistas. Dicha burguesía no quería que se extendiera la llamada revolucionaria a nivel nacional, la izquierda sí. Mas no pudo. Se hizo realidad la victoria de la contrarrevolución con la firma del Acta Institucional en septiembre del año 1965. Aquí concluye el ascenso revolucionario y se inicia una nueva etapa de la revolución, la etapa del descenso que la izquierda nunca comprendió y pagó nuevamente con sangre y dolor. Pasemos a demostrar lo afirmado.

**Descenso de la revolución dominicana.** Firmada el Acta Institucional, los combatientes de abril se repliegan a las comunidades del interior del país, de donde eran oriundos. Fueron recibidos como verdaderos héroes por las masas oprimidas. Pensaban que estaban en la Ciudad Nueva insurreccionada e incurrieron en un liberalismo imperdonable. La reacción inició una verdadera cacería en contra de los combatientes revolucionarios en la capital y en todas las provincias. Fue una especie de operación chapeo. Las fuerzas de la revolución no se percataron de que el ascenso revolucionario había cesado a partir de septiembre del año 1965 y que desde ese momento se iniciaba el declive revolucionario. La reacción e imperialistas tomaban ahora la ofensiva, mientras que la revolución se colocaba a la defensiva. Se iniciaba, en la República Dominicana, una larga noche de terror y crímenes espeluznantes en la segunda parte del decenio del 60 y en el decenio del 70.

Nuestra izquierda no sólo no se enteró del cambio político ocurrido en el país; en adición no examinó, desde la economía política marxista, los cambios y tendencias en desarrollo tanto en la economía nacional como en la internacional. Pensó que el deterioro causado al régimen capitalista de producción, por la revolución de abril, persistiría al infinito. Hay que recordar que la economía dominicana, en el citado año, había estado en una profunda depresión: el PIB real creció -11.69%, la inversión bruta interna -55.94%, la inversión pública -6.18%, los ingresos reales -28.84%,



## Una monstruosa deformación del marxismo

el ahorro interno bruto -25.55%, las exportaciones -18% e importaciones -38.47%, la cuota de plusvalía alcanza un 54.93%, la más baja desde el año 1944 y la cuota media de ganancia se desploma a 15.15%, la más baja desde el año 1944. Una economía capitalista en estas condiciones, serviría como determinante inmediato para agitar a las masas en procura de la recuperación del ascenso de la revolución. Mas no ocurrió así. Entonces, ¿cuál fue el derrotero tomado por el capitalismo dominicano?

La burguesía y los terratenientes, a través de su gobierno, el de Joaquín Balaguer, en el plano coyuntural promueven una política económica contraria a los obreros y al pueblo pobre. Se desata una ola de cancelaciones masivas de empleados públicos, inmoviliza el salario obrero, golpea sistemáticamente a los sindicatos obreros clasistas y se desata un proceso de endeudamiento de la economía; en los mercados internacionales los precios de exportación de los productos tradicionales de exportación mejoran sustancialmente. La economía dominicana vive un momento histórico expansivo, el cual se ve resentido a partir del año 1973 cuando la economía mundial capitalista es azotada por una crisis de sobreproducción, el aumento de los precios del petróleo, la caída del modelo económico burgués keynesiano y la asunción del modelo neoliberal financierista.

La izquierda dominicana no reflexionó sobre esa coyuntura económica y sobre la crisis capitalista mundial, en el decenio del 70. Solamente insistía en la lucha contra el balaguerato y sus sucesivas reelecciones fraudulentas en el año 1970, en el 1974 y en el 1978. Como no estudiaba la economía, en modo alguno podía tener claridad sobre el discurrir de las luchas de clases en la República Dominicana y definir una correcta táctica política frente al descenso revolucionario. Detengámonos en el período 1966-1978 para juzgar críticamente la política aplicada por nuestra izquierda.

Hemos demostrado que en el período 1961-1965, el régimen capitalista de producción, en la República Dominicana, atravesó momentos muy difíciles de reproducción; la tasa de plusvalía estuvo persistentemente por debajo del 100%, concretamente desde el año 1962 hasta el año 1965. Si la tasa de plusvalía era inferior al 100%, significa que la masa de plusvalía

extraída por los capitalistas industriales a los obreros, era inferior al gasto empresarial en sueldos y salarios, por tanto, la reproducción ampliada del capital se veía en apuros; esta grave situación de reproducción se unió a los desmanes cometidos por los gobiernos burgueses, que sucedieron a Trujillo, facilitando el ascenso de la revolución.

Del año 1966 al año 1978 la situación fue diferente. La tasa de plusvalía del año 1966, con respecto a la del año 1965, si bien permaneció por debajo del 100%, la superó en 33 puntos porcentuales y desde el año 1967 en adelante supera el 100%. El problema de la reproducción ampliada del capital se ve conjurado. Igualmente la tasa de ganancia tiende a recuperarse, jamás regresó a los niveles críticos del año 1965. Estos indicadores señalan un fortalecimiento económico de la burguesía y, por ende, mayores dificultades del proletariado en procura de su sobrevivencia. El proceso de recuperación económica del orden burgués, contó con el respaldo del capital financiero internacional, que a través de préstamos le garantizó liquidez al naciente gobierno despótico del balaguerato y éste a su vez transfirió sumas fabulosas de dinero a la burguesía industrial vía la ley No. 299 de fomento a la industria.

La izquierda no justipreció lo analizado. No se dio cuenta que la revolución había sido derrotada y que por consiguiente la táctica política que se definiría a partir del mes de octubre del año 1965, tenía que reflejar la nueva situación, es decir, la derrota de la revolución y el fortalecimiento del despótico orden burgués. No se dio cuenta que la economía capitalista dominicana se había rehabilitado, que los capitalistas y terratenientes estaban a la ofensiva y que el proletariado y los campesinos, como resultado de lo anterior, tenían que replegarse resistiendo, pero con inteligencia. Analicemos más en detalle el comportamiento de la izquierda revolucionaria en el período 1966-1978.

**Ausencia de investigaciones respecto al régimen de producción.** Concluida la revolución de abril, en el mes de septiembre del año 1965, las ideas marxistas-leninistas adquieren mayor difusión en la República Dominicana; sin embargo, la definición científica del régimen económico-social prevaleciente, esencial para la propuesta programática del

## Una monstruosa deformación del marxismo

proletariado, hacia la revolución democrático-burguesa de nuevo tipo y la revolución socialista, por parte de la izquierda, fue una tarea inconclusa.

Las dos organizaciones revolucionarias más importantes, el IJ4 y el MPD, postulaban que la formación social dominicana expresaba un entrecruzamiento del capitalismo y el feudalismo, por tanto, la revolución estaba frente a una sociedad semi-feudal. El PACOREDO, en cambio, sostenía que el régimen de producción prevaleciente en la sociedad dominicana era el capitalista. Posteriormente la Línea Roja del “14 de Junio”, en el año 1968, reafirma el punto de vista del semifeudalismo.

Mas, nunca se supo cómo nuestras organizaciones revolucionarias hicieron las investigaciones teórico-empíricas para llegar a las conclusiones enunciadas arriba.

La tesis del semifeudalismo provino esencialmente de una asimilación acrítica de la obra *Análisis de clases de la sociedad china*, de la autoría del camarada Mao Tse-tung. De hecho una parte de la izquierda dominicana puso en suelo dominicano la realidad socio-económica china. Este fue un error gravísimo puesto que exigió, a continuación, la adopción de otras tesis chinas como corolario de la tesis semifeudalista, tales como la guerra popular prolongada, el camino del campo que rodea la ciudad, etc., etc. Mientras parte de la izquierda enviaba lo más selecto de sus cuadros hacia el campo, la realidad dominicana, dada la supremacía del régimen capitalista de producción, demandaba un trabajo más eficaz en las fábricas del país. La izquierda caminó en dirección opuesta.

La adopción mecánica de la realidad china, en el caso del IJ4, fue mucho más grave, en la medida que del año 1966 al 1968, la concepción foquista de la revolución auspiciada por el guevarismo-debraysmo se imponía en su seno. Esta desviación facilitó la pérdida de cuadros valiosos, como Orlando Mazara, Luis Parrish y Reyes Saldaña.

**A la cola de la burguesía.** Paradójicamente las líneas tácticas ultraizquierdistas se empalmaban con posiciones contrarias a la necesidad de aplicar una política independiente del proletariado frente a la burguesía

liberal. La izquierda se acomodaba a los bloques que dirigía el PRD (Bloque de Santiago) o a los bloques que formaba el naciente PLD (Bloque de la Dignidad). Esta ausencia de identidad político-ideológica facilitó que la burguesía liberal fuera desplazando a la izquierda de todos los espacios de masas, incluyendo el estudiantil.

**Divisionismo y choques grupales.** El rasgo más grave de este período fue el inicio de un agudo proceso de división de las filas de la izquierda revolucionaria, acompañado de choques violentos, entre facciones, que llegaron al homicidio de luchadores revolucionarios. La división y choques grupales de la izquierda colmó la paciencia de las masas populares. Éstas le retiraron el apoyo hasta el sol de hoy.

**Posición anti-electoral todo el tiempo.** Los comunistas estamos muy conscientes de que la revolución democrático-burguesa de nuevo tipo y la revolución socialista, es imposible que se coronen con la victoria al margen de la violencia revolucionaria.

Es imposible que las clases dominantes acepten pasar a ser clases oprimidas y que las clases dominadas, en el capitalismo, pasen a ser clases dominantes, por medios pacíficos. Hasta este momento la historia de la lucha de clases, en el mundo capitalista, no deja espacio para el cretinismo parlamentario.

Ahora bien, de allí derivar una concepción táctica unilateral, que impida que los comunistas en determinadas condiciones usen la vía parlamentaria para difundir sus ideas, desenmascarar el capitalismo y a la burguesía y prestigiar, ante las masas, a sus principales figuras, constituye una desviación de izquierda que aleja el partido proletario, del seno de las masas.

En cada coyuntura económico-política el partido proletario tiene el deber de definir tácticas políticas congruentes con su estrategia, que lo vayan acercando al triunfo de la revolución para derribar, mediante la fuerza, a las clases dominantes.

### Una monstruosa deformación del marxismo

Esta concepción táctica proletaria estuvo ausente en la izquierda revolucionaria en todo el período 1966-1978. Boicot popular a la farsa electoral fue la consigna predilecta de las principales fuerzas de izquierda, sin hacer el más mínimo análisis.

El boicot a las farsas electorales es proclamado por los partidos comunistas en momentos de ascensos de la revolución; pero resulta que en la segunda mitad del decenio de 1960 y en todo el decenio de 1970, la revolución dominicana había entrado en una fase de reflujo. La revolución carecía de fuerzas suficientes para sabotear la farsa electoral. Luego la imposición de la línea boicotista, aparentemente muy revolucionaria, una vez se imponía la reelección de la contrarrevolución, devenía en una pérdida de fe en la lucha revolucionaria.

La táctica anti-electoral de la izquierda revolucionaria, en ocasión de la coyuntura que se presentaba en el año 1978, fue el colmo de la desviación de izquierda que afectó el desarrollo de esta tendencia. Veamos en detalle esta situación.

El proceso de reorganización y expansión de la economía dominicana vivido desde el año 1969 al año 1973, se vio entorpecido por diversos factores especialmente externos, a partir del año 1974. Las economías desarrolladas del orbe fueron afectadas por una aguda crisis de sobreproducción. La época dorada del capitalismo, que cabalgaba en el lomo del modelo económico keynesiano que se había impuesto desde la conclusión de la segunda guerra mundial, llegaba a su fin. Crisis presupuestaria en la economía norteamericana, la presencia de la estanflación, desaceleración y recesión, no eran sino síntomas evidentes de la crisis de sobreproducción en curso. En estas circunstancias el PIB en la República Dominicana desacelera su crecimiento, al socaire de la baja en el dinamismo de la economía agroexportadora y el ascenso de los precios internacionales del petróleo; y desde Washington, la dictadura balaguerista recibía presiones de la Administración Carter para que aflojara la ola de crímenes emprendida especialmente en el subperíodo 1966-1974. La sociedad dominicana estaba harta de balaguerismo. El momento de su derrota había llegado. La izquierda no justipreció la situación y persistió

en su posición ultraizquierdista anti-electoral. La burguesía liberal opositora se adueñó de la situación, participó en el proceso electoral y salió gananciosa. Una vez más la izquierda quedó aislada de las masas.

**Se inicia la desarticulación de la izquierda.** La derrota del balaguerato y el ascenso al poder político de la burguesía liberal, marcan la profundización del reflujó de la revolución, en todo el decenio de 1980.

A partir del mes de agosto del año 1978 cesa la persecución política encarnizada en perjuicio de la izquierda. Los presos políticos son liberados y los exiliados pueden regresar a su patria. La burguesía liberal se viste de heroína en la derrota del balaguerato. Todo el dolor, toda la sangre derramada por los dirigentes y militantes de la izquierda revolucionaria, en rechazo al balaguerato, fueron minimizados.

También los obreros y campesinos vieron el desenlace de la coyuntura citada con esa óptica. El perredeísmo nos liberó del balaguerato, decían. La izquierda dejaba de ser una opción de poder. Su aislamiento se agudiza y se inicia un éxodo de dirigentes y militantes de izquierda hacia los partidos burgueses liberales, PRD y PLD. Es el proceso de desarticulación de sus filas.

La izquierda no se percató de lo que está sucediendo. Toma un airecito con la fundación del PTD y del Frente de Izquierda Dominicana (FID). Estos dos instrumentos prontamente zozobran.

La crisis de sobreproducción, que había brotado a inicios del decenio de 1970, se vio agravada con la imposición del modelo neoliberal en el orbe desarrollado, en el decenio de 1980. Los países de capitalismo atrasado, como los de América Latina, se vieron impactados negativamente. Se desata la crisis de la deuda externa en el año 1982 y el FMI y el BM aprietan los grilletes de la política económica sobre los países endeudados. La economía dominicana entra en un grave proceso de crisis: endeudamiento, alta inflación, déficit fiscal, etc. Los gobiernos perredeístas asumen la política fondomonetarista y estalla una masiva insurrección popular, sin armas, en el año 1984. Como la izquierda no

### Una monstruosa deformación del marxismo

estuvo reflexionando sobre las tendencias de la crisis económica en el capitalismo mundial y en particular en la República Dominicana, nuevamente la agarraron asando batata. La insurrección popular fue contenida y la alta burguesía colorá capitaliza electoralmente los efectos antipopulares de la crisis.

La conducta asumida por la izquierda, en el estallido de abril del año 1984, acelera su desarticulación y sienta bases para la entrada en escena de su bancarrota, habida cuenta que el pueblo oprimido no observó el espíritu combativo que le caracterizó en la lucha contra el trujillato y en la lucha contra el balaguerato. Hasta el momento la historiografía no registra nombres de dirigentes de izquierda caídos en dicha insurrección. Las masas combatieron sin la dirección de la izquierda revolucionaria. Centenares de héroes anónimos derramaron su sangre y aportaron sus vidas en esta insurrección popular.

En el último decenio del siglo XX, como siempre, la izquierda se ve sorprendida por un acontecimiento que sacudió al mundo: la caída del socialimperialismo soviético. La izquierda dominicana no estuvo dándole el debido seguimiento al estancamiento y retroceso de la economía soviética revisionista. No previó científicamente la posibilidad de que ocurriera el derrumbe, por tanto, los obreros y campesinos dominicanos, fueron confundidos con la malsana campaña imperialista de que el socialismo se había derrumbado y que el derrumbe del socialimperialismo significaba la muerte del marxismo-leninismo. A nivel mundial el sistema de partidos revisionistas, acólitos del PCUS, quedó desamparado y entró en una irremediable bancarrota. La situación de reflujo de la revolución dominicana se vio profundizada en el decenio del 90. Con el derrumbamiento del socialimperialismo soviético, no sólo el ala revisionista quedó supultada en la República Dominicana, también el ala verdaderamente revolucionaria recibió un golpe muy fuerte, debido a que las masas proletarias vieron aquel acontecimiento como otra derrota de la tendencia socialista.

Al tiempo que la perspectiva política, para la izquierda dominicana, se ensombrecía, los factores económicos que les servían de base continuaban

desarrollándose agitadamente en la sociedad dominicana. El balaguerato que presumía de “nacionalista”, frente al descalabro de la economía dominicana expresado en un crecimiento negativo del PIB y una inflación, no vista desde el año 1965, equivalente al 80%, cae rendido en brazos del FMI y el BM. Se inicia la reforma estructural de la economía para ajustarla a los designios de la burguesía imperialista. La explotación obrera por el capital se acelera y el desvalijamiento de la economía campesina se eleva a exponentes insospechados. El pueblo dominicano nuevamente desea salir del balaguerato. La izquierda ahora mucho más debilitada, que en los decenios pasados, y desprovista de una táctica marxista, abre cauces para que la burguesía liberal perredeísta enfrente electoralmente al balaguerato; ésta no logró el poder pero salió fortalecida de las elecciones; y en el año 1998 copa el congreso y en el año 2000 asume el gobierno. Y la izquierda, como siempre, aislada de las masas o a la cola de la burguesía liberal.

**De la desarticulación a la bancarrota político-ideológica.** El hundimiento del socialimperialismo soviético significó el hundimiento de todos los partidos revisionistas, en el mundo, que obedecían a los designios de la camarilla revisionista de Moscú. El ala revisionista de la izquierda dominicana se fue a pique; mientras que su ala revolucionaria quedó aturdida.

Al entrar el siglo XXI, el ala revisionista de la izquierda dominicana, buscando oxígeno se adhiere al socialismo del siglo XXI de estirpe chavista. Ya no habla de la URSS, ni del PCUS, pues éstos forman parte del pasado. Lo que está de moda es el chavismo en el ambiente pequeño-burgués latinoamericano y sobre todo en América del Sur; y ahí precisamente va el ala revisionista mostrando, de la manera más abierta, su naturaleza oportunista y anti-marxista.

Su adhesión al socialismo del siglo XXI, se ve reforzada teóricamente por diversos escritores extraños al marxismo, como es el caso de Marta Harnecker, que en su obra *La izquierda en el umbral del siglo XXI*, postula la inutilidad de la construcción del partido clasista del proletariado y declara liquidada a la clase obrera clásica. Asimismo el ala revisionista se



## Una monstruosa deformación del marxismo

aferra, con uñas y dientes, a la teoría pequeño-burguesa dependentista. Su connivencia con todas estas perniciosas orientaciones sella definitivamente su bancarrota total en los planos político, ideológico y teórico y su traición a los principios del marxismo-leninismo.

Por su parte, el ala revolucionaria de la izquierda dominicana, en estos momentos se acerca peligrosamente a la puerta de la bancarrota. En el decenio de 1960 y 1970 el pueblo la respaldó con entusiasmo. El pueblo oprimido esperaba la revolución bajo la dirección de dicha ala. No cuajó. Del signo (+), pasó al signo (-). Se estancó y retrocedió. Segmentos de ella, que antes eran marxistas, ahora forman partidos extraños al socialismo proletario. Esta ala ahora convive con el ala revisionista, la crítica anti-revisionista ni siquiera la menciona. En la práctica, al igual que el ala revisionista, eleva a un rango de principalía la lucha ambientalista frente a la lucha proletario-campesina. Y en lo que concierne a ser cola de la burguesía liberal, no se nota una línea clara al respecto. Parece que se precipita también a una situación de bancarrota política, ideológica y teórica. Si finalmente se presentara esta situación sería otro golpe severo a la revolución y exigirá un esfuerzo redoblado de los marxistas-leninistas para ponerle término a la fase de descenso de la revolución.

**El futuro.** La izquierda dominicana, tal como está configurada en la actualidad, no tiene futuro alguno de desarrollarse. Tiene que someterse a un profundo proceso de autogeneración, de crítica y autocritica y dejar atrás todos sus vicios pequeño-burgueses que la hundieron. Es urgente su ruptura radical y definitiva con el ala revisionista que tanto daño le ha causado y le sigue causando.

Pero los estallidos revolucionarios no esperarán que la izquierda dominicana resuelva sus problemas de fondo, para presentarse ante la palestra de la luchas de clases. Por eso es menester el proceso de autogeneración en medio del fuego de la lucha de clases revolucionaria. Y es que los obreros y campesinos siguen siendo víctimas del capitalismo dominicano.

Ha habido una imposibilidad de solución de las contradicciones estructurales que aquejan al capitalismo dominicano; se confirma la tesis marxista de la transitoriedad del modo capitalista de producción, desde la perspectiva histórica de la aparición y sucesión de las formaciones económico-sociales. Se ha aplicado una política económico-social completamente inútil para conducir el país dominicano, ni siquiera, a un nivel de desarrollo propio del capitalismo avanzado, condenando a vastos sectores de la población a vivir en condiciones de precariedad y miseria. El régimen capitalista de producción vino al mundo con un conjunto de contradicciones fundamentales, que determina su surgimiento y desarrollo. Estas contradicciones no las puede eludir, son estructurales. En el caso de la República Dominicana, tal régimen, no escapa a esa realidad, derivando en un fracaso total cuando ha tratado de resolverla.

Precisamente la prensa burguesa de nuestros días y los organismos estatales dominicanos e internacionales, cuyo rol es apologetizar respecto a las “bondades” del capitalismo, se ven compelidos a reconocer la gravedad del endeudamiento público que llega ya a cerca de un 50% del PIB; la población pobre a final del año 2012 tuvo que soportar otra reforma fiscal dizque para borrar el déficit dejado por el gobierno de Leonel Fernández, sin embargo, el déficit continúa martillando; el salario obrero se ha quedado muy atrás del costo de la vida, por consiguiente miles y miles de trabajadores son condenados al hambre; y la aplicación ya del Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos, que implicará otro golpe medular a la economía campesina, ponen al descubierto una agudización del problema económico y, por tanto, la posibilidad de nuevos estallidos, en los que la izquierda tendrá que participar con una clara vocación de poder. Tiene que estar ojo avizor para que no la agarren nuevamente asando batata.

#### **4.4 ¿Derrumbe del sistema socialista mundial?**

Como pudimos ver, al iniciar el capítulo 4 de esta obra, la imposición del modelo neoliberal en nuestros lares, debióse no solo al fracaso de la lucha revolucionaria, sino también al derrumbe del sistema socialista mundial, según la tesis enarbolada por la señora Isabel Rauber. En lo tocante a la

## Una monstruosa deformación del marxismo

lucha revolucionaria ya demostré cuán equivocada y errónea es esa tesis, ahora, pasemos a analizar la segunda parte de dicha tesis, la vinculada con el derrumbe del supuesto sistema socialista mundial.

Al momento de la caída estrepitosa de la Unión Soviética, en el lapso 1989-1991, el sistema socialista mundial ya no existía, por tanto, tal sistema no pudo haberse derrumbado. En nuestra opinión tiene asidero científico la tesis estructurada por el camarada Stefan Engel, Presidente del Partido Comunista Marxista-Leninista de Alemania. Al momento del derrumbe el sistema socialista mundial ya había degenerado; se había convertido en un sistema de capitalismo monopolista burocrático de estado de nuevo tipo, bajo el bastón de mando del revisionismo contemporáneo. ¿Cómo pudo ocurrir algo así? Es lo que voy a demostrar en las páginas que siguen.

En octubre de 1917 triunfa la revolución proletaria, en el vasto territorio ruso, bajo la dirección del Partido Bolchevique leninista. Bajo el fuego cruzado de las más variadas potencias imperialistas, principalmente de la alemana, de la contrarrevolución interna y el asedio de la lucha fraccional oportunista, dentro del Partido, patrocinada por el trotskismo y otras corrientes pequeño-burguesas, la sociedad socialista se fue construyendo en Rusia y cuando la muerte llega hasta Stalin, en el año 1953, ya existía el sistema socialista mundial.

Después del deceso de Stalin, prontamente el revisionismo contemporáneo, ese absceso burgués, purulento y maligno, infiltrado en las filas proletarias, comienza a minar los cimientos del sistema socialista mundial. El primer país que degenera es Yugoslavia, bajo la acción contaminante del revisionismo titoísta.

Esa nación, otrora socialista, se coloca abiertamente bajo la férula del imperialismo norteamericano.

El PCUS, bajo el dominio de la camarilla revisionista kruschovista, inicia una ofensiva extremadamente agresiva en todo el movimiento comunista internacional, con el fin de poner bajo su esfera de influencia a los partidos

comunistas y obreros del mundo. Éstos sufren una gran presión para que asuman el programa revisionista del XX Congreso del PCUS, en lo tocante a la coexistencia pacífica con el imperialismo, la transición pacífica del capitalismo al socialismo, el Estado de todo el pueblo, la emulación pacífica, entre otras. Los partidos que no se sumaron al coro revisionista fueron excomulgados, tales fueron los casos del PCCh y el PTA. La inmensa mayoría de los partidos comunistas del mundo pasaron a ser caja de resonancia de la política revisionista del PCUS. De hecho el movimiento comunista internacional quedó dividido, gracias a la labor escisionista de la camarilla agazapada en el PCUS.

En Polonia, nos cuenta Stefan Engel, el Partido Obrero Unificado Polaco (POUP) rehabilitó y reintegró al partido, en julio de 1956, a Wladyslaw Gomulka, quien con razón había sido expulsado en 1949. La dirección del PCUS intervino fuertemente y apoyó el golpe con el cual Gomulka fue alzado nuevamente al frente del partido. Krutschev intervino directamente en este golpe dentro del POUP; en la República Democrática Alemana (RDA), donde también había tropas soviéticas estacionadas y donde, además, los comunistas contaban con una base de masas relativamente débil, el grupo alrededor de Walter Ulbricht, al interior del Partido Socialista Unificado de Alemania, se pasó relativamente rápido al nuevo rumbo revisionista; el Partido Comunista de Indonesia (PCI) fue desarmado ideológico-políticamente por engañosas esperanzas en el Estado burgués y un legalismo peligroso, en efecto, bajo el régimen militar del general Suharto fueron asesinados, entre 1965 y 1967, más de 500,00 comunistas y personas progresistas; la Unión Soviética convirtió al Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME) en un instrumento de saqueo neocolonial de los países hermanos, así todos los países anteriormente socialistas de Europa, con excepción de Albania, se doblegaron ante la presión de la Unión Soviética y siguieron el camino capitalista; la camarilla revisionista de Moscú, fijó a Cuba en el monocultivo de la caña de azúcar, de hecho la convirtió en una neocolonia a través de relaciones comerciales desiguales; en el año 1970 Salvador Allende gana la presidencia de Chile, los revisionistas en vez de preparar a las masas obreras y campesinas, para el choque abierto de clases que se avizoraba, les crearon ilusiones acerca del camino pacífico hacia el

## Una monstruosa deformación del marxismo

socialismo, cuando se presentó el golpe de estado, el proletariado estaba desarmado ideológicamente, el resultado es del todo conocido: un baño de sangre generado por el fascismo; el ejército soviético invadió Afganistán el 27 de diciembre de 1979, con el objetivo de contener las tendencias proamericanas, y para prevenir la efervescencia revolucionaria bajo la dirección marxista-leninista, las clases sociales oprimidas sufrieron un terror sangriento; y en el 1978 Vietnam pasó a formar parte del CAME, de inmediato se le fijó su rol: abastecedor de materias primas agrícolas y minerales.<sup>87</sup>

Veamos algunas cifras de las variables macroeconómicas de los países del denominado campo socialista:<sup>88</sup> la cuota de Europa Oriental en la exportación mundial paso de 10,1%, en el 1960, a 5,0% en el 1990; el CAME se fue derrumbando poco a poco, en el 1987 el comercio occidental de la RDA con los países de la OCDE ya ocupó el 31,2%, de Hungría el 39% y de Polonia incluso el 45,1%, en comparación con el 41,2% del comercio con el CAME; en el 1970 el endeudamiento de los países del CAME con el Occidente era de 6,500 millones de dólares, y pasa en el 1989 a 124,500 millones, es decir, se multiplicó por 19. ¡Esa era una economía completamente en bancarrota!

Señora Rauber, esos países no eran socialistas; allí lo que predominaba era una especie de capitalismo monopolista burocrático, bajo el bastón de mando de camarillas revisionistas; por consiguiente la tesis de que la caída del sistema socialista mundial, permitió la entrada del modelo neoliberal, también carece de fundamento científico. Todo lo contrario. “Esa derrota del capitalismo burocrático de nuevo tipo confirmó, de modo dramático la crítica marxista-leninista de la restauración del capitalismo en la Unión soviética. La bancarrota abierta del revisionismo moderno fue necesaria

---

<sup>87</sup> Véase Engel, Stefan (2012): *Aurora de la revolución socialista internacional*. Editores Mauracano, Perú, pp. 115-133.

<sup>88</sup> Véase Engel, Stefan (2003): *Crepúsculo de los dioses sobre el nuevo orden mundial*. Colectivo de Redacción REVOLUTIONARER WEG, Alemania, pp. 217-231.

para despejar el camino para un nuevo ascenso de la lucha por el socialismo”.<sup>89</sup>

#### **4.5 Conclusión**

La tesis enarbolada por la señora Isabel Rauber, del fracaso de la lucha revolucionaria es confusionista en extremo, puesto que lo ocurrido ha sido el fracaso de la lucha revolucionaria bajo la concepción de la pequeña burguesía; lo que hemos tenido ha sido el fracaso de la ideología de la desesperación de la pequeña burguesía, de su táctica y de su estrategia. Fracasó la táctica guerrillera errante a lo pequeño-burgués.

Igualmente, el socialismo no se derrumbó, pues al momento de disolverse la Unión Soviética, en el año 1990, ésta había degenerado en una especie de capitalismo monopolista burocrático de estado, a causa de la acción corrosiva del revisionismo moderno emprendida en la antigua URSS, a partir del XX Congreso del PCUS, celebrado en el año 1956, tres años después de la muerte de Stalin.

---

<sup>89</sup> Engel, Stefan (2012): *Aurora de la revolución socialista internacional*. Editores Mauracano, Perú, p. 132.

## CAPÍTULO V

### REVISIÓN BURDA DE LOS FUNDAMENTOS DEL MARXISMO

#### 5.1 Introducción

El libro *Movimientos sociales y representación política*, de Isabel Rauber, se encuentra repleto de ideas negadoras de los fundamentos del marxismo-leninismo, del partido proletario, de la misión histórica del proletariado, de la alianza obrero-campesina y de la dictadura del proletariado. De inmediato demostraremos nuestras aseveraciones.

#### 5.2 ¿“Reduccionismo” de clase o planteamiento marxista?

Isabel Rauber, observa que la izquierda sostenía que “*Existe un sujeto del cambio revolucionario: la clase obrera, y esa su condición de ser sujeto se desprende de su posición en el modo de producción en su condición de no poseedora de medios de producción (y de explotación), es decir, el ser sujeto responde a una condición objetiva, estructural (...)*”<sup>90</sup> (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Rauber, exclama: ¡Éso es reduccionismo de clase! (Véase la nota número 26, que se encuentra en la página 109, del libro que estamos analizando).

Acudamos a Marx y a Engels, para que nos aclaren esa situación. En el *Manifiesto Comunista*, en el capítulo “Burgueses y Proletarios”, dicen:

---

<sup>90</sup> Rauber, Isabel (2003): *Movimientos sociales y representación política*. Impreso en Mediabyte, S.A., Santo Domingo, R.D., p. 35.

*“De todas las clases que hoy se enfrentan con la burguesía, sólo el proletariado es una clase verdaderamente revolucionaria. Las demás clases van degenerando y desaparecen con el desarrollo de la gran industria; el proletariado, en cambio, es su producto más peculiar.*

*“Los estamentos medios —el pequeño industrial, el pequeño comerciante, el artesano, el campesino—, todos ellos luchan contra la burguesía para salvar de la ruina su existencia como tales estamentos medios. No son, pues, revolucionarios, sino conservadores. Más todavía, son reaccionarios, ya que pretenden volver atrás la rueda de la Historia. Son revolucionarios únicamente por cuanto tienen ante sí la perspectiva de su tránsito inminente al proletariado, defendiendo así no sus intereses presentes, sino sus intereses futuros, por cuanto abandonan sus propios puntos de vista para adoptar los del proletariado”.* (Comillas y cursiva son nuestras).

En primer lugar, como se ve en cita del *Manifiesto* que hemos hecho arriba, el punto de vista de que “De todas las clases que hoy se enfrentan con la burguesía, sólo el proletariado es una clase verdaderamente revolucionaria” no es un invento de partido político de izquierda alguno. Eso está plasmado en el *Manifiesto Comunista*. Y es la más revolucionaria precisamente porque carece de medios de producción, entre otros factores. Carece de privilegios económicos capitalistas. No así el pequeño propietario, como el campesinado. Cuando el campesinado es arrojado hacia la ruina por la gran producción, entonces éste ya no defiende sus intereses presentes, sino futuros, adoptando las posiciones revolucionarias proletarias. La intelectualidad pequeño-burguesa, vestida de marxista, no comprende en absoluto esta dialéctica marxista y como observa el calvario del pequeño productor en el capitalismo de inmediato cree que es un estamento revolucionario. No señora Rauber, es conservador. Es más en ocasiones se torna reaccionario pues desea darle marcha atrás a la rueda de la historia.

La proclamación del proletariado como la única clase verdaderamente revolucionaria en el capitalismo, habiendo procedido de Marx y Engels,



entonces, de conformidad con la señora Rauber, ellos también son reduccionistas y economicistas. Apreciación completamente falsa, por cuanto ignora que tal apreciación es el resultado del análisis clasista de la sociedad capitalista, teniendo en cuenta el factor económico como determinante, en última instancia, de las posiciones políticas y tomando como hilo conductor la lucha de clases.

### 5.3 Las fuerzas motrices de la revolución

En segundo lugar, la forma como plantea el asunto, (“existe un sujeto del cambio revolucionario: la clase obrera”), como un postulado de la izquierda marxista, la señora Isabel Rauber genera una confusión. Ayer y hoy los verdaderos marxista-leninistas, abordamos el problema desde el punto de vista de las clases sociales motrices de la revolución y de la clase social dirigente de la revolución. En el curso de la revolución democrática, las clases sociales que se constituyen en las fuerzas motrices principales de dicha revolución son el proletariado y el campesinado y la clase dirigente es el proletariado. En la revolución socialista las fuerzas motrices son el proletariado y el semi-proletariado (campesinos pobres), bajo la dirección del proletariado. En cambio en las tesis de Isabel Rauber, no existe claridad en el análisis de clase en la sociedad capitalista. Su libro está preñado de alabanzas al pequeño propietario en la clase social campesina; ella tiende más a la pequeña burguesía que al proletariado.

*“(...) Cuando se hace referencia –dice Isabel Rauber- al sujeto de los cambios revolucionarios se sobreentiende inequívocamente que es (o debe ser) la clase obrera, identificada como sujeto histórico independiente de las realidades socio históricas concretas de que se trate. Esto ha sido y es particularmente notorio en América Latina, donde el capitalismo subdesarrollado convive en todo momento con relaciones y modos de producción feudales y semif feudales (...)”*<sup>91</sup> (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

---

<sup>91</sup> *Ibíd.*, p. 35.

Evidentemente la primera parte de la cita, la que dice “cuando se hace referencia al sujeto de los cambios revolucionarios se sobreentiende inequívocamente que es (o debe ser) la clase obrera, identificada como sujeto histórico independiente de las realidades socio históricas concretas de que se trate”, pone nuevamente en cuestión el rol del proletariado en el proceso revolucionario anti-capitalista y pro-socialista; la coletilla usada aquí: “realidades socio históricas concretas”, no es más que un subterfugio para negar la misión histórica del proletariado. Como estos países son atrasados desde el punto de vista del modo capitalista de producción, entonces hay que poner en duda la sentencia marxista de que solo el proletariado es verdaderamente revolucionario en el capitalismo; es la inferencia obligada que se desprende de la citada coletilla. Esa sentencia, se podría aducir, solo es válida en los países altamente desarrollados. Sin embargo los hechos son testarudos. Desmienten esos subterfugios. China y Vietnam, eran sociedades muy atrasadas, con fuertes vestigios del modo de producción feudal y, no obstante, hicieron su revolución democrática y luego su revolución socialista, bajo el mando del proletariado y su partido comunista.

La segunda parte que dice “Esto ha sido y es particularmente notorio en América Latina, donde el capitalismo subdesarrollado convive en todo momento con relaciones y modos de producción feudales y semif feudales”, nos permite formular algunas preguntas:

¿Acaso el capitalismo subdesarrollado no se rige por las leyes del modo capitalista de producción? Claro; ¿acaso no es cierto que la clase obrera latinoamericana y caribeña carece de medios de producción? Es cierto; ¿acaso la clase capitalista latinoamericana y caribeña no ejerce la explotación sobre la clase obrera, no le extrae plusvalía? La explotación es gravísima y le extrae plusvalía en cantidad industrial; ¿acaso en América Latina y el Caribe los estamentos medios —el pequeño industrial, el pequeño comerciante, el artesano, el campesino-, no luchan contra la burguesía para salvar de la ruina su existencia como tales estamentos medios? Esta es una verdad más alta que el pico Duarte. Por tanto, las enmiendas revisionistas al marxismo que hace la señora Isabel Rauber, carecen de validez.

#### 5.4 Desdeñamiento de la alianza obrero-campesina

El revisionismo moderno habitualmente para atacar al marxismo-leninismo, acude al mote del “dogmatismo”; asirse firmemente a los principios revolucionarios del marxismo, es dogmatismo y sectarismo. La señora Rauber acude al mismo expediente. Dice: “(...) *Consecuentemente con ello, la “alianza obrero campesino” se instaló como estereotipo, considerando a los trabajadores del campo y a los campesinos pobres... como los principales aliados de la clase obrera (...)*”<sup>92</sup> (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

Hay allí una confusión enorme. La forma como plantea la alianza del proletariado con los campesinos ningún partido marxista lo planteó así y mucho menos en los actuales momentos caracterizados por un mayor nivel de lectura de la teoría marxista. El planteamiento correcto era y es formular la alianza del proletariado y el campesinado (sin la estratificación sugerida por Isabel Rauber). Se habla, pura y simplemente, del campesinado porque la alianza no solo incluye a los campesinos pobres, también incluye a los campesinos medios. De lo que se trata es de una revolución democrática, en la primera etapa de la revolución, con el fin de barrer con los resabios de los modos de producción pre-capitalistas. Cuando la revolución entra en la segunda etapa, la socialista, entonces la alianza se circunscribe a la alianza obrero-campesino pobre (o semi proletarios). La política de alianza, para el proletariado conducir la revolución no es un estereotipo, no es un invento dogmatizado, ciertamente es el reflejo de la realidad económico-política de la sociedad en un momento histórico de su desarrollo.

#### 5.5 El PCUS y la III Internacional

Isabel Rauber continúa “edificándonos”: “(...) *Excepción honrosa de Carlos Mariátegui –repito cuyo pensamiento profundamente marxista y revolucionario fue relegado- y combatido por el marxismo promovido y*

---

<sup>92</sup> *Ibíd.*, p. 36.

*difundido por el Estado soviético*”,<sup>93</sup> (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

*“Impuesto –agrega Isabel Rauber en la nota 28 de su libro- por la III Internacional y vigilado celosamente por el Instituto de Marxismo Leninismo adjunto al Comité Central del PCUS y sus ramificaciones internacionales”*.<sup>94</sup> (Comillas y cursiva son nuestras).

Fíjense ustedes que las cosas se van aclarando cada vez más. Nuestra autora presenta a la III Internacional y al PCUS (1917-1953), como maquinarias que tenían por objeto imponer un marxismo anquilosado. Tales afirmaciones no son más que mentiras, de cuño revisionista y trotskista.

En su artículo “La tercera internacional y su lugar en la historia”, Lenin, dice que de hecho la III Internacional se fundó en 1918, cuando el largo proceso de la lucha contra el oportunismo y el socialchovinismo, sobre todo durante la guerra, condujo a la formación de partidos comunistas en una serie de naciones. Oficialmente la III Internacional se ha fundado en su I Congreso, celebrado en marzo de 1919 en Moscú. El rasgo más característico de esta internacional, su misión, es cumplir, poner en práctica los preceptos del marxismo y hacer realidad los ideales seculares del socialismo y del movimiento obrero. Este rasgo, el más peculiar de la III Internacional, se ha manifestado inmediatamente en que la nueva “Asociación Internacional de los Trabajadores”, la tercera, ha comenzado a identificarse ya desde ahora, en cierto grado, con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. La I Internacional echó los cimientos de la lucha proletaria internacional por el socialismo. La II Internacional marca la época de la preparación del terreno para una amplia extensión del movimiento entre las masas en una serie de países. La III Internacional, ha recogido los frutos del trabajo de la II Internacional, ha amputado la parte corrompida, oportunista, socialchovinista, burguesa y pequeñoburguesa y ha comenzado a implantar la dictadura del proletariado. La importancia

---

<sup>93</sup> *Ibíd.*, p. 36.

<sup>94</sup> *Ibíd.*, p. 110.

histórica universal de la III Internacional, reside en que ha comenzado a poner en práctica la consigna más importante de Marx, la consigna que resume el desarrollo del socialismo y del movimiento obrero a lo largo de un siglo, la consigna expresada en este concepto: dictadura del proletariado.<sup>95</sup>

Miren ustedes la enorme diferencia existente entre las opiniones de Rauber y de Lenin, respecto a la III Internacional. La primera opina que fue un gendarme internacional; para el segundo “La importancia histórica universal de la III Internacional, reside en que ha comenzado a poner en práctica la consigna más importante de Marx, la consigna que resume el desarrollo del socialismo y del movimiento obrero a lo largo de un siglo, la consigna expresada en este concepto: dictadura del proletariado”. ¿A quién le creemos? Sin rodeos, a Lenin.

## 5.6 Nueve hipótesis anti-marxistas

En su libro, Isabel Rauber, expone nueve (9) hipótesis fundamentales, que van desde la página 41 a la 64. Desafortunadamente son hipótesis de naturaleza anti-marxista, de tomo y lomo. De inmediato lo demuestro, tomando como ejemplo a cuatro (4) de las nueve (9).

**Primera hipótesis:** *“Los sujetos se constituyen (o mejor dicho, se auto-constituyen) como tales sujetos en el proceso mismo de la transformación social, cuyo primer paso es disponerse a emprenderla. Es decir, que el ser sujeto no es una condición anterior al proceso de transformación; es en el proceso mismo que se revela esa condición de sujeto latente, en estado potencial, en los oprimidos”.*<sup>96</sup>

*“De ahí también, -continúa argumentando Isabel Rauber- que la subjetividad de los sectores interesados o potencialmente interesados en la transformación social, particularmente su conciencia política, su*

---

<sup>95</sup> Véase Lenin (1986): “La tercera Internacional y su lugar en la historia”. Obras Completas, tomo 38. Editorial Progreso, Moscú, p. 323.

<sup>96</sup> Rauber, Isabel (2003): *Movimientos sociales y representación política*. Impreso en Mediabyte, S.A., Santo Domingo, R.D., p. 41.

*conciencia histórica, resulte un componente imprescindible a tener en cuenta al pensar los sujetos, para hacerlo con los sujetos*".<sup>97</sup> (Comillas y cursiva, son nuestras). Más adelante añade: "*El llegar a ser sujeto es una resultante... de la propia actividad teórico práctica de los actores sociales, que supone un cierto grado de reflexión distanciamiento críticos de su propia existencia*".<sup>98</sup> (Comillas y cursiva son nuestras).

La señora Rauber pretende adjudicarle a Marx y a Engels la peregrina tesis de nombrar por decreto apriorísticamente el sujeto de la transformación de la realidad capitalista, al margen del proceso revolucionario de lucha por tal transformación. Esta es una falsificación burda del marxismo. En ninguna de sus obras, Marx y Engels, propugnaron por semejante aberración.

En su obra *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, Engels aclara suficientemente el punto de vista marxista sobre esa importante problemática. Escuchémoslos:

*“Por tanto, si se quiere investigar las fuerzas motrices que —consciente o inconscientemente, y con harta frecuencia inconscientemente— están detrás de estos móviles por los que actúan los hombres en la historia y que constituyen los verdaderos resortes supremos de la historia, no habría que fijarse tanto en los móviles de hombres aislados, por muy relevantes que ellos sean, como en aquellos que mueven a grandes masas, a pueblos en bloque, y, dentro de cada pueblo, a clases enteras; y no momentáneamente, en explosiones rápidas, como fugaces hogueras, sino en acciones continuadas que se traducen en grandes cambios históricos. Indagar las causas determinantes de sus jefes —los llamados grandes hombres— como móviles conscientes, de un modo claro o confuso, en forma directa o bajo un ropaje ideológico e incluso divinizado: he aquí el único camino que puede llevarnos a descubrir las leyes por las que se rige la historia en conjunto, al igual que la de los distintos períodos y países. Todo lo que mueve a los hombres tiene que pasar necesariamente por sus*

---

<sup>97</sup> *Ibíd.*, p. 41.

<sup>98</sup> *Ibíd.*, pp. 41-42.

## Una monstruosa deformación del marxismo

*cabezas; pero la forma que adopte dentro de ellas depende en mucho de las circunstancias (...)* (Comillas y cursiva son nuestros).

Interpretemos la idea que nos transmite Engels: si se desea descubrir las leyes que rigen el desarrollo de la historia, si deseamos, verbigracia, estudiar científicamente el proceso mediante el cual una u otra clase social se constituye en la fuerza motriz fundamental en la lucha por la sustitución de un orden social por otro, estamos compelidos a investigar las causas que operan en medio de un aparente o real caos, donde se manifiestan múltiples factores que inciden en el fenómeno objeto de estudio.

Sigamos escuchando a Engels:

*“Pero mientras que en todos los períodos anteriores la investigación de estas causas propulsoras de la historia era punto menos que imposible — por lo compleja y velada que era la trabazón de aquellas causas con sus efectos—, en la actualidad, esta trabazón está ya lo suficientemente simplificada para que el enigma pueda descifrarse. Desde la implantación de la gran industria, es decir, por lo menos, desde la paz europea de 1815, ya para nadie en Inglaterra era un secreto que allí la lucha política giraba toda en torno a las pretensiones de dominación de dos clases: la aristocracia terrateniente (landed aristocracy) y la burguesía (middle class). En Francia, se hizo patente este mismo hecho con el retorno de los Borbones; los historiadores del período de la Restauración, desde Thierry hasta Guizot, Mignet y Thiers, lo proclaman constantemente como el hecho, que da la clave para entender la historia de Francia desde la Edad Media. Y desde 1830, en ambos países se reconoce como tercer beligerante, en la lucha por el Poder, a la clase obrera, al proletariado. Las condiciones se habían simplificado hasta tal punto, que había que cerrar intencionadamente los ojos para no ver en la lucha de estas tres grandes clases y en el choque de sus intereses la fuerza propulsora de la historia moderna, por lo menos en los dos países más avanzados.* (El subrayado, comillas y cursiva son nuestros).

Mire usted señor lector o señora lectora, cómo Engels va analizando el problema: la fuerza propulsora de la historia moderna, cerrando el año

1830, se concentraba en la lucha de esas tres grandes clases: aristocracia terrateniente, la burguesía y el proletariado. Estas fuerzas motrices de la historia moderna, en aquel momento, Engels no las hace brotar de un sombrero del predigitador, la identifica en el proceso de lucha por la transformación del viejo orden feudal, nos las nombra apriorísticamente como sujetos, es el mismo proceso de lucha de clases que le hace ver que esas clases sociales estaban motorizando el cambio del viejo orden.

*“Pero, -continúa orientando Engels-, ¿cómo habían nacido estas clases? Si, a primera vista, todavía era posible asignar a la gran propiedad del suelo, en otro tiempo feudal, un origen basado —a primera vista al menos— en causas políticas, en una usurpación violenta, para la burguesía y el proletariado ya no servía esta explicación. Era claro y palpable que los orígenes y el desarrollo de estas dos grandes clases residían en causas puramente económicas. Y no menos evidente era que en las luchas entre los grandes terratenientes y la burguesía, lo mismo que en la lucha de la burguesía con el proletariado, se ventilaban, en primer término, intereses económicos, debiendo el Poder político servir de mero instrumento para su realización. Tanto la burguesía como el proletariado debían su nacimiento al cambio introducido en las condiciones económicas, o más concretamente, en el modo de producción. El tránsito del artesanado gremial a la manufactura, primero, y luego de ésta a la gran industria, basada en la aplicación del vapor y de las máquinas, fue lo que hizo que se desarrollasen estas dos clases. Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las nuevas fuerzas productivas puestas en marcha por la burguesía —principalmente, la división del trabajo y la reunión de muchos obreros parciales en una manufactura total— y las condiciones y necesidades de intercambio desarrolladas por ellas hicieron incompatibles con el régimen de producción existente, heredado de la historia y consagrado por la ley, es decir, con los privilegios gremiales y con los innumerables privilegios de otro género, personales y locales (que eran otras tantas trabas para los estamentos no privilegiados), propios de la sociedad feudal. Las fuerzas productivas representadas por la burguesía se rebelaron contra el régimen de producción representado por los terratenientes feudales y los maestros de los gremios; el resultado es conocido: las trabas feudales fueron rotas, en*



## Una monstruosa deformación del marxismo

*Inglaterra poco a poco, en Francia de golpe; en Alemania todavía no se han acabado de romper. Pero, del mismo modo que la manufactura, al llegar a una determinada fase de desarrollo, chocó con el régimen feudal de producción, hoy la gran industria choca ya con el régimen burgués de producción, que ha venido a sustituir a aquél. Encadenada por ese orden imperante, cohibida por los estrechos cauces del modo capitalista de producción, hoy la gran industria crea, de una parte, una proletarización cada vez mayor de las grandes masas del pueblo, y de otra parte, una masa creciente de productos que no encuentran salida. Superproducción y miseria de las masas —dos fenómenos, cada uno de los cuales es, a su vez, causa del otro— he aquí la absurda contradicción en que desemboca la gran industria y que reclama imperiosamente la liberación de las fuerzas productivas, mediante un cambio del modo de producción”.*<sup>99</sup>  
(Los subrayados, comillas y cursiva son nuestros).

¡Genial, genial análisis materialista de Engels aplicado a la historia moderna! Es casi seguro que la señora Rauber replicará: reduccionismo económico. Nosotros respondemos: ¡Materialismo histórico!

Marx y a Engels sentenciaron, en base a un estudio riguroso del régimen capitalista de producción, que el proletariado es la clase social genuinamente revolucionaria en la moderna sociedad burguesa, por lo que está destinada a encabezar el proceso de derrocamiento del orden burgués para darle paso al nuevo orden. Pero ahora resulta que la señora Isabel Rauber corrige a Marx. Le dice usted se equivocó, el sujeto de la transformación del orden burgués surge del “proceso mismo de la transformación social”, teniendo oportunidad, agregamos nosotros, para cumplir con ese rol los estamentos medios —el pequeño industrial, el pequeño comerciante, el artesano, el campesino—, que luchan contra la burguesía para salvar de la ruina su existencia como tales estamentos medios.

---

<sup>99</sup> Engels (1886): *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*. Tomo III. Obras Escogidas de Marx y Engels. Biblioteca de Autores Socialistas. Editorial Progreso, Moscú.

Esa hipótesis entra irremediablemente en contradicción con ella misma, pues una clase social que encabeza el proceso de transformación lo hace no para sepultar al capitalismo sino para conservar las condiciones que posibilitan que sus miembros sean pequeños capitalistas. En otras palabras la transformación ha de provenir de una clase social que lucha no por el derrocamiento del orden burgués, sino simplemente por su reforma, con el propósito de que el capital, en menor escala, sobreviva ante el empuje brutal del gran capital. Por eso, señora Rauber, la pequeña burguesía está descalificada para encabezar el proceso de transformación del capitalismo.

La segunda parte de la primera hipótesis, es decir, “el ser sujeto no es una condición anterior al proceso de transformación; es en el proceso mismo que se revela esa condición de sujeto latente, en estado potencial, en los oprimidos”, es tan perniciosa como la primera parte. Vamos a ver si entendimos. El sujeto de la transformación está latente entre los oprimidos. ¿Cuáles clases sociales, como lo acuerda el marxismo, son oprimidas en el capitalismo latinoamericano y caribeño? Son las siguientes: el proletariado, el campesinado y grupos medios urbanos. ¿Y las opresoras? Obviamente, la burguesía y los terratenientes. De donde se desprende que el sujeto “latente”, de la señora Rauber, se encuentra en el seno del proletariado, el campesinado y grupos medios urbanos. Estos dos últimos procuran que el gran capital no los arruinen, para luego ellos, mediante la acumulación de capital, explotando a los proletarios, ascender en la sociedad capitalista; mientras que el primero (el proletariado), persigue enterrar el capitalismo y sobre sus ruinas construir el socialismo. ¿Cuáles, entonces, de estas clases sociales, procura realmente la transformación del capitalismo? El proletariado.

En cambio, en lo que concierne a los grupos medios urbanos, Marx, dijo: *“Pequeños industriales, pequeños comerciantes y rentistas, artesanos y campesinos, toda la escala inferior de las clases medias de otro tiempo, caen en las filas del proletariado; unos, porque sus pequeños capitales no les alcanzan para acometer grandes empresas industriales y sucumben en la competencia con los capitalistas más fuertes; otros, porque su habilidad profesional se ve depreciada ante los nuevos métodos de*

*producción. De tal suerte, el proletariado se recluta entre todas las clases de la población”.*<sup>100</sup> (Comillas y cursiva son nuestras).

¡Persistir en la negación de la misión histórica del proletariado es una necesidad!

Esa idea filosófica de la señora Rauber debemos prestarle la debida atención; si la leemos al margen del partidismo filosófico, la acogemos con particular entusiasmo, puesto que nos habla de que el sujeto tiene también que poseer conciencia política, conciencia histórica para ser considerado precisamente como tal. ¡Pero cuidado, camaradas obreros, que esa idea está llena de veneno!, exclamamos nosotros. Veamos ahora, las razones.

**Segunda hipótesis:** “*Ser sujeto de la transformación supone algo más que ser “portadores de estructuras”; no es una condición propia de una clase que se desprenda automáticamente por su posición (objetiva) en la estructura social y su consiguiente interés (objetivo) en los cambios (...)*”<sup>101</sup> (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Es una norma en el libro que estamos estudiando de Isabel Rauber, asignarle frases entrecomilladas a Marx y a Engels. El pensamiento de Marx no es un pensamiento mecanicista, es dialéctico. Tal vez algunos autores no les agrade el discurso de la dependencia de los fenómenos que se verifican en la superestructura de la sociedad respecto al desenvolvimiento del factor económico; tal vez no les agrade la concepción materialista de la historia moderna que sentencia por deducción lógica y dialéctica a la clase social del proletariado, como la destinada a sepultar el capitalismo, en modo alguno por un desprendimiento automático. Ahora lo que es injusto es que en un debate, en un reinvento de los principios que norman nuestra práctica revolucionaria, como alienta Isabel Rauber en las primeras páginas de su

---

<sup>100</sup> Marx (1871): El Manifiesto Comunista. Tomo I. Versión digital, Karl Marx y Friedrich Engels. Biblioteca de Autores Socialistas.

<sup>101</sup> Rauber, Isabel (2003): *Movimientos sociales y representación política*. Impreso en Mediabyte, S.A., Santo Domingo, R.D., p. 42.

libro, se ponga en boca de Marx o de sus seguidores más cercanos lo que se asienta en la segunda hipótesis esgrimida por la señora Rauber. Insistimos Marx y Engels nunca examinaron la problemática en discusión desde el mecanicismo, sino desde la dialéctica materialista.

Desde el punto de vista del accionar práctico revolucionario, esta segunda hipótesis, es sumamente peligrosa, en la medida que instruye al partido revolucionario a trabajar con las distintas clases sociales, en la sociedad capitalista, al margen de la concepción materialista de la historia, a partir de su situación respecto “(...) *a la existencia de una conciencia concreta de la necesidad de cambiar, a la existencia de una voluntad de cambiar y a la capacidad para lograr construir esos cambios (...)*”<sup>102</sup> (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

Esa directiva supone colocar “la carreta delante de los bueyes”. La señora Rauber instruye que se observe primero si esa clase social posee o no “una conciencia concreta de la necesidad de cambiar”, cuando debiera ser al revés. Debemos observar su vínculo con el modo de producción prevaleciente y luego el nivel de conciencia que va alcanzando con el desarrollo del modo de producción y el desarrollo de la lucha de clases, tal como lo plantea Engels en su obra *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*. Si el partido abandona el camino trazado por Engels, se pierde en el proceso de la lucha de clase, puesto que las clases sociales extrañas al proletariado, gustan usar retóricas revolucionarias para seducirlo y ponerlo bajo su bastón de mando, pretensión que puede ser prevista, a tiempo, por el partido revolucionario si se guía por la concepción materialista de la historia.

**Tercera hipótesis:** “*En Latinoamérica no existe hoy ningún actor social, sociopolítico, o político que pueda por sí solo erigirse como sujeto de la transformación; este resulta necesariamente un plural articulado que se*

---

<sup>102</sup> *Ibíd.*, p. 43.

## Una monstruosa deformación del marxismo

*configura y expresa como tal sujeto en tanto se articula como sujeto popular*".<sup>103</sup> (Comillas y cursiva son nuestras).

Esa hipótesis es falsa de arriba abajo. Allí se mezcla, de una manera errada, el problema de la misión de la clase obrera y la concreción de esa misión. En la sociedad capitalista latinoamericana, señora Rauber, la clase social llamada a derrocar el orden burgués, es la clase social del proletariado puesto que no posee atadura alguna con el viejo sistema económico burgués. No es el caso de los terratenientes, en continuo proceso de aburguesamiento, los cuales dan cuenta de una clase social propia de sistemas productivos que antecedieron al capitalismo; tampoco es el caso de la clase social burguesa, puesto que precisamente es ésta la principal beneficiaria de la existencia del explotador sistema productivo capitalista; e igualmente no es el caso de los estamentos medios, analizados en el *Manifiesto Comunista*, por cuanto opónense al capitalismo en función de evitar su ruina económica; todos ellos están descalificados para encabezar la lucha revolucionaria por un nuevo orden de producción.

De modo que la misión histórica no es plural, es única. Es el proletariado la clase social orientada hacia el derrocamiento del orden burgués. Ahora, en el proceso revolucionario que conduce al derrocamiento del orden burgués, el proletariado y su partido de vanguardia, acuden a tácticas revolucionarias dirigidas a incorporar a los sectores explotados y oprimidos por el capitalismo; aquí rige entonces el criterio plural. ¡Son dos procesos distintos, señora Isabel Rauber!

Hay que preguntarse, ¿acaso la señora Isabel Rauber desconoce los criterios marxistas arriba externados? Claro que no. Los conoce muy bien. Entonces ¿por qué los oscurece? Para justificar a los estamentos medios como sujetos de la transformación. Analicemos.

Después de exponer al inicio de la página 44 su tercera hipótesis, la señora Isabel Rauber, consagra varios párrafos a ilustrarnos sobre los cambios

---

<sup>103</sup> *Ibíd.*, p. 44.

que se han operado en el modo capitalista de producción, merced, por ejemplo, al proceso de globalización de la economía mundial capitalista; incluso en la página 45 acude a la obra de Engels, *Principios del comunismo*, para enunciar las características de la clase social del proletariado. Todo eso está muy bien. Pero en la página 46 el fin oculto se hace evidente. Citamos:

*“Es decir que, -dice Isabel Rauber- en este sentido, cuando se habla de sujeto sociopolítico de los cambios, se hace referencia, en primer lugar, a una articulación que –conteniendo a la clase, a partir de ella- abarca al conjunto de sectores oprimidos, explotados, discriminados y excluidos por el sistema, considerándolos también potencialmente capaces de constituirse en sujetos a partir de su intervención en el proceso de resistencia y lucha por la sobrevivencia que se anuda radicalmente con la transformación del sistema que estructura las actuales sociedades latinoamericanas”*.<sup>104</sup> (El subrayado, comillas y cursiva son nuestras).

Hemos subrayado el párrafo completo, que hemos citado, con el fin de mostrar la importancia extrema que nosotros les asignamos al mismo, pues, en él, la señora Isabel Rauber, delata con particular diafanidad el objetivo central de todas las enmiendas a Marx, que venía tejiendo desde la página 1 hasta la página 46. ¿Cuál es ese objetivo? Colocar, conjuntamente con la clase obrera, los estamentos medios de la sociedad capitalista, como “potencialmente capaces de constituirse en sujetos” de la transformación revolucionaria. Es esta una enmienda a Marx que ni siquiera el tristemente famoso E. Berstein fue capaz de proponerla. La clase media es revolucionaria, señora Rauber, solamente en una etapa histórica signada por el paso inexorable de muchos de sus miembros a las filas del proletariado, avasallados por la gran producción, por el gran capital. De modo que ya no defenderían sus intereses presentes sino futuros al verse arruinados económicamente y arrojados en brazos del proletariado. La pequeña burguesía es veleidosa políticamente, mientras que el proletario no mira hacia atrás, solamente mira hacia el porvenir de bienestar que prodigaría el nuevo orden socialista.

---

<sup>104</sup> *Ibíd.*, p. 46.

## Una monstruosa deformación del marxismo

Como la señora Rauber, concibe a los estamentos medios como potenciales sujetos de la transformación revolucionaria, al abordar el contenido programático de la revolución latinoamericana y caribeña, lo acomoda a esa estrategia. En la misma página 46, después de hablar de la destrucción de los sistemas productivos de nuestras sociedades y los peligros del dominio del FMI, el ascenso de la deuda externa, etc., dice: “(...) *Esto hace que lo nacional se reubique como problemática central de la lucha, convocando a la clase y al pueblo a constituirse en protagonista de su defensa y re-invención*”.<sup>105</sup> (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Pero lo esencial está en el párrafo que, a continuación, vamos a citar:

*“Los proceso actuales de resistencia y lucha populares se centran en la defensa de la vida que en este momento, en este continente, significa defensa de la tierra, del agua, de los bosques, de las fuentes de carbón, de petróleo, y del aire mismo, y todo esto presupone la defensa recuperación de la soberanía de la nación y de la nación misma (en el grado y realidad en que estas hayan existido), reinventándola simultáneamente. Tareas del pueblo todo y de la clase, en tanto ello solo será posible de alcanzar y afianzar con la eliminación de la lógica de la reproducción ampliada del capital, tarea en primer lugar, de la propia clase directamente explotada por el capital (y su negatividad directa), que en esta hora se entrelaza radicalmente con la lucha nacional. Se trata de una tarea de liberación colectiva, humana, sin fracturas. Habrá que ver sí, en cada caso, los ritmos y las dimensiones locales, regionales e internacionales que interviene en el proceso, y la profundidad y alcance de sus definiciones y transformaciones*”.<sup>106</sup> (Los subrayados, comillas y cursiva son nuestros).

En las dos últimas citas que hemos hecho, se puede comprobar con absoluta claridad la concepción burguesa liberal de la señora Isabel Rauber. Verifiquemos esta aseveración.

---

<sup>105</sup> *Ibíd.*, pp. 46-47.

<sup>106</sup> *Ibíd.*, p. 47.

Fíjense ustedes, camaradas obreros, como nuestra autora ubica la lucha actual en el marco de una lucha nacional, sin vinculación alguna con la lucha por la sociedad socialista. Retrotrae el proceso revolucionario, no al siglo XX sino al XVIII. La revolución burguesa francesa en el año 1789 hace sonar la campana del funeral del viejo orden feudal. La burguesía va combatiendo por el desbroce de las trabas feudales en beneficio de la implantación del modo de producción capitalista. A partir del decenio del 30, siglo XIX, emerge el proletariado con particular fuerza en la palestra de la lucha de clases de los países europeos. En el año 1848 se atizan las revoluciones burguesas europeas con una presencia cada vez más amenazadora por parte de la clase social del proletariado; amenaza que se concretiza en el 1871 con la primera insurrección proletaria, en Francia, que derroca el poder burgués e instaura la Comuna de París por tres meses. Precisamente el mundo capitalista, en el último tercio del siglo XIX, está entrando a una transformación profunda de su modo de producción: la libre competencia de capitales cede ante el monopolio. Es la etapa imperialista, es la etapa de la revolución proletaria.

Desde entonces la revolución burguesa, en la perspectiva de su posterior transformación en revolución socialista, como ocurrió en la mayoría de los países que se liberaron del dominio imperialista, en el siglo XX, es el signo de los nuevos tiempos. De modo que abogar por una lucha nacional, como lo hace Isabel Rauber, expresa un arcaísmo político verdaderamente sorprendente en una autora que habitualmente evoca el pensamiento de Marx. Esa división absurda, sin nexos objetivos, Isabel Rauber la hace en atención a su objetivo de justificar la dirección de la revolución en manos de los estamentos medios que no son precisamente socialistas. Si expusiera el nexo entre revolución democrática y revolución socialista, tendría que admitir lo que ella ha estado negando en todas las páginas de su libro, la misión histórica del proletariado y la necesidad de la dirección del partido proletario.

Atrapada en una contradicción expositiva, Isabel Rauber, tiene que recurrir a nebulosas y frases como la *“eliminación de la lógica de la reproducción ampliada del capital”*, *“las tareas nacionales (...) solo serán si se dan anudadas a un proceso de liberación del capital, esto es de*



## Una monstruosa deformación del marxismo

*lucha contra la enajenación*”, etc., etc.<sup>107</sup> (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Pero estas frases no la liberan de la contradicción expositiva. Y es que ella entiende las tareas contra el capital dentro de las tareas nacionales, cuando son las tareas nacionales que deben ser vistas en el marco de la lucha contra el capital. En la primera concepción el proletariado va a remolque de la burguesía; en cambio, en la segunda el proletariado ejerce la dirección rumbo al socialismo. Los casos actuales en Grecia y América del Sur, son emblemáticos de la lucha entre dos líneas, entre dos caminos, aquí expuestos.

Pero la deserción completa del marxismo, por Isabel Rauber, se cierra cuando ella proclama como tarea central de la revolución la lucha por la preservación del medio ambiente, negando sin rubor alguno, el principio de la lucha de clases, como motor de desarrollo de la historia. Jamás debemos perder de vista la lucha de clases. La oposición entre la burguesía y el proletariado, y entre los terratenientes y el campesinado, y entre el imperialismo y nuestras naciones. La defensa de la vida, la defensa de la tierra, del agua, de los bosques, de las fuentes de carbón, de petróleo y del aire mismo, señora Isabel Rauber, solo tienen efectividad duradera en la medida que las tres contradicciones fundamentales enunciadas tienen solución con la victoria de nuestras naciones en contra del imperialismo opresor, del proletariado en contra de la burguesía y del campesinado en contra de los terratenientes. Colocar la lucha ambientalista, por encima de la lucha de clases, es el peor de los revisionismos, es una enmienda a Marx completamente inaceptable.

La tercera hipótesis que estamos analizando es verdaderamente exuberante en enmiendas a Marx, vale decir, en argumentaciones netamente revisionistas. Precisamente a partir de la página 47, hasta la 53, es horroroso todo lo que se destila allí en contra del marxismo, evocando a

---

<sup>107</sup> Véase la nota 38, página 111, del libro *Movimiento sociales y representación política*, de Isabel Rauber.

Marx. Por tal motivo, nos veremos compelidos a mantenernos todavía en el análisis de la tercera hipótesis.

Nuestra autora examina, en esas páginas, todo lo referente a la fragmentación y sub-fragmentación social a causa de la implantación del modelo neoliberal. Nos habla de que se ha iniciado “*una época de crisis social generalizada y creciente*”, que la clase obrera se ha reducido cuantitativamente, que estamos ante “*la reducción del aparato productivo hasta su virtual desintegración*”, y que “*las nuevas formas de organización del trabajo, implica una creciente desocupación*”.<sup>108</sup> (Comillas y cursiva, son nuestras). “*Atomizada, -agrega Isabel Rauber- la clase existe hoy diversificada en distintas categorías y estratos (...) Su identidad fragmentada reclama también ser reconstruida sobre bases nuevas que den cuenta de su situación actual*”.<sup>109</sup> (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros). “*En número creciente, segmentos importantes de la clase, ahora desplazada y desocupada, desempeñan la mayor parte de su vida en los territorios de sus barrios (...)*”<sup>110</sup> (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Nos dice que hay una “*crisis de representación y legitimidad de sus organizaciones sindicales (...)*”<sup>111</sup> (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

En fin el cuadro que pinta Isabel Rauber, desde la página 47 hasta la 53, es que la clase obrera que vivió Marx yace en el lecho de la historia y que, por consiguiente, su misión histórica es irrealizable. Pasemos a desmontar estas tesis revisionistas.

Comencemos con la desocupación obrera. Pareciera que la desocupación obrera se inició con la implementación del modelo neoliberal, como si los modelos liberal y keynesiano hubiesen liberado al proletariado de esa lacra

---

<sup>108</sup> Rauber, Isabel (2003): *Movimientos sociales y representación política*. Impreso en Mediabyte, S.A., Santo Domingo, R.D., pp. 47-48.

<sup>109</sup> *Ibíd.*, pp. 48-49.

<sup>110</sup> *Ibíd.*, p. 49.

<sup>111</sup> *Ibíd.*, p. 51.

## Una monstruosa deformación del marxismo

social. Mas no es así. Las obras de Marx y Engels, demuestran palmariamente que la desocupación de una parte de la población económicamente activa es consustancial al capitalismo, que se amplía en las épocas de crisis y se atenúa en las épocas de prosperidad. De ahí sus tesis respecto al origen y desarrollo de la superpoblación relativa, así como la relativa al crecimiento más aprisa del capital constante respecto al crecimiento del capital variable. Me explico. El capital constante posee dos renglones esenciales, uno, el valor de la depreciación que experimentan los medios de producción, dos, las erogaciones monetarias en materias primas, bienes intermedios, combustible, energía eléctrica, etc.; mientras que el capital variable se nutre del pago salarial al obrero. El desarrollo del modo capitalista de producción corre a cargo principalmente de la ampliación del capital constante, a través de la reinversión de una parte de la plusvalía que el capitalista extrae al obrero (reproducción ampliada del capital), por tanto del total del capital desembolsado, la parte correspondiente al capital constante inexorablemente crecerá más rápidamente que la parte destinada a la contratación de mano de obra. Esta dinámica capitalista da lugar a una población obrera desocupada que estará en continuo movimiento.

Esa situación se ha agravado particularmente con la imposición del modelo neoliberal, en la medida que éste privilegia los sectores económicos orientados a la generación de servicios y no los sectores productores de bienes industriales y agrícolas. Igualmente los cambios que se han operado en el proceso de trabajo, a causa de una mayor modernización de los medios de producción.

Ahora bien, el hecho de que el modelo neoliberal haya generado una expansión de la población obrera desocupada, no quiere decir que la clase social del proletariado vaya bajando cuantitativamente. Todo lo contrario, su expansión es evidente ante una mayor internacionalización del capital, puesto que el desarrollo del modo capitalista de producción trae consigo la ampliación del número de proletarios. El que los obreros industriales se reduzcan cuantitativamente no es sinónimo de que la clase social del proletariado o la clase obrera de la sociedad burguesa esté experimentado un proceso de extinción, es simplemente un fortalecimiento cuantitativo de

la población desocupada o una ampliación del proletariado en el área de servicios.

La fragmentación de la clase social del proletariado es aprovechada, por todo género de escritores burgueses y pequeños burgueses y de escritores revisionistas, para atacar los fundamentos del marxismo, como si su transferencia a determinados sectores de la economía, distintos al sector industrial decretase su extinción. ¡Vana ilusión! La clase obrera explotada por el capital, revolucionaria y rebelde sigue ahí, presta a desarrollar grandes batallas por su redención. Se equivoca medio a medio la señora Isabel Rauber cuando exclama: *“Y todo esto pone en tela de juicio, una vez más, la concepción o el paradigma instalado en el pensamiento marxista predominante acerca del sujeto del cambio. Las interrogantes colocadas serían: ¿Se puede hablar de sujeto del cambio en sociedades tan fragmentadas socialmente? ¿Hay un sujeto o son varios?, ¿quién o quiénes lo representan o referencian? ¿Cómo recomponer el sujeto fragmentado? (...)”*<sup>112</sup> (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

**Cuarta hipótesis:** *“La conciencia política de clase, -dice Isabel Rauber- de pueblo oprimido, de nación del Tercer Mundo, etc., no le viene dada a los “portadores” desde el exterior (...)”*<sup>113</sup> (El subrayado, comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

*“La concientización es obra de los propios actores sujetos que se concientizan a sí mismos en el proceso de cuestionamiento transformación de su realidad, sobre todo, en el proceso de reflexión y maduración colectiva acerca del mismo”.*<sup>114</sup> (El subrayado, comillas y cursiva son nuestros).

La cuarta hipótesis va dirigida directamente no en contra de Marx y Engels, sino en contra de Marx, Engels y Lenin.

---

<sup>112</sup> *Ibíd.*, p. 51.

<sup>113</sup> *Ibíd.*, p. 54.

<sup>114</sup> *Ibíd.*, p. 54.

Escuchemos primero a Engels:

Lenin, en su obra *¿Qué hacer?*, en el epígrafe “d) Engels sobre la importancia de la lucha teórica”, reproduce una larga reflexión de Engels, sobre la importancia de la teoría, procedente del tomo I, de las Obras Escogidas de Marx y Engels, páginas 448-500, de la cual sólo extraemos el siguiente párrafo:

*“Sobre todo los jefes deberán instruirse –dice Engels- cada vez más en todas las cuestiones teóricas, desembarazarse cada vez más de la influencia de la fraseología tradicional, propia de la vieja concepción del mundo, y tener siempre presente que el socialismo, desde que se ha hecho ciencia, exige que se le trate como tal, es decir, que se le estudie. La conciencia así lograda, y cada vez más lúcida, debe ser difundida entre las masas obreras con celo cada vez mayor, y se debe cimentar cada vez más fuertemente tanto la organización del Partido, como la de los sindicatos (...)”*<sup>115</sup> (El subrayado, comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Cabe preguntarse, ¿por qué Engels exhortaba a los dirigentes del partido socialdemócrata alemán a que se fajaran a estudiar la nueva concepción del mundo, y que luego la difundieran, con particular celo, en la población obrera? Porque él sabía que la nueva concepción del mundo poseía un determinado nivel científico y que exigía un esfuerzo en el plano de la investigación y la reflexión, por tanto, solamente personas con un nivel de escolaridad apropiado estaban en condiciones de asimilarla, para luego difundirla a nivel de la clase obrera y ayudarla a su cabal comprensión. La nueva concepción del mundo, le llegaría, pues, a la clase obrera desde fuera.

---

<sup>115</sup> Lenin (1981): *¿Qué hacer?* Obras Completas, tomo 6. Editorial Progreso, Moscú, p. 29.

Ahora escuchemos a Lenin:

En el libro citado arriba, específicamente en el epígrafe “a) Comienzo del ascenso espontáneo”, Lenin nos edifica claramente sobre la interrelación del elemento espontáneo y el elemento consciente en el movimiento obrero. Decía él que las huelgas en Rusia, en el último decenio del siglo XIX, se incrementaron. Era un movimiento huelguístico espontáneo, pero mucho más avanzado que el movimiento huelguístico de los años 60 y 70, en el cual los obreros procedían a destruir las máquinas de producción; por tanto, el elemento espontáneo no es sino la forma embrionaria de lo consciente. Los motines primitivos eran la expresión de que los obreros estaban sintiendo la necesidad de expresar colectivamente la resistencia a la autoridad del capital. Era una manifestación de desesperación y venganza. En las huelgas de los años 90 hay destellos de conciencia, pues se presenta un pliego reivindicativo, pero todavía los obreros no tenían conciencia de clase.<sup>116</sup>

*“Hemos dicho –dice Lenin- que los obreros no podían tener conciencia socialdemócrata. Ésta solo podía ser aportada desde fuera. La historia de todos los países demuestra que la clase obrera está en condiciones de elaborar exclusivamente con sus propias fuerzas sólo una conciencia tradeunionista, es decir, la convicción de que es necesario agruparse en sindicatos, luchar contra los patronos, reclamar al Gobierno la promulgación de tales o cuales leyes necesarias para los obreros, etc. En cambio, la doctrina del socialismo ha surgido de teorías filosóficas, históricas y económicas elaboradas por hombres instruidos de las clases poseedoras, por intelectuales. Por su posición social, los propios fundadores del socialismo científico moderno, Marx y Engels, pertenecían a la intelectualidad burguesa. De igual modo, la doctrina teórica de la socialdemocracia ha surgido en Rusia independiente por completo del crecimiento espontáneo del movimiento obrero, ha surgido como resultado natural e ineludible del desarrollo del pensamiento entre los*

---

<sup>116</sup> Véase Lenin (1981): *¿Qué hacer?* Obras Completas, tomo 6. Editorial Progreso, Moscú, pp. 31-32.

## Una monstruosa deformación del marxismo

*intelectuales revolucionarios socialistas (...)*<sup>117</sup> (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Tanto Engels como Lenin, hablaron claro y la práctica revolucionaria les dio la razón. Isabel Rauber quiere refutar la rica experiencia arrojada por la revolución rusa, en lo atinente al rol del partido comunista de orientar a la clase obrera, en base al socialismo científico, y contribuir a su formación política e ideológica, al fomento de la conciencia socialista. En cambio la tesis que esgrime Isabel Rauber, contraria a la de Engels y Lenin, se cae por su propio peso por cuanto no puede aportar un solo caso en el cual la clase obrera por sí sola se haya elevado desde una conciencia tradeunionista a una conciencia socialista. Imposible. La labor tesonera del partido comunista, en ese aspecto, es crucial.

Como la cuarta hipótesis de Rauber contradice la realidad histórica, en caso de que la clase social del proletariado la tome como guía, nunca alcanzará la conciencia socialista y la revolución socialista será postergada por tiempo indefinido. Es un objetivo claramente contrarrevolucionario que se ve muy claro en esta otra argumentación: *“Y como esto [la toma de conciencia] sólo puede ser realizado a partir de las condiciones concretas de vida y del territorio donde actúan y se desarrollan los actores sujetos involucrados en él, resulta, por tanto, un proceso íntimamente vinculado a lo cotidiano y a lo reivindicativo”*.<sup>118</sup> (El corchete, el subrayado, comillas y cursiva son nuestros). ¡La parte subrayada retrata de cuerpo entero el economismo de la señora Rauber! El proceso de toma de conciencia, por la clase obrera, nuestra autora lo ve vinculado con lo cotidiano y con lo reivindicativo. Correcto, muy bien señora Rauber. El problema, sin embargo, no es ahí que está. El nudo del problema radica en que usted niega la necesidad de la difusión de la nueva concepción del mundo, en el seno de la clase obrera, por parte del partido comunista, como una de las condiciones fundamentales para que ella cobre conciencia socialista, como es imposible que ésta sea fomentada por “generación espontánea”, de hecho con vuestra cuarta hipótesis el proletariado es condenado a convivir

---

<sup>117</sup> *Ibíd.*, p. 33.

<sup>118</sup> *Ibíd.*, p. 55.

con su conciencia tradeunionista exclusivamente. Vuestra hipótesis es completamente economicista.

### **5.7 Revolución socialista y dictadura del proletariado**

En el libro de Isabel Rauber, *Movimientos sociales y representación política*, no hay ni rastros del tratamiento de este tema fundamental: revolución socialista y dictadura del proletariado.

No se entiende que una exposición relativamente extensa, como la que nos ocupa, el tema de la revolución socialista y la dictadura del proletariado no se aborde claramente. Nuestra autora en 131 páginas da vueltas y más vueltas, eludiendo el tema de la dictadura del proletariado y de la revolución socialista.

Isabel Rauber, en las 131 páginas aludidas, siembra todo tipo de duda en lo que respecta a la esencia de la doctrina marxista, pero en lo tocante al tema de la revolución socialista y la dictadura del proletariado, lo elude con un espanto asombroso. Ejerce una crítica ácida en contra del “mandonismo” partidista en los movimientos sociales, el dirigismo del PCUS, período 1917-1953, y la “gendarmería” de la III Internacional, en el movimiento comunista internacional, en dicho período, mas se derrite en loas a los métodos democráticos en los movimientos sociales e invisibiliza la necesidad histórica de la dictadura del proletariado.

Esa actitud no es casual. Y es que el problema de la revolución socialista y la dictadura del proletariado, traza la línea demarcatoria entre burgueses y proletarios, entre demócratas y comunistas, entre todo género de socialismos y el socialismo científico.

Entremos en detalle.

Debemos admitir, sin embargo, que en una de las páginas de su libro, proclama la necesidad de la supresión de la lógica de la reproducción ampliada del capital. ¿Y a esto le podemos llamar aproximación a la revolución socialista? Veamos. Si se habla de la supresión de la lógica de



## Una monstruosa deformación del marxismo

la reproducción ampliada del capital, estamos hablando de la supresión del proceso de la reproducción ampliada del capital, es decir, de la extracción de plusvalía obrera, por el capital, y la inversión de una parte de esta plusvalía en el reemplazo y ampliación del sector de medios de producción (Sector I, en el esquema de Marx). La reproducción ampliada del capital es el conducto para el desarrollo contradictorio del modo de producción capitalista, porque supone la reproducción del capital, en cada nuevo ciclo, en una escala cuantitativa superior. La opción contraria, la reproducción simple del capital, yugula la acumulación y sumerge la economía capitalista en el estancamiento perenne. De donde la liquidación de la lógica de la reproducción ampliada del capital, conduce irremediamente hacia un nuevo modo de producción, a la revolución socialista invisibilizada por Isabel Rauber.

Es muy evidente se le teme insistir en la necesidad de la revolución socialista; postura esta que se ve conectada con una concepción reformista de la revolución. La frontera que le es colocada a los movimientos sociales, en el libro de Rauber, es la lucha nacional a la vieja usanza: colocar los postes fronterizos, la identidad nacional, la bandera nacional, etc., que en la época de la revolución burguesa, dirigida por la burguesía, eran elementos extremadamente importantes; hoy, sin embargo, constituyen una ridiculez al margen de su conexión con la dirección proletaria y la revolución socialista. El proletariado reclama la lucha nacional en ruta hacia el socialismo. En la época imperialista, en descomposición, a esta clase social, que tiene por delante toda una misión histórica, no se le debe limitar su lucha revolucionaria a la lucha nacional, a la consecución de objetivos primerísimos del siglo XIX, como pretende Isabel Rauber en su libro; el proletariado lucha por la revolución democrática, en los países de capitalismo atrasado, pero no en el molde, verbigracia, de la revoluciones europeas del siglo XIX, sino en la trayectoria de una revolución que dé lugar a la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y del campesinado, como prelude a la revolución socialista y a la instauración de la dictadura del proletariado. Proponer una concepción diferente de la revolución democrática, desde las continuas alusiones al pensamiento de Marx, es socialismo de palabra y

reformismo de hecho. Es el caso del libro de Isabel Rauber que estamos analizando.

Vamos ahora a examinar el temor que se le tiene hablar de la dictadura del proletariado. Los que temen discutir sobre dicha dictadura y se derriten hablando de democracia, a lo liberal, es porque son demócratas liberales que luchan en contra de la dictadura del proletariado y están a favor de la dictadura de la burguesía. En esto no puede haber término medio. La democracia, por encima de las clases sociales, no existe. En labio de la burguesía y sus vasallos, es un sofisma. En su libro, Isabel Rauber, elude esta discusión, desde la página 1 hasta la 131. Y la elude porque así como niega el partido proletario, la alianza obrero-campesina, llevarle el socialismo científico a la clase obrera, niega igualmente la dictadura del proletariado. Son categorías íntima y dialécticamente vinculadas.

El problema es que la asunción de la dictadura del proletariado trae consigo la adopción de una concepción del mundo creada a partir de los extraordinarios aportes de Marx. No se puede asumir la dictadura del proletariado y al mismo tiempo promover una concepción donde se apilan elementos tanto del proletariado como de la burguesía. Es esta trampa que se percibe en la obra de Isabel Rauber. Reconoce el socialismo, pero quiere limitar la lucha a lo “nacional”; critica a los partidos marxistas, critica la época marxista del PCUS, critica a la III Internacional, pero al mismo tiempo canta loas al actual socialismo pequeño-burgués. Si ella adoptara la concepción revolucionaria de Marx, evidentemente saltaría hecho pedazos todo ese democratismo pequeño-burgués que se ve y se siente en *Movimientos sociales y representación política*.

*“Esta rebelión, -dice Isabel Rauber- en su desarrollo, es la que se plantea la negación de las bases de la alineación [Sic.] en lo económico, pero también en lo cultural y en lo político. Y esto comienza, en primer lugar, con la lucha de los trabajadores contra las raíces de la generación de esa alineación [Sic.], lucha que, estratégicamente, supone el fin de toda explotación del hombre por el hombre. Esto implica romper con la*

*subordinación del trabajo al capital y sus estructuras y mecanismos de poder (...)*<sup>119</sup> (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

¡Isabel Rauber ha hablado en este pasaje de su libro como una auténtica militante socialista!, puesto que no se puede poner término a la explotación del hombre por el hombre, no se puede romper con la subordinación del trabajo al capital y sus estructuras y mecanismos de poder, en el marco exclusivo de la lucha nacional, sin plantearse seriamente la lucha por la conquista y consolidación de la sociedad socialista. Pero nuestro alborozo se ve seriamente lesionado cuando al rastrear su libro, con la “lámpara de Diógenes”, desde la página 13 hasta la 131, buscando cómo ella plantea la consolidación de dicha sociedad socialista, que no es sino a través de la dictadura del proletariado, desafortunadamente no la encontramos.

Esa omisión es gravísima, pues se trata de una escritora que acude frecuentemente a Marx, en el libro que comento y, sin embargo, se le “olvidó” interrelacionar socialismo y dictadura del proletariado. Hay que recordar que Marx antes de ocurrir la rebelión proletaria parisina, en el año 1871, había incorporado el concepto de dictadura de la clase obrera en el socialismo científico. Después de la experiencia de la Comuna, refina más el concepto y no se separa de éste hasta su muerte. “(...) *Todo el mundo sabe* –decía Lenin- *que ésta* [la dictadura del proletariado] *es precisamente la esencia de la doctrina de Marx (...)*”<sup>120</sup> (El corchete, comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

Engels, por su parte, nunca obvió la propuesta de dictadura del proletariado. Así actuó hasta el día de su muerte. Pero resulta, entonces, que Isabel Rauber, se le “olvida” la necesaria fusión de socialismo proletario y dictadura del proletariado.

---

<sup>119</sup> Rauber, Isabel (2003): *Movimientos sociales y representación política*. Impreso en Mediabyte, S.A., Santo Domingo, R.D., p. 12.

<sup>120</sup> Véase Lenin (1986): *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*. Obras Completas, tomo 37. Editorial Progreso, Moscú, p. 249.

## **5.8 Vínculo ideológico de Isabel Rauber con el socialismo pequeño-burgués**

En verdad no ha habido “olvido”, por parte de Isabel Rauber, acerca de la fusión socialismo proletario y dictadura del proletariado. Lo que sucede es que en su libro se respira exclusivamente socialismo pequeño-burgués. Esta aseveración de inmediato también las vamos a probar. Empecemos.

Marx, en la primera etapa de la doctrina que creó, tuvo que librar una lucha enconada en contra del socialismo pequeño-burgués, en su variante proudhoniana. Este socialismo criticaba la gran propiedad capitalista desde posiciones pequeño-burguesas, soñaba con perpetuar la pequeña propiedad privada, proponía organizar un “Banco del Pueblo” y un “Banco de Cambio”, con ayuda de los cuales podrían los obreros según él, adquirir medios de producción propios, hacerse artesanos y asegurar la venta “equitativa” de sus productos. No comprendía el papel histórico del proletariado y negaba la lucha de clases, la revolución proletaria y la dictadura del proletariado.<sup>121</sup> Finalmente este socialismo pequeño-burgués cayó abatido por la crítica científica y revolucionaria del marxismo y por la agudización de la lucha de clase del proletariado.

Lenin, por su parte, tuvo que desarrollar una lucha verdaderamente titánica frente al socialismo pequeño-burgués, en su variante populista, en Rusia. Era este un socialismo utópico que contradecía el proceso del desenvolvimiento social. Afirmaba que en Rusia no se desarrollaría el capitalismo, negaba el papel de las masas populares en el proceso histórico y afirmaba que la historia las hacen las grandes personalidades.<sup>122</sup> Finalmente este socialismo pequeño-burgués cayó abatido por la crítica científica y revolucionaria del leninismo y por la agudización de la lucha de clase del proletariado en Rusia.

---

<sup>121</sup> Véase la nota 39, página 437 del tomo 12, Obras Completas de Lenin, Editorial Progreso, Moscú.

<sup>122</sup> Véase la nota 41, páginas 437-438 del tomo 12, Obras Completas de Lenin, Editorial Progreso, Moscú.

## Una monstruosa deformación del marxismo

En los decenios del 60 y del 70, siglo XX, en América Latina y el Caribe, los marxistas-leninistas tuvimos que librar una lucha igualmente muy reñida en contra del socialismo pequeño-burgués, en la variante del “foco guerrillero” que quiso ser patentizado teóricamente en la obra del francés Régis Debray, denominada *Revolución en la revolución*. Este socialismo sustentaba que la revolución se podía desarrollar en base a la instalación de un foco guerrillero en el campo, acompañada de la guerrilla urbana, negaba la lucha de clase del proletariado y su partido comunista, y el papel de las masas populares en el triunfo de la revolución. Hoy, de este socialismo, solamente quedan reductos, en extinción, en Colombia.

Después del derrumbe del socialimperialismo soviético y del fracaso del “foco guerrillero”, en América Latina y el Caribe, ha habido un rebrote de socialismo pequeño-burgués, bajo el nombre de “socialismo del siglo XXI”, liderado por la República Bolivariana de Venezuela y el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV). El libro que comento, de Isabel Rauber, *Movimientos sociales y representación política.*, posee nexos ideológicos muy estrechos con el “socialismo del siglo XXI”, es lo que percibo; por tanto, es clave que iniciemos el análisis de las características básicas de este socialismo pequeño-burgués para entender la crítica que hemos formulado, no sin antes precisar que persistentemente hemos estado respaldando a la mayoría de los gobiernos del “socialismo del siglo XXI”, en lo que concierne a las medidas que ellos asumen en favor de la población marginada de sus sociedades y en oposición al dominio del imperialismo norteamericano. Igualmente han tenido nuestra solidaridad frente a la oposición ultraderechista que acosa a estos gobiernos. Nuestra práctica está ahí. Mas, de lo que se trata, en estos momentos, es de precisar las diferencias ideológicas y políticas que nos separan del “socialismo del siglo XXI”. Vayamos al grano.

**Primera característica: supremacía del modo capitalista de producción.** Supuestamente Venezuela, Bolivia, Uruguay, Brasil, Nicaragua, El Salvador, Argentina y Chile están o estuvieron bajo la influencia del “socialismo del siglo XXI”; decimos estuvieron porque probablemente tengamos que excluir a Chile de este grupo, pues el gobierno de la actual Presidenta Michelle Bachelet, es netamente

neoliberal y reaccionario. En todos estos países, sin excepción, lo que predomina es el modo capitalista de producción, es decir, la propiedad privada sobre los medios de producción, la explotación obrera por el capital, la extracción de plusvalía a los obreros por el capital y la esclavitud asalariada. Y lo que es peor aún es que en ninguno de ellos se diseñan políticas creíbles que tengan como orientación la sustitución del modo capitalista de producción por el modo socialista de producción. Aquí lo que ha habido es un fortalecimiento del modo capitalista de producción.

Allí no puede dominar el modo socialista de producción, cuando en ninguno de esos países, se ha abolido la propiedad privada sobre los medios de producción. En ninguno, sin excepción. Un puñado de privilegiados continúa usufructuando las industrias y las tierras, en otras palabras, la burguesía y los terratenientes poseen el poder económico en el “socialismo del siglo XXI”.

**Segunda característica: política económica burguesa.** La política económica que el Estado del “socialismo del siglo XXI” aplica, en los países donde domina, es una política económica netamente burguesa. Sustituyeron la política económica burguesa neoliberal, por la política económica burguesa keynesiana. Lo que queremos decir es que la política económica burguesa neoliberal, patentizada en la exclusión del Estado en la economía; entrega de la economía a las fuerzas de mercado, sin control; privatización de las empresas estatales; entrega de las riquezas nacionales a las transnacionales; y reducción de la inversión real en los servicios sociales, fue sustituida por la keynesiana, que preconiza lo contrario, pero en el marco del oprobioso capitalismo. Los partidos gobernantes en el “socialismo del siglo XXI”, en un acto de oportunismo sin límites, hacen creer a la clase obrera y a los pueblos oprimidos del mundo, que las medidas que sus gobiernos toman, en el área social, es dizque socialismo. Es esta una propaganda completamente inaceptable, puesto que son acciones que se enmarcan en el keynesianismo.

Esta política económica burguesa keynesiana ha servido para atacar la austeridad neoliberal, pero ha agravado algunos problemas estructurales

## Una monstruosa deformación del marxismo

que históricamente han aquejado a los países del “socialismo del siglo XXI”. En el caso de Venezuela, su condición de país dependiente de las exportaciones de petróleo, es un hecho incontrovertible, pues cerca del 97% del valor de las exportaciones venezolanas, en el año 2013, según cifras de la CEPAL, descansó en la exportación de petróleo. Esta dependencia ocasiona que la economía venezolana se mantenga sujeta a los vaivenes del precio internacional del petróleo. Cuando éste asciende la economía tiende a ascender y desciende al precio disminuir. Después de 16 años de gobierno psuvista, esta condición lejos de ser superada se ha agravado. La política económica burguesa keynesiana ha puesto el acento en la expansión de la demanda y no a corregir los problemas de fondo que aquejan a la economía. Esta situación estructural le imprime mucha volatilidad a la economía venezolana, por consiguiente el producto agregado crece tanto positiva como negativamente. Carece de estabilidad. Mire la prueba aquí:

**Cuadro 1**  
**Crecimiento del PIB venezolano (1999-2014)**

<b>Año</b>	<b>Crecimiento de PIB (%)</b>	<b>Crecimiento del PIB per cápita (%)</b>
2005	10.3	8.4
2006	9.9	8.0
2007	8.8	6.9
2008	5.3	3.5
2009	-3.2	-4.8
2010	-1.5	-3.0
2011	4.2	2.6
2012	5.6	4.0
2013	1.3	-0.1

**Fuente: CEPAL.**

La situación que se observa en el cuadro 1, es casi seguro que para el año 2014 y para lo que va del año 2015, se agravó y ha de agravarse, dada la violenta caída del precio internacional del petróleo.

La continua expansión de la demanda agregada y el débil fomento de la producción interna, generada por la política económica burguesa keynesiana, ha profundizado un mal secular de la economía venezolana que se expresa en un exceso de la demanda interna con respecto a la oferta interna. Esta diferencia tiene que ser cubierta con un abultado volumen de importaciones de bienes y servicios. Mire aquí las pruebas:

**Cuadro 2**  
**Valor de las importaciones venezolanas (2005-2013)**  
**(En millones US\$)**

<b>Año</b>	<b>Monto (US\$)</b>
2005	24,008
2006	33,583
2007	46,660
2008	50,971
2009	39,646
2010	38,613
2011	46,813
2012	59,339
2013	53,000

**Fuente: CEPAL.**

El gobierno venezolano psuveista, sin ninguna planificación de ingresos y gastos del Estado, permanentemente incurre en déficits fiscales. Mire aquí las pruebas:

**Cuadro 3**  
**Déficits fiscales en Venezuela (2005-2013)**  
**(%)**

<b>Año</b>	<b>Resultado primario</b>	<b>Resultado global</b>
2005	4.6	1.6
2006	2.0	0.0
2007	4.5	3.0
2008	0.1	-1.2
2009	-3.7	-5.0



## Una monstruosa deformación del marxismo

2010	-2.1	-3.6
2011	-1.8	-4.0
2012	-2.2	-4.9
2013	-0.3	-3.4

**Fuente: CEPAL.**

En su obra *La lucha de clases en Francia de 1848 al 1850*, Marx fustigó duramente los déficits fiscales, como un instrumento de la aristocracia financiera para saquear al Estado, por cuanto estos dan lugar a una búsqueda incesante de préstamos, es decir, alientan la deuda pública. En Venezuela también los déficits fiscales han provocado el aumento de la deuda pública. Miren aquí las pruebas:

**Cuadro 4**  
**Deuda Venezolana (2005-2013)**

<b>Año</b>	<b>Deuda del gobierno central (%)</b>	<b>Deuda interna (%)</b>	<b>Deuda externa (%)</b>	<b>Deuda externa bruta total (Millones de US\$)</b>
2005	33.1	11.1	22.0	46,427
2006	24.0	9.2	14.9	44,735
2007	19.1	7.3	11.9	53,378
2008	14.0	4.5	9.5	53,223
2009	18.2	7.5	10.7	70,246
2010	32.0	14.5	17.5	97,092
2011	25.1	11.3	13.7	110,745
2012	27.5	15.6	11.9	118,949
2013	32.3	19.7	12.5	118,766

**Fuente: CEPAL.**

Pero también la nefasta política económica burguesa keynesiana, al fomentar la expansión de la demanda agregada, particularmente el gasto público, sin el correspondiente incremento en el PIB, en una magnitud adecuada, deriva en una presión sobre los precios de los bienes y servicios, originando un alza en la inflación. Mire aquí las pruebas:

**Cuadro 5**  
**Inflación en Venezuela (2005-2013)**

<b>Año</b>	<b>Variación anual del IPC (%)</b>
2005	14.4
2006	17.0
2007	22.5
2008	30.9
2009	25.1
2010	27.2
2011	27.6
2012	20.1
2013	56.2

**Fuente: CEPAL.**

Ese proceso inflacionario que padece la economía venezolana, se traduce en una permanente reducción del poder adquisitivo de las remuneraciones medias. Mire aquí las pruebas:

**Cuadro 6**  
**Deterioro de las remuneraciones en Venezuela (2005-2013)**

<b>Año</b>	<b>Variación (%)</b>
2005	2.6
2006	5.1
2007	1.2
2008	-4.5
2009	-5.8
2010	-5.3
2011	3.0
2012	5.9
2013	-4.4

**Fuente: CEPAL.**

En el campo de la política cambiaria el desastre se intensifica. Específicamente la moneda venezolana ha estado en picada respecto al dólar estadounidense. Sobre este particularmente creemos juiciosa la

## Una monstruosa deformación del marxismo

crítica que le ha formulado el jovencito Daniel Ramírez Pérez, estudiante de Economía en la UCV y miembro del Círculo de Economía Crítica y Alternativa “Noel Rodríguez”. Escuchémoslos:

*“El Sistema Marginal de Divisas (SIMADI) nació a mediados de febrero de 2015 con dos objetivos, el primero contrarrestar al mercado negro de divisas a través de un tipo de cambio parecido a este pero legal y el segundo fue ofrecer un tipo de cambio atractivo para incentivar la producción nacional y las exportaciones.*

*“En este artículo nos limitaremos a explicar el fracaso del segundo objetivo ya que en el primero existe más o menos una respuesta general y hemos visto los resultados desastrosos en los últimos días. Aparte de pretender competir con el mercado negro sin una suficiente oferta de dólares por parte del estado, también se tropezó con la especulación generada por la publicación de una tasa ficticia a través de un portal, fijada de forma arbitraria sin ningún sustento científico, vale acotar que hasta compañeros estudiantes de los últimos semestres de la carrera de economía de la UCV, creen en esta falacia cosa que nos deja muy mal parados a nivel académico y ni hablar del resto de la sociedad que utiliza este marcador para todo.*

*“Ahora sí vamos a lo que nos compete, con respecto al objetivo de incentivar la producción nacional y las exportaciones, citaremos las palabras de Pérez Abad Presidente de Fedeindustria: “Estamos en una nueva fase donde cambió la estructura productiva del país, que dará paso al nacimiento de nuevos emprendimientos, para depender menos de las importaciones. Venezuela se va a enrumbar hacia el desarrollo sostenible y productivo”.*

*“Esto parece un regreso a la política del desarrollismo cepalino y de sustitución de importaciones que se implementó en Venezuela desde la época de postguerra y en la época del boom petrolero de la década de los 70's. Esta política de sustitución de importaciones se basó en mantener un tipo de cambio sobrevaluado que permitiera la importación de maquinarias y equipos para las empresas, a través del estado con el fin de*

*mejorar sus técnicas productivas, política que en cierta medida fortaleció a la burguesía nacional y en muchos casos a las transnacionales.*

*“Esta política de sustitución de importaciones también estaba acompañada de barreras arancelarias, que trataban de garantizarle el mercado a los productos nacionales haciendo más caros los productos importados.*

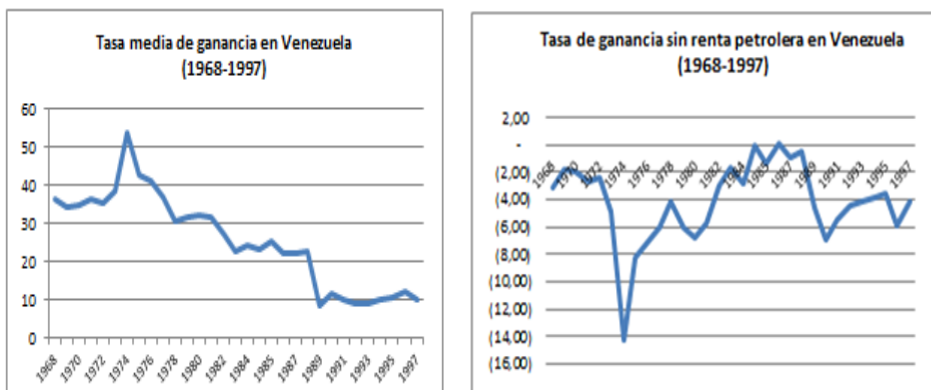
*“Pero este proteccionismo por parte del estado que cedía dólares baratos a la burguesía, otorgaba subsidios, colocaba barreras arancelarias a los productos importados, entre otros se sumó a la ineficiencia de la burguesía nacional, que producía a precios más altos que los precios del mercado mundial debido a su baja productividad con respecto a los países desarrollados, lo que hacía prácticamente imposible las exportaciones de las ramas donde no se tienen ventajas competitivas, estas medidas terminaron haciendo que el proletariado terminara pagando más por las mercancías y la clase dueña de los medios de producción se enriqueciera a costa de esta otra clase social desprovista de ellos.*

*“La relación capital/trabajo en Venezuela en el periodo 1968-1995 se ubicó en un promedio de crecimiento anual de 8,74%, mientras que en Estados Unidos en el mismo periodo su promedio de crecimiento anual fue de 2,5%. Es decir, el modelo colapsa, porque la importación de maquinaria y tecnologías tiene su origen en la renta petrolera, que no se corresponde con el crecimiento del mercado nacional y por ende de los salarios. Por esto, al importar maquinaria y producir mercancías, se da una sobreacumulación, en la cual se producen mercancías que no hallan salida, por el estrecho mercado interno y por la poca productividad en la producción que le impide exportar, lo que precipita la debacle.*

*“Todo esto hace que esta política termine siendo un fracaso ya que la dinámica de la acumulación capitalista en Venezuela presenta una particularidad, no se basa en la competencia (como en cualquier economía desarrollada o en vías de ello), sino que se basa mayormente en la captación de renta.*

## Una monstruosa deformación del marxismo

*“Este hecho queda demostrado con la tasa de ganancia para la economía venezolana descontando la renta petrolera, dicha tasa en el periodo 1968-1997 presenta un promedio de -4,18%, siendo negativa a excepción de unos dos años (que fue positiva de forma pírrica, menos del 1%).*



**Fuente:** Cálculos propios a partir de BCV (2000), Baptista (2010).

*“Esto nos indica que sin el proteccionismo del estado (renta petrolera) antes explicado, la burguesía nacional produciría a pérdidas, por lo tanto de allí se sustrae su ineficiencia para competir en el mercado mundial y que su fin último no es la competencia en el mercado nacional sino más bien, es captar la mayor cantidad de renta posible en detrimento de la clase trabajadora”. (Comillas y cursiva son nuestros).*

¡Excelente análisis del joven venezolano, Daniel Ramírez Pérez, estudiante de Economía!

**Tercera característica: violación de la concepción marxista del Estado.** Una de las conclusiones que extrajo Marx, de la Comuna de París, es que la revolución proletaria triunfante, al tomar el poder político, debe destruir la vieja maquinaria estatal burguesa y crear otra nueva, la proletaria. Sin embargo, en los países del “socialismo del siglo XXI”, lo que han hecho los partidos gobernantes es modificar la vieja maquinaria estatal burguesa, simplemente, tales son los casos de Venezuela, Bolivia,

Nicaragua y El Salvador; en los restantes, la vieja maquinaria burguesa estatal, ha quedado prácticamente intacta. ¿Qué quiere decir eso? Que el “socialismo del siglo XXI”, es un socialismo que entiende el Estado como un órgano que se encuentra por encima de las clases sociales, que es neutral, como pregona la burguesía y que, por tanto, no debe ser destruido por el proletariado en la revolución; en otras palabras, es un socialismo penetrado hasta la médula de liberalismo burgués.

A este respecto Lenin dijo: “(...) *Según Marx, el Estado es un órgano de dominación de clase, un órgano de opresión de una clase por otra, es la creación del orden que legaliza y afianza esta opresión, amortiguando los choques entre las clases (...)*”<sup>123</sup> (Comillas, cursiva y puntos suspensivos, son nuestros); y agrega: “(...) *El Estado burgués no se extingue, según Engels, sino que es destruido por el proletariado en la revolución (...)*”<sup>124</sup> (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

El “socialismo del siglo XXI”, ni siquiera en sus tertulias aborda la problemática del Estado en función del marxismo-leninismo. Y no lo trata debido a que asume el poder, no por vía de la revolución obrero-campesina, sino mediante el voto electoral, con una visión programática que concluye en las reivindicaciones nacionales en oposición al imperialismo, pero también en oposición al socialismo proletario.

El “socialismo del siglo XXI” se encuentra imposibilitado de acometer la destrucción de la vieja maquinaria estatal burguesa, precisamente por la concepción burguesa que le guía; ¿para qué la va a destruir si no es partidario de la edificación de una maquinaria estatal proletaria? Prefiere modificar la vieja maquinaria estatal burguesa y hacerla pasar como nueva, como socialista; a riesgo, incluso, que de esa vieja maquinaria estatal burguesa, procedan sistemáticamente complots para derribar los gobiernos instalados por la vía electoral.

---

<sup>123</sup> Véase Lenin (1986): *El Estado y la revolución*. Obras Completas, tomo 33. Editorial Progreso, Moscú, p. 7.

<sup>124</sup> *Ibíd.*, p. 18.

**Cuarta característica: sumisión ante la superstición religiosa.** El marxismo surgió en lucha resuelta, en el plano teórico, en contra del idealismo y la superstición religiosa. Si el marxismo se nutrió de la ciencia, desde que nació, es lógico que se alzara en contra de la visión religiosa, particularmente en lo que concierne a la creación de la materia, del universo. Por tanto, un Estado que se diga socialista, no debe estar en unidad estrecha con las instituciones y corrientes que justifican, sin base científica alguna, una visión sobrenatural del mundo. Sin embargo, en los países del “socialismo del siglo XXI”, los partidos gobernantes no ejercen la crítica científica en contra de la superstición religiosa, más bien concilian con ella y hasta la fomentan. Es evidente ese socialismo no tiene nada que ver con el socialismo científico, el socialismo marxista.

¡Cuando la señora Isabel Rauber nos insta a que reinventemos el socialismo, a que cuestionemos los fundamentos del marxismo, es para llevarnos a unos socialismos como el ya tristemente célebre “socialismo del siglo XXI”! ¡Los marxista-leninistas latinoamericanos y caribeños no caeremos en ese gancho!

### **5.9 Un Marx fuera del mundo terrenal**

Asimismo, en su libro, la señora Isabel Rauber, presenta a Marx de una forma distinta a su conducta en la realidad. Nos quiere transmitir una imagen de Marx muy alejado del trajinar pro partido proletario, desentendido del proceso organizativo del proletariado, como clase social independiente. ¡Es un Marx fuera del mundo terrenal!

Al proletariado dominicano y al proletariado latinoamericano y caribeño, nosotros les decimos que no escuchen esa prédica, porque en la realidad del siglo XIX, especialmente en el período 1848-1883, Marx fue un combatiente de primera línea en procura de la actuación independiente del proletariado internacional. Ilustremos nuestras afirmaciones:

En el Manifiesto de fundación de la Asociación Internacional de los Trabajadores, Marx afirmó:

*“Después del fracaso de las revoluciones de 1848, todas las organizaciones del partido y todos los periódicos de partido de las clases trabajadoras fueron destruidos en el continente por la fuerza bruta (...)”*<sup>125</sup> (El subrayado, comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

¿De cuál partido nos habla Marx, en esa cita? O, del partido de la clase obrera.

*“La conquista del poder político ha venido a ser, por lo tanto, el gran deber de la clase obrera. Así parece haberlo comprendido ésta, pues en Inglaterra, en Alemania, en Italia y en Francia, se han visto renacer simultáneamente estas aspiraciones y se han hecho esfuerzos simultáneos para reorganizar políticamente el partido de los obreros”*.<sup>126</sup> (El subrayado, (Comillas y cursiva son nuestras).

Respecto a esa última cita no hay que hacer ningún comentario, Marx se refiere directamente al partido de la clase obrera.

Miren lo que dice Marx en los estatutos de la Asociación Internacional de los Trabajadores:

*“Considerando: que la emancipación de la clase obrera debe ser obra de la propia clase obrera; que la lucha por la emancipación de la clase obrera no es una lucha por privilegios y monopolios de clase, sino por el establecimiento de derechos y deberes iguales y por la abolición de todo dominio de clase;*

*“1.- La Asociación es establecida para crear un centro de comunicación y de cooperación entre las sociedades obreras de los diferentes países y que*

---

<sup>125</sup> Marx (1864); “MANIFIESTO INAUGURAL DE LA ASOCIACION INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES”. Fundada el 28 de septiembre de 1864, en una Asamblea Pública celebraba en Saint Martin's Hall de Long Acre, Londres.

<sup>126</sup> *Ibíd.*



## Una monstruosa deformación del marxismo

*aspiren a un mismo fin, a saber: la defensa, el progreso y la completa emancipación de la clase obrera*".<sup>127</sup> (Comillas y cursiva son nuestras).

¿Quién hizo los estatutos de la Asociación Internacional de los Trabajadores? Marx, procurando, señora Rauber, la independencia política del proletariado.

Escuchemos también a Engels:

*“La abstención absoluta en política es imposible; todos los periódicos abstencionistas hacen también política. El quid de la cuestión consiste únicamente en cómo la hacen y qué política hacen. Por lo demás, para nosotros la abstención es imposible. El partido obrero existe ya como partido político en la mayoría de los países (...)*

*“Queremos la abolición de las clases. ¿Cuál es el medio para alcanzarla? La dominación política del proletariado. Y cuando en todas partes se han puesto de acuerdo sobre ello, ¿se nos pide que no nos mezclemos en la política! (...) Pero la política a que tiene que dedicarse es la política obrera; el partido obrero no debe constituirse como un apéndice de cualquier partido burgués, sino como un partido independiente, que tiene su objetivo propio, su política propia”.*<sup>128</sup> (Los subrayados, comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

¡Admirables expresiones de Engels sobre el partido proletario que indican claramente el desvelo del marxismo por ese partido, es decir, el partido proletario!

Engels vuelve a la carga, pero ahora en su *Principios del comunismo*:

*“Finalmente, en Alemania está todavía por delante la lucha decisiva entre la burguesía y la monarquía absoluta. Pero, como los comunistas no*

---

<sup>127</sup> Marx (1871); “ESTATUTOS GENERALES DE LA ASOCIACION INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES”.

<sup>128</sup> Engels (1871: “SOBRE LA ACCION POLITICA DE LA CLASE OBRERA”. Acta hecha por el autor del discurso pronunciado en la sesión de la conferencia de Londres.

*pueden contar con una lucha decisiva con la burguesía antes de que ésta llegue al poder, les conviene a los comunistas ayudarle a que conquiste lo más pronto posible la dominación, a fin de derrocarla, a su vez, lo más pronto posible. Por tanto, en la lucha de la burguesía liberal contra los gobiernos, los comunistas deben estar siempre del lado de la primera, precaviéndose, no obstante, contra el autoengaño en que incurre la burguesía y sin fiarse en las aseveraciones seductororas de ésta acerca de las benéficas consecuencias que, según ella, traerá al proletariado la victoria de la burguesía. Las únicas ventajas que la victoria de la burguesía brindará a los comunistas serán: 1) diversas concesiones que aliviarán a los comunistas la defensa, la discusión y la propagación de sus principios y, por tanto, aliviarán la cohesión del proletariado en una clase organizada, estrechamente unida y dispuesta a la lucha, y 2) la seguridad de que el día en que caigan los gobiernos absolutistas, llegará la hora de la lucha entre los burgueses y los proletarios. A partir de ese día, la política del partido de los comunistas será aquí la misma que en los países donde domina ya la burguesía".<sup>129</sup> (El subrayado, comillas y cursiva son nuestros).*

Precisamente en la nota 1, los editores de ese trabajo afirman: "El trabajo "Principios del comunismo" es un proyecto de programa de la Liga de los Comunistas. Lo escribió Engels en París por encargo del comité comarcal de la Liga. Como lo tenía por proyecto previo, Engels, en la carta a Marx del 23 al 24 de noviembre de 1847, propone renunciar a la forma de catecismo y redactar un programa de la Liga de los Comunistas en forma de "Manifiesto Comunista". En el segundo congreso de la Liga de los Comunistas (29 de noviembre-8 de diciembre), las opiniones de Marx y Engels fueron aprobadas por completo; se les dio el encargo de redactar el programa de la Liga, que fue el "Manifiesto del Partido Comunista". Al escribirlo, los fundadores del marxismo utilizaron una serie de tesis expuestas en los "Principios del comunismo".

---

<sup>129</sup> Engels (1847): *Principios del comunismo*. Tomo I. Obras Escogidas de Marx y Engels. Biblioteca de Autores Socialistas.

## Una monstruosa deformación del marxismo

*“En la obra "Principios del comunismo" Engels fundamentó teóricamente algunos principios programáticos y tácticos muy importantes del partido proletario”*.<sup>130</sup> (Los subrayados, comillas y cursiva son nuestros).

¡Esa nota 1 de los editores, versión digital, de la obra Principios del comunismo, Marx y Engels trabajaron abiertamente por el partido proletario!

También en el Manifiesto Comunista aparece la idea del partido proletario:

*“En Alemania, el Partido Comunista lucha al lado de la burguesía, en tanto que ésta actúa revolucionariamente contra la monarquía absoluta, la propiedad territorial feudal y la pequeña burguesía reaccionaria.*

*“Pero jamás, en ningún momento, se olvida este partido de inculcar a los obreros la más clara conciencia del antagonismo hostil que existe entre la burguesía y el proletariado, a fin de que los obreros alemanes sepan convertir de inmediato las condiciones sociales y políticas que forzosamente ha de traer consigo la dominación burguesa en otras tantas armas contra la burguesía, a fin de que, tan pronto sean derrocadas las clases reaccionarias en Alemania, comience inmediatamente la lucha contra la misma burguesía”*.<sup>131</sup> (Comillas y cursiva son nuestros).

Se ve muy claro que para la tormenta revolucionaria que azotó, con particular furia, al mundo burgués europeo, en el año 1848, ya existían partidos de la clase obrera en diversos países civilizados, según las propias afirmaciones de Marx. Algo más. Cuando Marx elabora tanto el manifiesto como los estatutos de la Asociación Internacional de los Trabajadores delata, sin rubor alguno, su trajinar por la organización independiente del proletariado, con el fin de evitar al máximo la contaminación que le pudiera inocular la burguesía.

---

<sup>130</sup> Nota 1 de los editores de *Principios del comunismo*. Tomo I. Obras Escogidas de Marx y Engels. Biblioteca de Autores Socialistas.

<sup>131</sup> Marx y Engels (1948): *El Manifiesto Comunista*. Tomo I. Obras Escogidas de Marx y Engels. Editorial Progreso, Moscú.

Luego, ¿por qué pintar a Marx al margen de la lucha por la construcción del partido proletario?

### **5.10 La experiencia leninista**

La señora Rauber, no sólo pretende presentar a Marx y Engels, fuera del ajetreo pro construcción de partidos proletarios, en su época, sino que igualmente no pondera debidamente la experiencia leninista en la construcción, primero, del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso (POSDR), en el período 1899-1916 y, segundo, en la construcción del partido comunista propiamente dicho en el periodo 1917-1924.

La construcción de un partido fundamentado en los principios revolucionarios del marxismo, firme tanto en la lucha por los intereses del proletariado, como en oposición al revisionismo, con una política de captación rigurosa de los miembros a partir principalmente del sector obrero avanzado, normado en la vida interna por el centralismo democrático, consciente de la importancia del proceso investigativo para la elaboración de su programa y de su táctica, y adherido al rol del periódico partidista como agitador, organizador y movilizador colectivo, son las características principales de la experiencia leninista partidista.

Pero Isabel Rauber, en su libro, no relleva la experiencia leninista de partido; prefiere evocar las experiencias partidistas negativas latinoamericanas y caribeñas, al margen de examinar el origen clasista de las desviaciones que acontecieron. Obviamente nos estamos refiriendo al proceso degenerativo que experimentaron los partidos comunistas y obreros del mundo a partir del XX congreso del PCUS, a causa de la penetración del revisionismo en sus filas. Este absceso oportunista deterioró la ideología proletaria que normaba a estos partidos, hizo que hipotecaran sus cabezas, destruyeron el centralismo democrático e instauraron en su seno la ideología y política burguesas.

La lucha entre la línea burguesa y la línea proletaria, en los citados partidos comunistas, fue dura y encarnizada, por décadas. La primera se

impuso, bajo el manto del revisionismo de derecha, yéndose a pique la tradición leninista de la construcción del partido.

¡Ese análisis no aparece en el libro de la señora Rauber, simplemente se queda en las ramas!

*“(…) Los partidos políticos obreros –asevera Isabel Rauber- no fueron capaces de elaborar una alternativa viable por estar, dada su función de negación, centrados exclusivamente en la dimensión política del adversario, permaneciendo así absolutamente dependientes de su objeto de negación”.*<sup>132</sup> (El subrayado, comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Amigos y amigas lectores, fíjense bien en la conclusión de la señora Rauber, identificada en la cita de arriba: ¡Si los partidos obreros NO SE HUBIESEN “centrados exclusivamente en la dimensión política del adversario”, es muy probable que se hubiesen constituido en una ALTERNATIVA VIABLE! ¡Tremenda conclusión! Claro, tremenda conclusión para esconder el trabajo destructor que en los partidos obreros llevó a cabo el revisionismo moderno, del tipo kruschovista, brezhnevista, kosyginista, etc., desde el año 1956 en adelante; y tremenda conclusión para esconder los estragos que ocasionó la táctica pequeño-burguesa del “foco guerrillero”.

### **5.11 Anarcosindicalismo y revisionismo de izquierda**

El libro de la señora Isabel Rauber, reiteradamente emite señales de una conciliación extrema con el anarcosindicalismo y con el revisionismo de izquierda. En él leemos: *“Las nuevas modalidades orgánicas sociopolíticas populares resultan cuestionadoras profundas de las formas tradicionales de representación política, que sostienen y justifican la sujeción de la clase y el pueblo todo a orientaciones provenientes del poder, “de arriba”, ajenas a su participación y creación y, en tal sentido,*

---

<sup>132</sup> Rauber, Isabel (2003): *Movimientos sociales y representación política*. Impreso en Mediabyte, S.A., Santo Domingo, R.D., p. 67.

*resultan multiplicadoras de su enajenación sociopolítica*".<sup>133</sup> (Comillas y cursiva son nuestras).

Nuevamente nos encontramos, en esa cita, con otro ataque al partido proletario. Cuando Isabel Rauber habla "de las formas tradicionales de representación política", obviamente incluye al partido proletario. Éste no es necesario pues sólo sirve para multiplicar la "enajenación sociopolítica" de la clase obrera y el pueblo, se desprende de su afirmación. Pero la enajenación no provino de los partidos proletarios, porque es imposible que tales partidos en su relación con la clase obrera, provocaran la enajenación, el mandonismo, la exclusión, el verticalismo, etc., y al mismo tiempo condujeran victoriosamente la revolución democrática y la revolución socialista, dando lugar a un portentoso campo socialista hasta el año 1956. Si los partidos comunistas y obreros del mundo, en particular en América Latina, cayeron en esa desviación, fue precisamente por su degeneración revisionista, la cual se pasa inadvertidamente en cada una de las páginas del libro de Isabel Rauber.

Ahora, miren esta perla: "(...) *Porque son ellos, los actores sujetos mismos, los que irán definiendo –en interacción con las circunstancias socioeconómicas y culturales nacionales e internacionales, la marcha del proceso, el ritmo y la profundidad de las transformaciones*".<sup>134</sup> (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

¿Dónde está la figura del partido proletario en esta cita? No aparece. Para Isabel Rauber, definitivamente el partido proletario, como conductor, no es una necesidad para impulsar la revolución. El pueblo mismo ejerce la dirección. Él decide si las transformaciones serán simplemente democráticas o socialistas. El programa del partido proletario no tiene importancia. ¡Esto es lo que se llama un verdadero absurdo!

Proponer el vínculo entre pueblo, clase, dirigente y jefe es una herejía, según la tesis que estamos criticando. "*Es precisamente esto* –dice Isabel

---

<sup>133</sup> *Ibíd.*, p. 70.

<sup>134</sup> Rauber, Isabel (2003): *Movimientos sociales y representación política*. Impreso en Mediabyte, S.A., Santo Domingo, R.D., p. 70.

## Una monstruosa deformación del marxismo

Rauber- *lo que se encarna en el modo de representación política de izquierda conocido hasta ahora, representación política que lejos de caminar hacia la eliminación de la enajenación política de los representados (síntesis de todas las enajenaciones sociales), la afianza y multiplica a partir de recrear como una grieta insalvable la fragmentación entre lo social y lo político y los actores sociales que actúan en uno y otro mundo*".<sup>135</sup> (Comillas y cursiva son nuestras).

El desconcierto ocasionado por el derrumbamiento del socialimperialismo soviético, en muchas personas relacionadas con los partidos y países sojuzgados por el desaparecido PCUS, ha provocado que se intente derribar categorías dimanantes de la realidad, propias de la lucha revolucionaria, bajo el pretexto de la "enajenación"; pero resulta que el movimiento marxista-leninista genuino nada tiene que ver con el mandonismo y el jefismo imperantes en esos partidos revisionistas y, por tanto, no tienen que sujetarse a la peregrina idea de derribar el vínculo entre pueblo, clase, dirigente y jefe.

Isabel Rauber, machaca nuevamente la misma idea: *"Y todo esto modifica la lógica de la construcción (y del debate); no puede esperar que "la línea" venga ya definida y empaquetada desde grupos de "iluminados"; la lucha contra la enajenación política de los seres humanos –y contra la enajenación en sentido amplio, postulado medular de la propuesta revolucionaria emancipadora de Marx, abarca y presupone la participación plena de los diversos actores sociopolíticos en la elaboración definición del proyecto que así concebido, es también un resultado de creación y conciencia colectivos"*.<sup>136</sup> (Comillas y cursiva son nuestras). No señora Rauber, los miembros y dirigentes del partido proletario no son un "grupo de iluminados". Son militantes de la revolución. Son personas que entregan su vida al trabajo revolucionario y que estudian permanentemente la doctrina marxista-leninista; mas no imponen ideas a los movimientos de masas. Los miembros del partido llevan las posiciones del partido a los movimientos de masas, para que se

---

<sup>135</sup> *Ibíd.*, pp. 67-68.

<sup>136</sup> *Ibíd.*, p. 71.

discutan en medio de un ambiente democrático, no autoritario como acostumbra la burguesía, y solo después de un debido debate se debe proceder a respaldar o rechazar nuestros juicios. Las imposiciones no provienen del partido proletario. No. Proviene de la burguesía y la pequeña burguesía, muchas veces vestidas de marxistas como aconteció en la época lúgubre del PCUS revisionista.

Negar la necesidad de la construcción del partido proletario, obstruir su rol dirigente, negar las categorías pueblo, clases, dirigentes y jefes, es puro anarquismo, es caer en las simplonas ideas libertarias anarquistas, contra las que se levanta resueltamente el movimiento marxista-leninista en reconstrucción en el mundo.

Si nos leemos el informe secreto del traidor Nikita Jruschov, en el XX congreso del PCUS, año 1956, dirigido a combatir un supuesto culto a la personalidad de Stalin, nos daremos cuenta de la enorme coincidencia de las críticas que vierte Isabel Rauber, en *Movimientos sociales...*, en contra de la “enajenación”, con el contenido de dicho informe. Difieren en la época en que aparecen, pero son gemelos en la intención, es decir, en derribar las categorías pueblo, clases, dirigentes y jefes; minar la base marxista-leninista del movimiento proletario y ayudar a la expansión de la ideología y política burguesas en el movimiento obrero y popular.

La afinidad con el revisionismo de las ideas que estamos analizando se advierte ya sin ambages, ni rodeos, en la página 83 de *Movimiento sociales (...)*, donde se lee:

*“El caso de Argentina, donde el movimiento político-sindical embanderado en la CTA es uno de los precursores más activos y claros de esta visión sociopolítica, resulta muy diferente a los dos antes mencionados. Su núcleo fundacional ha apostado desde el inicio al reencuentro colectivo de los trabajadores con la política, lo político y el poder; de ahí su decisión de romper con las estructuras clásicas de la central obrera tradicional, la CGT clientelar respecto a Estado, los gobiernos de turno, y a los patronos, inhabilitada radicalmente para asumir la lucha por (la reconstrucción de) el poder de los trabajadores.*



## Una monstruosa deformación del marxismo

*De todos modos, a mi modo de ver, el problema mayor no era la CGT, cuyo lazo se rompió con la creación de una nueva central, la CTA. El problema mayor –y la grandeza del acto fue la herejía que dicha central iniciaba: desarrollar un sindicalismo político, reconstruir el poder de los trabajadores, construir y acumular poder desde abajo, transformar la sociedad desde sus raíces, articular los fragmentos sociolaborales centrífugamente expulsados desde las tripas del capital. Y transformar todo ello en un proyecto alternativo, para el cual sería necesario también –y a la vez crear un nuevo tipo de organización (estructura orgánica): una organización sociopolítica*".<sup>137</sup> (Comillas y cursiva son nuestras).

Dos ideas básicas se notan en la cita que hemos hecho del libro de Isabel Rauber: “desarrollar un sindicalismo político” y crear una “nueva organización sociopolítica”.

La primera idea es revisionismo puro, pero no de derecha, más bien de “izquierda”. ¿Qué es eso de revisionismo de “izquierda”? Lenin nos orienta al respecto: “(...) *Ese “revisionismo de izquierda” que se perfila hoy en los países latinos con el nombre de “sindicalismo revolucionario” se adapta asimismo al marxismo, “enmendándolo”: Labriola en Italia y Lagardelle en Francia aducen a cada paso al Marx mal comprendido para apelar al Marx bien comprendido*”.<sup>138</sup> (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros). En la nota 25, del tomo que estamos citando, leemos en las páginas 476 y 477, lo siguiente: “*Sindicalismo revolucionario: corriente semianarquista pequeñoburguesa surgida en el movimiento obrero de varios países de Europa Occidental a fines del siglo XIX. “Los sindicalistas negaban la necesidad de la lucha política de la clase obrera, el papel dirigente del partido, así como la necesidad de la dictadura del proletariado. Consideraban que los sindicatos, organizando la huelga general de los obreros, podrían derribar sin revolución el capitalismo y tomar en sus manos la dirección de la producción”*”.

---

<sup>137</sup> *Ibíd.*, p. 83.

<sup>138</sup> Lenin (1983): “Marxismo y revisionismo”. Obras Completas, tomo 17. Editorial Progreso, Moscú, p. 25.

Ese “sindicalismo político”, alabado por Isabel Rauber, conduce a la negación del papel dirigente del partido comunista, convierte a los sindicatos en vez de organizaciones obreras para defender los intereses inmediatos de sus miembros, en organizaciones que compiten con el rol del partido comunista. Esa metamorfosis es revisionista, desde arriba hasta abajo, y tiende a generar confusiones, frustraciones y derrotas.

La lucha contra el “revisionismo de izquierda”, en la República Dominicana, no es nueva. En nuestro libro *Metamorfosis del revisionismo*, desde la página 182 hasta la 192, analizamos este fenómeno e hicimos la crítica correspondiente. De modo que ya estamos familiarizados con la argumentación revisionista de izquierda que también se observa en *Movimientos sociales (...)*, de Isabel Rauber.

La segunda idea aclara (“nueva organización sociopolítica”), con el sol del mediodía, la situación que estamos debatiendo. La señora Isabel Rauber no condena todo tipo de organización partidaria obrera. En modo alguno. Ella condena el partido proletario, la organización de los obreros desde el marxismo-leninismo. Esta conclusión se infiere por el hecho de que nuestra autora canta loas a la emergencia de una nueva organización sociopolítica de obreros. Pero no obreros armados con la doctrina revolucionaria del marxismo-leninismo, más bien armados con doctrinas burguesas y pequeño-burguesas que impugnan el dominio imperialista sobre nuestros pueblos, pero que no tienen como objetivo estratégico el socialismo y el comunismo. Tales son los casos de Grecia, Venezuela, Bolivia, Uruguay, Brasil, El Salvador, Nicaragua, Argentina, Chile, etc., países donde existen gobiernos con retóricas socialistas y nada más.

## **5.12 Conclusión**

Las objeciones planteadas por la señora Isabel Rauber, a los fundamentos del marxismo, quedan francamente en el aire. No encuentran asidero en la realidad objetiva, por tanto, lejos de ser tesis, se revelan, con cuán claridad, como meras frases.

## CONCLUSIÓN GENERAL

Los principios básicos que sirven de base al marxismo, en los campos de la filosofía, la economía política y el socialismo, no han perdido vigencia ante el desarrollo y transformaciones experimentados por las ciencias naturales, la industria y el comercio; al contrario, por cuanto es una doctrina esencialmente terrenal, tales cambios no han hecho más que justificarlo con creces.

El entierro de la doctrina marxista, pronosticado por la burguesía imperialista y sus escritores, a raíz del dismantelamiento del socialimperialismo soviético, ha resultado en un resurgir de esta teoría científica y revolucionaria. La grave depresión económica de la economía mundial capitalista, acaecida en el año 2008, puso nuevamente en la picota la descomposición de este régimen de oprobios, así como el desprestigio del Banco Mundial, el FMI y sus similares en Europa. La conciencia anti-imperialista crece, el modelo económico neoliberal se hunde en muchos países y el proletariado revolucionario y socialista internacional apura pasos hacia la constitución de un nuevo proceso de construcción de partidos comunistas y obreros. Las revoluciones democráticas y socialistas volverán a estallar, es el signo ineludible del tránsito del capitalismo al comunismo. Esta ley nadie la podrá detener, es objetiva y se manifiesta independientemente de la voluntad de los seres humanos.

Una prueba incontrovertible de un marxismo vivo, y en proceso de fortalecimiento, es el hecho de que, en la esfera ideológica, en muchas naciones del mundo capitalista, los marxistas genuinos libran intensos combates en contra de la política e ideología de la burguesía, haciendo un gran esfuerzo por liberar al proletariado de sus contaminantes influencias, e impulsar la revolución democrática y la revolución socialista, a pesar del poder imperialista y los escollos que interponen doctrinas burguesas y pequeño-burguesas, que con retóricas “socialistas”, como el denominado

“socialismo del siglo XXI”, obstruyen la verdadera labor socialista en el seno del proletariado.

Las tres crisis internas (Berstein; Trotski, Kamenev, Zinoviev, Bujarin y otros; y Nikita Krutchev y su camarilla) auspiciadas por la ideología y política burguesas, y que han acosado al marxismo, no han podido diluirlo; la historia apunta hacia su fortalecimiento. Y es que el marxismo-leninismo es una doctrina que refleja científicamente la dinámica del capitalismo y propone como alternativa a éste, el comunismo científico. De modo que, sin concluir esta magna tarea histórica, hablar de la liquidación del marxismo, es una ilusión burguesa.

La lucha revolucionaria no fracasó, lo que fracasó fue la lucha revolucionaria orientada por una concepción pequeño-burguesa temeraria del “foco guerrillero”, debido a que deroga el rol transformador que tienen las grandes masas populares en el proceso de lucha de clases en el sistema capitalista, privilegiando las acciones de grupos heroicos. Igualmente el sistema socialista mundial no se derrumbó, pues al momento de derrumbarse la Unión Soviética, en ésta se había restaurado el capitalismo bajo la forma de un capitalismo monopolista burocrático de estado. Precisamente este proceso degenerativo se oficializa en el año 1956 con la celebración del XX congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), auspiciado por la camarilla revisionista que se apropia del proceso al fallecer en el año 1953 J. Stalin.

Las objeciones planteadas por la señora Isabel Rauber, a los fundamentos del marxismo, quedan francamente en el aire. No encuentran asidero en la realidad objetiva, por tanto, lejos de ser tesis, se revelan, con cuán claridad, como meras frases.

## BIBLIOGRAFÍA

Engel, Stefan (2003): *Crepúsculo de los dioses sobre el nuevo orden mundial*. Colectivo de Redacción REVOLUTIONARER WEG, Alemania.

Engel, Stefan (2012): *Aurora de la revolución socialista internacional*. Editores Mauracano, Perú.

Engels (1886): “Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana”. Obras Escogidas de Marx y Engels, versión digital.

Engels (1847): *Principios del comunismo*. Tomo I. Obras Escogidas de Marx y Engels. Biblioteca de Autores Socialistas.

Engels (1859): “Prologo, a la edición inglesa, del primer tomo de El Capital. Versión digital, Karl Marx y Friedrich Engels. Biblioteca de Autores Socialistas.

Engels (1871): “Sobre la acción política de la clase obrera”. tomo II. Nota 1 de pie de página. Versión digital, Karl Marx y Friedrich Engels. Biblioteca de Autores Socialistas.

Engels (1871): “SOBRE LA ACCION POLITICA DE LA CLASE OBRERA”. Acta hecha por el autor del discurso pronunciado en la sesión de la conferencia de Londres.

Engels (1886): “Carlos Marx, Contribución a la crítica de la economía política. Primer fascículo, Berlín. Versión digital, Karl Marx y Friedrich Engels. Biblioteca de Autores Socialistas.

Engels (1886): *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*. Tomo III. Obras Escogidas de Marx y Engels. Biblioteca de Autores Socialistas. Editorial Progreso, Moscú.

Gómez Pérez, Luis (2014): “La Resistencia a la tiranía trujillista”, en *Historia general del pueblo dominicano*, tomo V, Editora Búho. Santo Domingo, R.D.

Lenin (1981): *¿Qué hacer?* Obras Completas, tomo 6, Editorial Progreso, Moscú.

Lenin (1981): *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. Tomo 3. Obras Completas. Editorial Progreso.

Lenin (1986): *El Estado y la revolución*. Obras Completas, tomo 33. Editorial Progreso, Moscú.

Lenin (1982): “Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática”, tomo 11, Obras Completas, Editorial Progreso, Moscú.

Lenin (1983): “Acerca del infantilismo izquierdista y el espíritu pequeñoburgués”. Tomo 17, Obras Completas. Editorial Progreso, Moscú.

Lenin (1983): “Marxismo y revisionismo”. Tomo 17, Obras Completas. Editorial Progreso, Moscú.

Lenin (1983): “Revolución y contrarrevolución”, tomo 16, Obras Completas, Editorial Progreso, Moscú.

Lenin (1983): *Materialismo y empiriocriticismo*. Obras Completas, tomo 18, Editorial Progreso, Moscú.

Lenin (1984): “Vicisitudes históricas de la doctrina de Carlos Marx”. Obras Completas, tomo 23, Editorial Progreso, Moscú.

## Una monstruosa deformación del marxismo

Lenin (1985): “Borrador de las tesis del 4 (17) de marzo de 1917”, tomo 31, Obras Completas, Editorial Progreso, Moscú.

Lenin (1985): “Cartas desde lejos”, tomo 31, Obras Completas, Editorial Progreso, Moscú.

Lenin (1985): *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. Obras Completas, tomo 27. Editorial Progreso, Moscú.

Lenin (1984): “Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo”. Obras Completas, tomo 23. Editorial Progreso, Moscú.

Lenin (1986): “La tercera Internacional y su lugar en la historia”. Obras Completas, tomo 38. Editorial Progreso, Moscú.

Lenin (1986): “Sobre los sindicatos, el momento actual y los errores del camarada Trotski”. Tomo 42, Obras Completas. Editorial Progreso, Moscú.

Lenin (1986): *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*. Obras Completas, tomo 37. Editorial Progreso, Moscú.

Linares (2013): *El capitalismo dominicano*. Tomo I y Tomo II, 1900-1960. Santo Domingo, R.D.

Linares (2015): *Investigación sobre la economía dominicana, durante la dictadura de Trujillo (1930-1961)*. Santo Domingo, R.D.

Linares (2015): *Revolución científica, materialismo e idealismo* (investigación en proceso de desarrollo). Santo Domingo, R.D.

Marx (1848): “La burguesía y la contrarrevolución”; segundo artículo. Colonia, 11 de diciembre, 1848; versión digital, Biblioteca de Autores Socialistas.

Marx (1852): “El dieciocho brumario de Luis Bonaparte”, versión digital, Karl Marx y Friedrich Engels. Biblioteca de Autores Socialistas.

Marx (1859): “Prólogo de la contribución a la crítica de la economía política”, versión digital, Biblioteca de Autores Socialistas.

Marx (1864); “MANIFIESTO INAUGURAL DE LA ASOCIACION INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES”. Fundada el 28 de septiembre de 1864, en una Asamblea Pública celebrada en Saint Martin's Hall de Long Acre, Londres.

Marx (1865): “Sobre Proudhon”. Carta a J. B. Schweitzer, redactor del periódico "Social-Demokrat". Versión digital, Biblioteca de Autores Socialistas.

Marx (1979): *Miseria de la filosofía*. Editorial Progreso, Moscú.

Marx (1871): “La guerra civil en Francia”. Tomo II. Nota 1 de pie de página. Versión digital, Biblioteca de Autores Socialistas.

Marx (1871); “ESTATUTOS GENERALES DE LA ASOCIACION INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES”.

Marx (1872): “Las pretendidas escisiones de la Internacional”. Capítulo 2, tomo II. Versión digital, Biblioteca de Autores Socialistas.

Marx (1874-75): “Acotaciones al libro de Bakunin: *El Estado y la anarquía*”. Tomo II. Versión digital, Biblioteca de Autores Socialistas.

Marx (1979), *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*. Editorial Progreso, versión digital, Moscú.

Marx (1983): *El Capital*, tomo I, Editorial Pueblo y Educación, La Habana.



## Una monstruosa deformación del marxismo

Marx (1983): *El Capital*, tomo II, Editorial Pueblo y Educación, La Habana.

Marx (1983): *El capital*, Tomo III. Editorial pueblo y educación. La Habana, Cuba.

Marx y Engels (1871): El Manifiesto Comunista. Tomo I. Versión digital, Biblioteca de Autores Socialistas.

Marx y Engels (1950): "Mensaje del Comité Central a la Liga de los Comunistas"; versión digital, Biblioteca de Autores Socialistas.

Marx y Engels (1979): *La ideología alemana*. Editora Política, La Habana.

Rauber, Isabel (2003): *Movimientos sociales y representación política*. Impreso en Mediabyte, S.A., Santo Domingo, R.D.

Vega, Bernardo (2014): "La coyuntura económica tras la Segunda Guerra Mundial", en *Historia general del pueblo dominicano*, tomo V, Editora Búho. Santo Domingo, R.D.